

# Repensar la política

en la era de los movimientos  
y de las redes

**Colectivo Política en Red**

Ezequiel Adamovsky, Christophe Aguiton, Marco Berlinguer,  
Ángel Calle, Mayo Fuster i Morell, Gemma Galdon Clavell,  
Brian Holmes, Oscar Reyes, Joan Subirats, Hilary Wainwright...



Icaria ✿ Más Madera

TRANSNATIONAL INSTITUTE

Libro Amigo de los Bosques

GREENPEACE

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado. La fabricación y utilización de papel reciclado supone el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.



**Creative Commons**

**Reconocimiento-No comercial- Sin obras derivadas 2.5 España**

Usted es libre de:

Ⓒ copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

**Bajo las condiciones siguientes:**

Ⓘ **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

Ⓒ **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Ⓓ **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Título original: *Networked politics*

Traducción del inglés: Beatriz Martínez Ruiz

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Colectivo Política en Red

© De esta edición  
Icaria editorial, s. a.  
Arc de Sant Cristòfol, 11-23  
08003 Barcelona  
www.icariaeditorial.com

Primera edición: noviembre de 2007

ISBN: 978-84-7426-946-8

Depósito legal: B-49.082-2007

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso a Romanyà/Valls, s. a.  
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Todos los libros de esta colección están impresos sobre papel reciclado.  
*Printed in Spain. Impreso en España.*

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
a. ¿Qué es Política en red?.....	6
b. El contexto de nuestro trabajo.....	9
c. Un esbozo de los aspectos clave de la transición .....	11
<b>1. Principios y desafíos.....</b>	<b>13</b>
a. Principios para reinventar la organización política.....	13
Una ética radical de la igualdad.....	13
La importancia de la sinceridad y de la solidaridad.....	15
Integrar la diversidad .....	16
Una pluralidad de actores.....	17
La complejidad.....	18
Entender la clave de la producción capitalista.....	19
Comprender e integrar lo global.....	21
Reconstruir la política como un espacio para las alternativas y los bienes comunes.....	22
La omnipresencia de la capacidad de transformación.....	23
Empezar por uno mismo... pero no quedarse ahí.....	24
La relación con las instituciones.....	24
Democracia participativa: más allá de la etiqueta.....	26
La desinstitucionalización.....	27
Democracia interna y liderazgo en los movimientos sociales.....	28
Una nueva horizontalidad.....	30
El papel de las redes.....	31
La lucha por la igualdad de género.....	33
b. Desafíos para repensar la acción política.....	34
Independencia de los gobiernos y los mercados.....	36
Ampliar la comprensión de nuestros propios movimientos.....	38
Nuevos métodos, nuevas tensiones.....	40
¿Instituciones? .....	41
Identidad, cultura, conocimiento.....	43
<b>2. Líneas de investigación.....</b>	<b>47</b>
a. Redes / movimientos.....	47
Marco Berlinguer.....	50
Nuevos principios en acción.....	51
b. Estado / Instituciones públicas.....	64
Elementos de crisis y transformación institucional.....	64
¿Cómo construir nuevas instituciones (sociales) desde una perspectiva de	

democracia radical?.....	67
c. Representación política / partidos políticos.....	68
Repensando la representación política y los partidos políticos.....	68
Una experiencia aleccionadora: los Verdes alemanes.....	73
d. Herramientas tecnopolíticas.....	83
Pasos previstos y emprendidos por el equipo tecnopolítico.....	84
Tipos de herramientas tecnopolíticas.....	86
Casos de estudio.....	87
Diez tesis sobre la electrónica no democrática. Organized Networks revisado.....	88
<b>3. Debate: el código abierto como metáfora de nuevas instituciones.....</b>	<b>97</b>
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>113</b>

# Introducción

El mundo de nuestros días dibuja un escenario inquietante para cualquiera que crea en la paz, la justicia social, los bienes comunes y la sensatez ecológica. Por un lado, las instituciones tradicionales de control democrático están agotadas; minadas, si no aniquiladas, por un mercado mundial y unas ambiciones militares sin freno. Por el otro, en los últimos cuatro años el movimiento altermundialista parece haber perdido su visibilidad pública, su posición como ‘segunda superpotencia’, como voz de la opinión pública crítica. Tras un breve ciclo –entre 1999 y 2003– durante el que fue cada vez más reconocido como un nuevo sujeto social, aunque no institucionalizado y representado a través de medios de comunicación y no mediante instituciones políticas convencionales, algo cambió. Esto no quiere decir necesariamente que haya desaparecido ni que se haya debilitado; de hecho, podría haber sucedido todo lo contrario.

Hay en efecto indicios de que los movimientos se han arraigado más en sus contextos locales, de que han pasado a centrarse más en lo cotidiano, pero no por ello han abandonado las conexiones globales. Sin duda, esta multitud de sujetos ha cambiado sus estrategias, sus rutas, sus formas de propagarse. Intentar comprender ese proceso –¿por qué y cómo se ha producido? ¿Dónde están esos movimientos y qué estrategias

están siguiendo?– y sus implicaciones representa un reto de vital importancia.

Así, a pesar de la pérdida de visibilidad, se observa una nueva concienciación crítica que, además de generalizada, está creciendo mucho más allá del alcance actual de los movimientos. Dicha concienciación se ve reflejada en muchos sentidos: en la popularidad de la cultura crítica y radical; en un gran número de iniciativas locales –aunque interrelacionadas– de resistencia popular a las formas de desarrollo y ‘modernidad’ impulsadas por grandes empresas y gobiernos; en el aumento del ‘consumo ético’; en la ilegalidad generalizada del intercambio de música y películas; en la creciente brecha entre la clase política y las personas.

Esta creatividad social y cultural suele desarrollarse fuera de la órbita de los medios, pero, en ocasiones, puede irrumpir en ella para crear interferencias en su consenso autocomplaciente. Es precisamente la confianza que tenemos en la existencia de ese potencial para la transformación social –sólo parcialmente entendido o sobreentendido– lo que nos ha movido a analizar las innovaciones que se están impulsando en el campo de la organización política y las herramientas que podrían potenciarlas.

### **a. ¿Qué es Política en red?**

Política en red es un grupo bastante variopinto: algunos de nosotros venimos de los movimientos de fines de los años sesenta y setenta, conscientes de que las ideas que defendíamos en aquel momento se convirtieron, en parte –y en contra de nuestras intenciones–, en recursos para la renovación del capitalismo, pero convencidos, a pesar de ello, de que nuestros movimientos –el feminismo en particular– generaron un potencial sin explotar en cuanto al replanteamiento de la política. Algunos de nosotros nos hemos formado a través de

una intensa participación en los movimientos que cobraron fuerza a partir de Seattle y que ahora se han adentrado en el siglo XXI, sabedores de que nuestro activismo no es más que la punta del iceberg de un malestar popular mucho más profundo al que aún no hemos llegado o no hemos sabido organizar por no haber encontrado las herramientas culturales adecuadas o unos métodos suficientemente innovadores. Aún otros, procedemos de partidos políticos y creemos en la necesidad de relacionarse con la política institucional sin olvidar, en contra de los presupuestos tradicionales de la política de izquierda, que los partidos son sólo un actor entre muchos y que, de hecho, es imprescindible reinventar su naturaleza. Y la mayoría de nosotros procura integrar esos valores transformadores en la forma en que vivimos, en la forma en que trabajamos, en la forma en que nos organizamos... aunque no siempre lo consigamos. Así, intentamos proyectar nuestra idea de otro mundo a través de los experimentos que se están desarrollando en cuanto a nuevos sistemas de colaboración y creatividad. Nuestra intención es que este proyecto sea un experimento más en ese sentido.

Partimos de la premisa de que existen diversas formas de resistencia que presentan un tremendo potencial para crear nuevas formas de democracia y de instituciones para el cambio social. También sentimos curiosidad por el comportamiento transformador de todas aquellas personas que tan a menudo expresan valores comunes a través de sus acciones o decisiones en la vida cotidiana pero que no están directamente vinculadas a redes políticas ni a movimientos. Son muchas las personas que están trabajando en torno a estas cuestiones, pero, a menudo, apenas se conocen entre sí o sus caminos sólo se cruzan fugazmente. Las personas que encontraremos en estas páginas han coincidido principalmente a través de los procesos surgidos a raíz del Foro Social Mundial (FSM). Con este proyecto, nos proponemos crear una comunidad abierta de investigadores activistas con el fin de compartir recursos, comparar experiencias y debatir ideas. El objetivo de este documento es

plasmar el trabajo que hemos realizado hasta el momento y promover recursos e ideas que nos parecen de utilidad.

El proceso Política en red se articula en torno a cuatro líneas principales de investigación y debate:

- **Movimientos, redes y nuevas formas de organización.** Las innovaciones y los problemas que surgen de los ‘movimientos’: su desarrollo práctico de un nuevo acercamiento al conocimiento y a nuevas formas de acción y organización.
- **Partidos políticos y replanteamiento de la representación políticas.** Los intentos de renovación que están teniendo lugar en partidos políticos de izquierda, la experiencia de sus limitaciones y, por tanto, las iniciativas que persiguen repensar la representación política y la comunicación trascendiendo las instituciones políticas existentes.
- **Instituciones públicas en la sociedad en red.** Las ambigüedades, las amenazas y las oportunidades que plantea la aparición de sistemas políticos de múltiples niveles y la idea de gobernanza.
- **Herramientas tecnopolíticas.** Las ‘nuevas herramientas tecnopolíticas’ que nacen con la revolución de la tecnología de la información, y las posibilidades que ofrecen para fomentar el pensamiento, la acción y la comunicación transformadoras.

Cada una de las líneas de investigación ha organizado sus propios métodos de análisis: elaborando borradores para sugerir algunos puntos de partida y ‘cuestiones candentes’; organizando talleres de lluvia de ideas, y creando un wiki y una lista electrónica que nos permiten trabajar en colaboración. También hemos organizado seminarios en el FSM de Caracas, en el Foro Social Europeo de Atenas y en diversas ciudades europeas gracias al apoyo de varias organizaciones. Gran parte de todo este trabajo se encuentra recogido en [networked-politics.info](http://networked-politics.info).

Otro de los recursos clave de nuestro trabajo de colaboración es una biblioteca electrónica con bibliografía de internet que contiene artículos, informes, transcripciones de seminarios y dossiers de entrevistas con información sobre la primera línea de la experimentación política y sus dificultades. Estamos



fomentando también la elaboración conjunta de un glosario de los nuevos términos –o de términos antiguos con nuevos significados– que están apareciendo con la búsqueda de nuevos tipos de organización política. El sitio web [www.networked-politics.info](http://www.networked-politics.info) ofrece más detalles y vínculos sobre estos aspectos de la investigación.

Esta recopilación de textos recoge parte de la labor que estamos realizando. La hemos redactado con la idea de que sirva como una modesta fuente de reflexión a tantas otras personas que, desde sus propios puntos de partida, están trabajando en una línea parecida. También lo hemos elaborado porque, muy a menudo, las ideas políticas que reconocen la incertidumbre y valoran la curiosidad se ven desplazadas por metodologías políticas de un carácter mucho más dogmático y administrativo. Pero una política en pleno proceso de experimentación no tendría por qué ser tímida. Estamos convencidos de que resulta muy útil pensar en voz alta siempre que el proceso sea abierto, esté fundamentado en la experiencia y sea autorreflexivo, no autorreferencial.

## **b. El contexto de nuestro trabajo**

Cabe destacar una serie de aspectos del contexto en que trabajamos. En primer lugar, resaltamos las implicaciones del contexto de la transición radical de nuestra metodología. La predicción y la proyección basadas en tendencias pasadas son métodos que ya no funcionan (si es que han funcionado alguna vez). Estamos viviendo un período marcado por rupturas, discontinuidades y cambios de paradigma radicales en muchos ámbitos. Al mismo tiempo, ‘lo nuevo’ está surgiendo o intentando surgir a partir de una serie de relaciones de coexistencia con ‘lo viejo’.

La conceptualización necesaria y las herramientas útiles son aquellas que pueden ayudar a identificar y comprender los

procesos de conflicto y emergencia que suelen permanecer bajo la superficie –o que, como un iceberg, esconden a la mirada una fuerza que es mayor de lo que deja entrever su parte visible– y cuyo efecto inmediato es poco uniforme.

La conceptualización de experiencias transformadoras también es importante para las estrategias basadas en un entendimiento colaborativo de los procesos de rechazo y alternativas, y en las iniciativas que apuntan a la interconexión, a la educación y la autoeducación, a la transformación y la autotransformación. Todo esto forma parte de un importante viraje del activismo hacia la comunicación, el intercambio y creación de conocimientos, la generación de concienciación y la educación como herramienta emancipatoria (véase Geert Lovink y Ned Rossiter).

Esto, a su vez, se relaciona con una serie de cambios de paradigma en el pensamiento político transformador. Aun corriendo el riesgo de simplificar demasiado, cabría mencionar: un alejamiento de los conceptos de vanguardia política y/o formas tradicionales y parlamentarias de representación hacia unos principios de horizontalidad y democracia directa o participativa; un alejamiento de formas de unidad que suprimen o trascienden la diversidad y la pluralidad hacia la creación de relaciones de cooperación y deliberación que respetan la autonomía y generan una capacidad de flexibilidad.

Todos estos cambios se asientan sobre una ética que rompe con el instrumentalismo del fin que justifica los medios y del individuo subordinado a un colectivo. Se trata de una ética en desarrollo y que aspira a prefigurar en el presente el tipo de sociedad que imaginamos para el futuro, poniendo un especial acento en las relaciones de colaboración a través de las que se realiza el potencial individual y se fomenta (se espera) el desarrollo del conjunto. Uno de los temas cada vez más explícito en estos cambios es el hincapié en la diversidad del conocimiento, práctico e intuitivo además de teórico; no sólo demostrado a través de una metodología científica, sino también integrado en las emociones y en la experiencia; generado

mediante la actividad, pero también mediante la reflexión, la autorreflexión y la investigación. Con ello, se subraya también la importancia de cómo los movimientos generan conocimientos y de cómo abordar conscientemente cuestiones relacionadas con cómo se organiza su producción, intercambio, socialización, distribución y accesibilidad.

Este reconocimiento de la importancia de la organización y los medios de intercambio de conocimientos subyace a todas las líneas de investigación, por lo que éstas siguen muy de cerca los problemas planteados por la tecnología de la información.

### **c. Un esbozo de los aspectos clave de la transición**

Nos limitamos aquí a presentar un rápido esbozo de los aspectos más significativos para nuestro debate. Otros textos archivados en la biblioteca electrónica citada analizan sus complejidades con mayor detalle.

- Las posibilidades y las amenazas de las nuevas –hablando en términos históricos– tecnologías de la información y la comunicación, las relaciones sociales que están conformando su desarrollo y utilización, y las ambigüedades del entorno de red que han ayudado a crear. Como ya han subrayado muchos otros, no hay un único conjunto de valores inscrito en las nuevas tecnologías de la información. Es una cuestión de comprender y conformar nuevas posibilidades y nuevos lugares de lucha y conflicto social. En uno de nuestros seminarios, respondimos a este aspecto de la transición centrándonos en el software libre como una rica fuente de metáforas para cambiar el mundo. Las similitudes entre muchas funciones de internet y las relaciones horizontales de los movimientos nos han ayudado a pensar más allá de los límites y las categorías organizativas existentes. En otro de los seminarios, el debate se centró en los problemas planteados por la naturaleza del capitalismo en red y del carácter de red de los movimientos, y la necesidad y las posibilidades de

nuevas instituciones.

- El fracaso de la vieja agenda de la izquierda basada en la primacía del Estado-nación sin que hayan surgido, hasta la fecha, estrategias y visiones alternativas coherentes para una sociedad en que la realización del individuo represente la realización de todos (al menos en Europa; América Latina ilustra quizá elementos de una dinámica más positiva). La debilidad de la izquierda institucional en Francia y el Reino Unido ofrecen los ejemplos más recientes de las repercusiones políticas de este punto. Estas dos experiencias y, aunque de forma distinta, la experiencia italiana, apuntan a los límites de lo viejo como facilitador de lo nuevo. Lo mismo sucede con la experiencia del Partido dos Trabalhadores (PT) y los movimientos sociales en Brasil, cuyas innovaciones democráticas se han visto gravemente minadas por la naturaleza del compromiso del PT con el Estado brasileño. Estas experiencias apuntan también a la importancia de una nueva política cuyas alternativas no estén ligadas al dominio del Estado-nación. No podemos abandonar las instituciones políticas, independientemente de su nivel, en manos de la derecha, pero debemos desarrollar nuevas formas de trabajar en su seno; formas que reconozcan, tanto en la práctica como en la teoría, que el núcleo del cambio se encuentra fuera de dichas instituciones, en los conflictos y movimientos de la sociedad más amplia.

Este enfoque híbrido, sin ser remotamente una estrategia coherente, reconoce al menos a las instituciones corruptas y decadentes de la democracia representativa como espacios necesarios de conflicto y lucha. Al tiempo que denunciarnos su carácter corrupto y ajeno, debemos reconocer su legitimidad residual y ambigua, que emana del hecho de que en determinados momentos y sentidos se han visto influidas por las luchas históricas por la democracia.

Gran parte de nuestro trabajo se ha beneficiado de fondos públicos o de las cuotas de afiliación en que se apoyan las actividades de nuestras respectivas organizaciones y anfitriones

en los seminarios organizados en Bologna, Manchester, Barcelona y Berlín. Este es nuestro primer informe en castellano, y nos encantaría saber qué opinión os merece. No dudéis en visitar [www.networked-politics.info](http://www.networked-politics.info) y decirnos qué pensáis.

# 1. Principios y desafíos

## a. Principios para reinventar la organización política

Con la idea de estimular una reflexión abierta y entender los diversos puntos de partida de los participantes, les pedimos que compartieran los dos principios que consideraban más importantes para reinventar la organización política. Éstos son algunos de los ejemplos que surgieron.

### **Una ética radical de la igualdad**

La política transformadora debe estar firmemente arraigada en la ética. Debemos repensar nuestra estrategia, nuestras estructuras organizativas, nuestros objetivos... todo, en definitiva, con respecto a una ética integral de la igualdad. Se trata fundamentalmente de una ética del cuidado del otro. Esta idea es importante porque gran parte de la izquierda política ha ignorado tradicionalmente la importancia de la ética. En el pasado, las tradiciones dominantes de la izquierda han primado la organización y la lucha en pro de una Verdad que se situaba

por encima de la persona. La política de izquierda se mostraba – y con frecuencia se sigue mostrando– más inclinada a permanecer fiel a una Idea (o a un programa o partido) que a la gente que nos rodea. Y en este sentido, no me refiero al Pueblo, sino a las personas que me rodean, las personas con quienes luchó y vivo. Esto no sólo ha generado un comportamiento poco ético entre la izquierda, sino que también dificulta el escuchar al prójimo. Al fin y al cabo, si uno tiene acceso a una Verdad política, no tiene ningún sentido reflexionar con mis iguales, ni tener en cuenta sus puntos de vista y necesidades. Y si alguien defiende una idea que no parece estar en consonancia con mi Verdad política, esa persona debe apartarse de mi camino. Por motivos evidentes, este compromiso con las ideas y no con las personas crea graves problemas en lo que respecta a la cooperación para alcanzar unos objetivos políticos compartidos. Por eso opino que una ética integral de la igualdad, una ética de cooperación entre iguales, debería ser la base a partir de la que construir cualquier política transformadora deseable (Ezequiel Adamovsky).

Mi primer principio se basa en la exigencia renovada del mensaje de igualdad que ha caracterizado históricamente a la izquierda. Ésta fue, y sigue siendo, la fuerza que impulsó las reivindicaciones de transformación social. Pero es cierto que, hoy día, este principio se debería complementar con otros aspectos que no siempre han estado lo bastante presentes en la tradición de la izquierda: la autonomía individual y el reconocimiento de la diversidad en su sentido más amplio (cultural, étnica, religiosa, elecciones de vida, etc.). A partir de este triángulo de valores, se puede proyectar una nueva visión de ciudadanía por la que vale la pena luchar a escala global. No creo que esta aspiración se pueda encontrar en un actor político determinado, sino que debería emanar de un conjunto plural y heterogéneo de grupos, colectivos, instituciones y personas. Esto nos lleva al segundo principio: la convicción de que no es posible ningún cambio o transformación social duraderos si éstos no se fundamentan, al mismo tiempo, en el cambio y la

transformación personales. Este factor añade un matiz destacable con respecto a las tradiciones de la izquierda organizada que se basaban fundamentalmente en la posibilidad de acabar con la opresión y las desigualdades mediante la conquista y el ejercicio del poder por parte de una vanguardia consciente y organizada. No habrá ningún cambio político sin un cambio económico, pero tampoco habrá un cambio social sin un cambio personal. El desafío consiste en cómo ir avanzando de forma tenaz y eficiente para alcanzar estos principios, pero sin traicionar los principios de partida. Esto nos lleva a las formas de hacer política y a qué entendemos por política. La institucionalización de la izquierda ha desembocado en un grave empobrecimiento de lo que es la política. Se tiende a confundir la política con los partidos y las instituciones, y esto provoca que muchas personas se distancien de la política; un distanciamiento que también afecta a muchas personas y colectivos que se dedican a ella (puesto que trabajan para transformar a los individuos y a las comunidades). Tienen la sensación de que lo que hacen no tiene nada que ver con lo que se supone que es la política. Por lo tanto, deberíamos intentar rescatar y ampliar el significado social de la política mediante la ‘politización’ de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de las formas de trabajo y coexistencia (Joan Subirats).

### **La importancia de la sinceridad y de la solidaridad**

Sinceridad en la política, por supuesto, pero también en la organización, en las relaciones político-personales. Por nuestras venas corre demasiada táctica. Tendemos a pensar que debemos ocultar nuestros objetivos, nuestras estrategias, nuestros problemas, y que no podremos triunfar si los exponemos abiertamente. Pero la realidad es totalmente distinta. La gente está harta de las organizaciones políticas que sólo dicen tonterías. Todo el mundo sabe que son tonterías. Deberíamos tomar nota de lo que han conseguido últimamente algunos políticos conservadores al reconocer este hecho. A Angela



Merkel, por ejemplo, le funcionó bastante bien la estrategia basada en el reconocimiento de los problemas. De hecho, ganó las elecciones de 2005 gracias a lo que se considera una campaña electoral inaudita: anunciando el aumento de impuestos. Y funcionó. La gente tuvo la impresión de que se tomaba los problemas en serio. A veces, parece que a la izquierda le resulta especialmente difícil ser sincera (Christophe Spehr).

La lucha por la deslegitimación activa del neoliberalismo, por la demostración de sus contradicciones internas y la falsedad de los objetivos prometidos, de su generación de catástrofes económicas, sociales, culturales, ecológicas y políticas sólo se convertirá en una auténtica reivindicación de una contrahegemonía independiente y emancipatoria –que es más que un simple ‘no’ y también mucho más que lo contrario del neoliberalismo– cuando asuma una fuerza material a través de proyectos emancipatorios ‘por otro mundo’ basados en la solidaridad (Micha Brie).

### **Integrar la diversidad**

Integrar el principio de la diversidad exige una apertura de mente y espíritu para que se valoren las diferencias de experiencias, identidades, culturas y perspectivas a la hora de desarrollar nuevas ideas y estrategias políticas. A no ser que integremos la diversidad activamente, identificando sus barreras –como el racismo y el sexismo–, y trabajemos para eliminarlas de nuestras filas, no alcanzaremos los cambios que perseguimos. Hemos dado el primer paso con la horizontalidad de la política, pero siguen existiendo barreras importantes. En el FSM de Nairobi, por ejemplo, los asistentes a la reunión sobre movimientos sociales seguían siendo principalmente blancos y europeos. Puede que haya una gran diversidad de personas reunidas en los mismos espacios, pero eso no significa necesariamente que estén compartiendo debates políticos y trascendiendo diferencias raciales y culturales. Integrar la

diversidad implica un acercamiento más holístico a nuestra política, incorporando a ella espíritu y mente y, por tanto, rompiendo con la noción patriarcal y eurocéntrica de que la política se limita a ideas y hechos (Judy Rebick).

Quisiera subrayar la necesidad de inventar lo que me gustaría denominar nuevos regímenes de traducción entre distintas experiencias y luchas políticas y sociales. Creo que esto no sólo representa un problema a escala ‘global’, sino también en la misma escala local europea, donde nos enfrentamos a una profunda diversidad de experiencia social. Esta diversidad se corresponde por un lado con la heterogeneidad de los modos de captura del ‘trabajo vivo’ por parte del capital y, por el otro, con las numerosas diferencias que inundan positivamente la composición subjetiva del ‘trabajo vivo’. Repensar y reorganizar la política radical frente a esta diversidad significa ser capaz de trazar continuamente esta diversidad de doble filo, identificar las líneas de explotación y dominación que la atraviesan, trabajar desde dentro de las luchas que se desarrollan en torno a estas líneas y en contra de ellas, inventar nuevos modos de traducción que posibiliten la comunicación política entre ellas y la construcción de un nuevo terreno común (Sandro Mezzadra).

### **Una pluralidad de actores**

La transformación no se puede alcanzar con un único actor. Necesitamos una pluralidad de actores con la capacidad de converger en problemas comunes y, al mismo tiempo, estar arraigados en su propio terreno social. Para ser transformadores, es necesario estar abierto a los demás; estar arraigado pero sin una identidad cerrada. En segundo lugar, es imprescindible reconocer el carácter supranacional de la política, así como la importancia de vincular lo global con lo local. Los obreros de una fábrica luchan contra la precariedad, una comunidad se moviliza contra la privatización del agua, los habitantes de una ciudad se niegan a aceptar la instalación de una base militar en su territorio; estas luchas locales son necesarias para mejorar las

condiciones de vida y garantizar unos derechos fundamentales. Pero su eficacia y fuerza depende de una lucha mundial por unos derechos laborales básicos, contra el poder de las multinacionales y contra el militarismo y la guerra (Alessandra Meozzi).

Debemos replantear la acción política de modo que nos aseguremos de que el ‘nosotros’ de los movimientos sociales trascienda el activismo y las formas organizativas que ahora se consideran políticas. ¿Acaso el intercambio de archivos entre iguales, la edición abierta (como en Wikipedia) o la okupación por personas que no se definen como okupa no forman parte de una ola de nuevas acciones políticas? Los participantes no suelen estar involucrados en redes políticas, pero comparten los mismos principios que aquellos que buscamos una nueva concepción de la política. Debemos crear una forma de hacer política que sea capaz de incluir a estos grupos (Mayo Fuster i Morell).

## **La complejidad**

Tengo otro principio: el de la complejidad. Pensemos en el FSM y en sus diversas escalas, estructuras, culturas y lógicas organizativas. Toda esta diversidad convive en un mismo espacio e interactúa de forma compleja (conflictiva y cooperativa), influyendo en ese entorno compartido y transformándolo. Al confluir alrededor de un encuentro y de un proceso, reconocen que, de algún modo, forman parte de un mundo común, aunque no se puedan unificar en un sujeto único ni reducirse a él. Es importante entender cómo se ha creado y funciona ese espacio. La complejidad es, ante todo, un principio de la realidad a la que nos enfrentamos. Cuando decimos que nuestra fuerza está en la diversidad, estamos demostrando una capacidad para reformular nuestros esquemas culturales y para desarrollar nuevas formas de trabajar a partir de tal reconocimiento. La idea de la complejidad también implica una especie de enfoque ecológico frente a la naturaleza múltiple del

movimiento mundial, tratándolo como un mundo con muchos mundos. La lógica de la complejidad nos ayuda también a entender los procesos de swarming (conocidos también como ‘de enjambre’) típicos de las últimas movilizaciones. Estas movilizaciones han surgido a través de iniciativas descentralizadas y dispersas que han esquivado toda estructura o sujeto organizado. No ha habido ningún control verticalista ni lógica de mando centralizada (Marco Berlinguer).

### **Entender la clave de la producción capitalista**

La izquierda ha demostrado gran debilidad a la hora de entender la clave del proceso de producción capitalista. Éste no sólo entraña inventos tecnológicos, sino también técnicas para formar la lealtad y la perseverancia de las personas. Al ignorar la complejidad de estos procesos, subestimamos los tipos de estrategias y tácticas necesarios para la revuelta eficaz. Es fundamental mirar más allá de lo inmediatamente visible. Se han planteado, por ejemplo, importantes desafíos a la propiedad intelectual en el campo de la música, pero si analizamos lo que están creando los ingenieros en materia de patentes industriales para cosas como fármacos, tecnologías agrícolas y dispositivos para la comunicación, nos daremos cuenta de que el desafío a la propiedad intelectual es mínimo. Si procuramos entender qué es lo que conforma las motivaciones de las personas, descubrimos la creación de códigos secretos de valor, conectados con complejos lenguajes instrumentales que están dando forma a la sociedad, construyendo ciudades, medios de transporte y comunicación, formas de interacción e interrelación. La gente no sólo dedica grandes esfuerzos al trabajo para subir en la escala salarial, sino también para conseguir el reconocimiento profesional de sus colegas. Además, sus ideas del mundo están fuertemente condicionadas por toda una serie de ideas que reciben de los medios. No es que sean ideas estúpidas; simplemente son ideas recibidas: es decir, que no han llegado a ellas por sí mismos y muy raramente se cuestionan sus orígenes.

Si la izquierda es incapaz de desentrañar lo que está pasando en este ámbito, estamos fuera de juego. Quedamos limitados a crear un tipo de mito autorreferencial que, al final, provocará la desaparición de la izquierda, porque la fuerza de la instrumentalización capitalista es demasiado potente como para ignorarla. Podría considerarse que éste es el patrón de motivación profesional que permite que cada una de las ramas de la tecnociencia se esté desarrollando a ritmos tan acelerados. Fuimos testigos de ello con internet, con las tecnologías de vigilancia, con la tecnología genética y, me temo, que la próxima frontera serán las tecnologías cognitivas que integran investigaciones psicológicas con potentes formas de manipulación de la conciencia, a través, por ejemplo, de la creación de verdaderos entornos programados, algo que ya encuentras en lugares como aeropuertos. Creo que es imprescindible describir estos acontecimientos, así como su inutilidad y efectos nocivos. Una vez entendidos estos procesos en profundidad, debemos formalizar su expresión, presentarlos como lo que realmente creemos que son: una absoluta pérdida de tiempo y recursos, un tipo de crecimiento económico casi demente en que las clases medias y formadas del planeta participan a través de la microescala de sus vidas y profesiones. Creo que deberíamos formalizar esa idea mejor, escribir sobre ella, crear imágenes de lo que está sucediendo, intentar asegurarnos de que la complejidad de estos procesos se exprese de tal forma que nos permita ver las realidades. No se va a ganar nada simplificando las cosas para mantener lo que son simples ilusiones. Pero la cuestión clave que también se debe expresar es el tipo de sentimiento de realización que la gente obtiene de estos proyectos radicales, porque también debemos ser atractivos, debemos ser capaces de ofrecer una vida mejor y más rica, aunque no se rija, lógicamente, por los mismos principios que el sistema profesional capitalista. Ésta es la idea de la generación de redes sociales: debemos crear redes en torno a cosas concretas y, en última instancia, también en torno a cuestiones como el placer, la autoexpresión, la sociabilidad y el

idealismo. Por tanto, el sentimiento de realización que la gente experimenta en movimientos sociales y en proyectos políticos alternativos se debe expresar más y mejor, y hacerlo no sólo como un logro personal —ésta es precisamente la forma en que el capitalismo anima a la gente al narcisismo—, sino como parte de los procesos cooperativos de transformación. Todo lo anterior se centra en la expresión porque es el principal tema sobre el que estoy trabajando... pero evidentemente esto sólo es parte de un panorama mucho más amplio (Brian Holmes).

Al explorar los principios de una nueva subjetividad, deberíamos tener en cuenta la crisis por la que estamos atravesando, que tiene una doble vertiente. Por un lado, la mayoría de la gente considera que su vida diaria es difícil, que está llena de inseguridades, de precariedad, de fuentes de ansiedad; por el otro, no busca la ayuda de las instituciones tradicionales, es decir, del Estado, de los partidos políticos y de los sindicatos. Muy poca gente confía en estas instituciones o espera que expresen o entiendan los conflictos que genera esta crisis. La gente tiene la sensación de que no tiene ningún tipo de control sobre las circunstancias que determinan sus vidas. ¿Cómo nos organizamos de forma que la gente pueda recuperar ese control? (Angel Calle)

### **Comprender e integrar lo global**

Mi primer principio está relacionado con lo que me gustaría denominar ‘las coordenadas espaciales’ de la política radical. Repensar y reorganizar la política radical hoy día sólo tiene sentido si somos capaces de asumir el reto que nos plantea la dimensión global de la experiencia social y cultural contemporánea, así como los actuales circuitos de acumulación del capitalismo. Esto no significa que nuestro objetivo inmediato deba consistir en establecer algún tipo de ‘red política global’. La cuestión pasa, más bien, por que cada experiencia e iniciativa política que persiga organizarse debe ser capaz de comprender e interpretar esa dimensión global independientemente de su

alcance espacial. Si bien la organización política debe estar arraigada en ‘lo local’ para ser efectiva, el significado mismo de ‘ubicación’ (o de ‘lugar’) se debe redefinir, manteniéndolo abierto al ‘mundo’. Superado el internacionalismo proletario, necesitamos reinventar urgentemente un imaginario y un proceso de red radical, transnacional, transcultural y transcontinental. Los movimientos y las luchas de la inmigración, los flujos culturales globales que conforman la experiencia social en el ámbito de la vida cotidiana y las nuevas tecnologías de la información deben desempeñar un papel destacado en este proceso, como la lucha contra los actores capitalistas ‘globales’ (Sandro Mezzadra).

### **Reconstruir la política como un espacio para las alternativas y los bienes comunes**

Replantearse la acción política implica replantearse la cultura y la economía, entendida en el sentido aristoteliano del oikos (hogar). ¿Cómo cuidar de este hogar común? ¿Cómo asegurar alimentos, vivienda, ropa, fiestas, arte y música para todo el mundo? ¿Cómo generar y distribuir riqueza y bienes sin destruir las condiciones de vida del planeta? ¿Y qué es una ‘buena vida’? ¿Cuánto necesitamos o deseamos para vivir bien? ¿Quién consume? ¿Y qué costes conlleva ese consumo para el resto? Si el capitalismo ha logrado la victoria en la conformación del orden mundial, el neoliberalismo ha intentado completar y sellar el proceso socavando la legitimidad de la política y descalificando, de hecho, cualquier debate serio sobre direcciones alternativas para la sociedad. En Brasil, esto está conduciendo a lo que se conoce como la ‘insignificancia de la política’. Uno de los aspectos de este fenómeno es el proceso – ahora tan familiar– del creciente poder de grandes empresas y organizaciones internacionales controladas desde los Estados Unidos y Europa, que están creando las normas de la economía mundial y minando la soberanía de los Estados-nación. Otra cara de la misma moneda ha sido la sumisión de la vieja

izquierda –puede que porque su concepción del socialismo estuviera tan inextricablemente ligada al Estado-nación– a la idea de la inexorabilidad del capitalismo. En consecuencia, hemos presenciado cómo nuestros partidos y dirigentes se lanzaban a la triste búsqueda de algunas de las peores prácticas de la derecha, lo cual parecería demostrar que el viejo dicho está en lo cierto: si no puedes contra ellos, únete a ellos. Lo peor del caso en estos momentos es que nos doblegamos ante el hecho – aparentemente manifiesto– de que vivimos en un mundo conformado por fuerzas que la población no puede entender ni controlar. Un mundo que es mágico y, al mismo tiempo, está desencantado. La única forma en que podemos reconstruir la política y la confianza en la posibilidad de las alternativas consiste en desarrollar propuestas que tengan un sentido en nuestras vidas cotidianas, que generen esperanzas y que potencien la confianza en la fuerza de la acción conjunta. Para alcanzar este objetivo, nos enfrentamos a un obstáculo paralizador: la constante sensación de miedo. En el marco de la aparente inexorabilidad de un orden económico que crea una desigualdad sistémica y creciente, que está atrapado en la lógica de la guerra, que no cesa de producir riqueza a expensas de la destrucción del planeta, el miedo se convierte en una respuesta natural: miedo a la delincuencia, al vecino, al inmigrante, a la competencia en el trabajo, a la guerra y a la inestabilidad. Miedo a la soledad, a envejecer y a perder la jubilación. La lucha contra el miedo debe ser una pieza clave de nuestro nuevo planteamiento de la política (Moema Miranda).

La nueva acción política debería consistir principalmente en la construcción de una economía alternativa por parte de movimientos y redes. Es a partir de estas acciones económicas de donde surge la necesidad de nuevas estructuras organizativas, de nuevos discursos políticos, etc. Al construir una economía basada en ‘compartir y cooperar’ como alternativa totalmente contraria al modelo del ‘acumular y competir’ que es el capitalismo, llegamos de inmediato al quid de la cuestión; el resto, sin duda, seguirá de forma natural (Glenn Jenkins).



## **La omnipresencia de la capacidad de transformación**

Uno de los principios que debería guiar nuestras nuevas formas de organización debería pasar por reconocer la omnipresencia del poder y la capacidad de transformación. El orden social existente depende de las acciones de las personas que reproducen y sostienen ese orden en el día a día; ya sea como trabajadores, como consumidores, como votantes, como personas creativas. Pero eso implica también la posibilidad de emprender acciones de rechazo que desencadenen una dinámica de transformación. Por tanto, una forma de organización transformadora siempre debe estar abierta y mostrarse receptiva a las iniciativas de nuevos grupos, y al descubrimiento de nuevas esferas y posibilidades de cambio. Otro principio, relacionado con el anterior, consiste en organizarse de tal forma que se dé plena expresión a las capacidades y a los conocimientos de todos aquellos que comparten una serie de valores y deseos de cambio. Esto entraña inventar métodos para compartir e interconectar estos conocimientos y saberes (como en el primer principio), y comprometerse a apoyar su desarrollo. También implica dar prioridad a llegar a todas las personas que comparten valores transformadores pero que nos los expresan a través de las plataformas existentes de la izquierda. Este principio parte de la premisa de que existen diversas fuentes de conocimientos –tanto tácitos y empíricos como científicos e históricos– y de que todas ellas son de gran valor (Hilary Wainwright).

## **Empezar por uno mismo... pero no quedarse ahí**

Mi primer principio es el de la política en primera persona. Con esto, quiero decir empezar por uno mismo y, después, intentar ir llegando a los ámbitos más lejanos de los procesos mundiales de dominación con el objetivo de socavar de forma radical todos y cada uno de ellos. Esto supone empezar por nuestra propia complicidad en estas estructuras y relaciones, y desarrollar con otras personas estrategias de rechazo y

alternativas en todos los ámbitos. Significa desarrollar nuestra política como un proceso para ampliar nuestra autodeterminación común. Este principio lleva consigo otro: el de la responsabilidad personal integral, es decir, el intentar entender cómo uno puede transformar sus prácticas y sus posibles áreas de trabajo y acción de manera que dejen de ser un medio de apoyo (aunque no sea intencionado) de las estructuras de dominio establecidas, y se conviertan en cambio en una fuente de apoyo y solidaridad a otras luchas contra la injusticia y la dominación (Frieder Otto Wolf).

### **La relación con las instituciones**

Hay otro desafío que consiste en cómo transformar las instituciones sin ser absorbidos por ellas. Es decir, en cómo mantener su capacidad transformadora construyendo alternativas (disidencia), oponiéndose directamente a nuevas tendencias autoritarias (resistencia) y apreciando la capacidad de influencia que existe dentro de las instituciones (incidencia). Seguramente, no es necesario que una persona, una organización o un colectivo intenten hacer estas tres cosas simultáneamente. El conflicto inherente a las tres dimensiones tampoco es negativo, pero el reto está en hacerlas posibles y sostenibles, sin perder conexiones ni combinaciones potenciales (Joan Subirats).

A mí me gustaría hablar en defensa de los partidos políticos, a pesar de no pertenecer ni simpatizar con ninguno de los existentes actualmente. Los buenos movimientos se convirtieron en partidos, y los buenos partidos surgieron de los movimientos. Mao Tse-Tung solía decir que los movimientos deberían bombardear a los partidos. Muchas de sus palabras fueron catastróficas, pero encontró una buena fórmula al mantener que deberíamos enterrar lo viejo y regenerarnos cada 10 años. Es inevitable que los movimientos, cuando se estabilizan, tiendan a adquirir las peores características de los partidos. Y digo las peores porque pueden dar pie a las peores formas de ‘liderismo’ que conozco, peores incluso que las existentes en los partidos

políticos, donde, al menos, hay algunos mecanismos para controlar a la dirigencia. La importancia de los partidos se deriva precisamente de la complejidad, la diversidad y la multiplicidad que ya han resaltado algunos compañeros y compañeras. La gente no es un todo homogéneo; por tanto, no basta con hablar sobre ‘participación’ sin debatir el tipo de estructuras que tendrán en cuenta todas las diferencias en cuanto a intereses y cultura. Sin esas estructuras, sólo tendremos el mínimo común denominador resultante de combinar distintos intereses. En cambio, para desarrollar una forma de mediación que incluya a todo el mundo, debe haber un modo de desarrollar una estrategia a largo plazo. Históricamente, ahí es donde han entrado en escena los partidos políticos. Los movimientos se consideraban actores dedicados a cuestiones concretas, mientras que los partidos se veían como los encargados de desarrollar una visión del mundo, una interpretación de la historia y una estrategia a largo plazo. Los partidos políticos han perdido relevancia porque la política ha perdido terreno. Hablamos constantemente de la privatización de los servicios públicos, pero lo que se ha privatizado realmente es la toma de decisiones de políticas. Ahora, el poder está en los acuerdos comerciales, no en las instituciones políticas. ¿En qué se ha convertido la democracia como consecuencia de este proceso? (Luciana Castellina)

Sin la participación de sindicatos y otras organizaciones con un fuerte arraigo social, la izquierda carece de bases de poder extraparlamentarias que estén en disposición de ejercer una influencia política directa. Estas organizaciones siguen conformando la espina dorsal de la izquierda. Su reestructuración autónoma con vistas a actuar bajo las condiciones del capitalismo de los mercados financieros será decisiva (Micha Brie)

### **Democracia participativa: más allá de la etiqueta**

Actualmente, el acceso de las personas al debate público es

mucho más limitado que en el pasado. Esto se explicaría por diversos motivos; por ejemplo, la globalización, las desigualdades crecientes, la velocidad del cambio y la despolitización de la economía. Aunque el retorno al ‘ágora’ es imposible, el fracaso y la progresiva crisis de las instituciones representativas exigen que los ciudadanos alcancen una mayor participación directa en las decisiones económicas y políticas. Y quiero subrayar la palabra decisiones porque, para desarrollar una nueva política, no basta con meros procesos de debate y consulta. La etiqueta de la ‘democracia participativa’ corre el riesgo de perder todo su significado. Precisamente por su gran potencial político, se ha utilizado como etiqueta para conceptos muy distintos; a veces, para legitimar instituciones ya agotadas sin cambiarlas realmente; a veces para ganarse y poner de su lado a poderosas fuerzas sociales. Tal como apunta Boaventura de Sousa Santos, las distorsiones de esta idea se pueden producir a través de nuevas formas de ‘clientelismo’: burocratización, instrumentalización de los partidos, o mediante el silenciamiento y la manipulación de las instituciones y los espacios participativos. Debemos fomentar una concepción sólida de la democracia participativa que sea capaz de abrir espacios públicos, de fortalecer las voces y las opiniones hasta ahora excluidas (o en camino de estarlo), y ampliar las posibilidades de la lucha política. En otras palabras, los espacios y las instituciones de la democracia participativa deberían tener una capacidad educativa y movilizadora, y se deberían fundamentar en la noción de una ciudadanía positiva (frente a la ciudadanía negativa y pasiva que asumen nuestras instituciones políticas actuales). Considero también que los principios de democracia participativa que acabo de mencionar no se pueden limitar a la relación entre las instituciones tradicionales y los ciudadanos. Estos principios sólo desarrollarán su pleno potencial transformador si se aplican a todas las esferas de la vida social. Yo daría prioridad a los ámbitos del trabajo y la comunicación. El contrapoder y la autonomía se deben reforzar a través de la información, la interacción y el reconocimiento, y eso es algo

que no facilita precisamente la opinión moldeada que se genera a través de los flujos de ‘información neutral’ de las fuentes mediáticas predominantes en la actualidad (Melissa Pomeroy).

### **La desinstitucionalización**

El principio de la ‘desinstitucionalización’ tiene varias dimensiones. En primer lugar, describe la realidad. En todos los ámbitos de la vida –y no sólo en la dinámica de los movimientos– observamos una creciente disminución del papel de las instituciones a la hora de estructurar, mediar o representar las relaciones sociales de las que formamos parte. Esta tendencia presenta muchos puntos negativos: el poder ejercido por poderes económicos y políticos antidemocráticos e informales a escala mundial, el aumento de la economía precaria y de las actividades y redes delictivas, el abandono de territorios enteros que no encajan con las prioridades del mercado y la destrucción de las normativas y la protección sociales. Desde una perspectiva positiva, este principio reconoce la degeneración de las instituciones políticas tradicionales, y apunta al potencial y a la capacidad de autoorganización. Propone además un desafío para reinventar la forma, el papel e incluso el propio concepto de las instituciones políticas a la luz de otras concepciones de democracia más avanzadas. Durante el último ciclo de los movimientos, hemos presenciado un conflicto estructural entre diversas lógicas organizativas. Planteándolo de forma muy simplista, tenemos, por un lado, la lógica organizativa tradicional, basada en estructuras verticales, en identidades cerradas y en limitaciones; y, por el otro, tenemos una lógica basada en formas de organización abiertas, horizontales y en red. En este conflicto, podemos ver que está surgiendo una nueva lógica de organización, en que la idea de superar los espacios o formas institucionales existentes es clave. El concepto de la desinstitucionalización también refleja el hecho de pensar en la transformación social como algo que depende más de formas de acción autónomas, difusas, descentralizadas y

directas que de las restricciones institucionales y de las formas de delegación y representación características de las grandes organizaciones tradicionales. En este sentido, el concepto también subraya el papel de la transformación cultural y ética. Utilizar el principio de la desinstitucionalización para comprender los movimientos políticos y sociales de hoy día nos puede ayudar a ampliar el concepto de política y de movimiento social más allá de los circuitos militantes y explícitamente políticos, para incluir, por ejemplo, por su intrínseco carácter político, movimientos como los organizados en torno al software libre y al código abierto, al intercambio de archivos entre iguales y a la edición abierta (Marco Berlinguer).

### **Democracia interna y liderazgo en los movimientos sociales**

Mi primer principio atañe a la democracia interna y la rendición de cuentas. Las estructuras en red, la coordinación horizontal y la falta de una dirigencia centralizada suelen oscurecer las formas en que opera el poder dentro de los movimientos sociales en red. Este hecho plantea un peligro para la democracia interna del movimiento porque puede que el liderazgo sea ejercido informalmente por los actores más poderosos y escape a todo mecanismo de rendición de cuentas. En este sentido, el reto consiste en instituir mecanismos que eviten que el poder se consolide sin formalizar excesivamente los procesos internos del movimiento (Anastasia Kavada).

Las estructuras en red pueden ser muy útiles e innovadoras cuando son utilizadas por los movimientos sociales. Sin embargo, debemos encontrar aún nuevas formas para definir u organizar cuestiones políticas clave como la representatividad y la rendición de cuentas, por lo que la democracia interna se ha visto a menudo afectada por la falta de claridad y las dificultades de enfrentarse a un liderazgo ‘orgánico’. Hasta el momento, las redes han funcionado ‘cuando las cosas van bien’, pero han tendido a fracasar al toparse con conflictos y desacuerdos, distanciando con ello a sus participantes (Gemma Galdon

Clavell).

Las formas de organización horizontales no eliminan la necesidad de un liderazgo. Ésta fue una de las amargas lecciones que aprendimos en el movimiento feminista. Los líderes no sólo deben rendir cuentas, sino también comprender que deben desempeñar un papel doble importante: creando espacios y apoyando a otros a desarrollar sus capacidades, y compartiendo el poder del que puedan disponer. Todos hemos sido socializados en un orden capitalista, patriarcal y colonial y, por tanto, el cambio personal forma parte del proceso. No sólo lo personal es político, sino que lo político es también personal. Debemos combatir nuestras propias tendencias a ser dominantes o sumisos, a ser dogmáticos o dóciles, a ser cerrados o sectarios. Por lo general, la izquierda ha considerado que este tipo de cambio personal es moralizador. Si no te ajustas a determinados comportamientos, no eres un buen camarada. Sin embargo, debemos entender este cambio personal como algo necesario para ser más eficaces e igualitarios en nuestro trabajo (Judy Rebick).

### **Una nueva horizontalidad**

Debemos romper con el enfoque ‘vertical’ de la organización, un enfoque basado en la delegación y en la dominación. Necesitamos una mayor horizontalidad en la forma de organizarnos. Esta nueva horizontalidad debe ser la piedra de toque en el replanteamiento de la organización política, e implica nuevos bienes comunes, y pleno acceso abierto a materiales e informaciones básicas en todos los ámbitos, desde el local al mundial. Necesitamos formas de organización en que las personas no sólo participen, sino en que también definan las normas del espacio en que estamos interactuando. Esto entraña crear espacios autónomos en que las personas tengan un poder real. Hay que sentir esta nueva horizontalidad y construirla en la vida cotidiana, de forma que empiece en lo local para ir elevándose hacia lo global. No sólo se refiere a necesidades

materiales, sino también a necesidades emocionales, a nuestro estado psicológico, a nuestro lenguaje. Es entonces cuando ya no sólo hablamos de protesta, sino de la experiencia de nuevas formas de vida. Al mismo tiempo, estamos trabajando hacia un proyecto de futuro, estamos experimentando con cambios que aportan nuevos beneficios al presente. Para conseguir esta verdadera implicación, es importante comprometerse emocionalmente, construir culturas basadas en redes reales. La creación de redes, por tanto, no sólo puede depender de internet; si las redes son una forma de desarrollar una nueva política, deben basarse en conexiones emocionales (Ángel Calle).

Yo me inspiro en la experiencia del FSM y en los principios organizativos que recoge su Carta de Principios, elaborada en Porto Alegre en abril de 2001. Los tres principios de horizontalidad contemplados por la Carta se han convertido en los principios básicos de la nueva estructura de coordinación en red y de muchas de las últimas movilizaciones y acciones, como las organizadas, por ejemplo, contra el CPE [el polémico Contrato sobre Primer Empleo] en Francia en la primavera de 2006. Creo que es útil recordarlos. El primero establece el respeto por el principio de diversidad. Esto implica un foro abierto en que todo el mundo pueda participar, y pueda valorar y celebrar su diversidad. También implica una conciencia sobre la necesidad de ampliar las redes a nuevos actores. El segundo principio de horizontalidad es el que dispone que no existe un centro. Ninguna persona ni organización puede hablar en nombre de la red o del espacio. Como la mayoría de estructuras en red, los FSM no disponen de un centro de decisiones; carecen de portavoz y no firman ningún texto o declaración. Esta cláusula de autolimitación representa una de las características esenciales de la organización en red. No hay ningún centro por el que luchar. Los actores sólo pueden hablar en su propio nombre o en el de sus respectivas organizaciones. Esto genera muchas tensiones en el movimiento, además de provocar la frustración de muchos periodistas y otros actores políticos que desearían poder identificar una única agenda altermundialista,



una agenda con una sola voz. El tercer principio de horizontalidad determina que el único proceso de toma de decisiones que es coherente con la apertura y la diversidad del movimiento se debe basar en el consenso. Es el único proceso que permite coordinar organizaciones con dimensiones, funciones, estructuras internas, orígenes sociales y geográficos tan diversos. Sin embargo, consenso no es sinónimo de unanimidad. La creación de consenso se manifiesta como un proceso político singular, caracterizado, entre otras cosas, por el uso del tiempo y la negociación. En el mejor de los casos, promueve una cultura del debate que es menos opositora y está más desarrollada que el tradicional sistema de mayorías (Dominique Cardon).

### **El papel de las redes**

Parece que se han dado ciclos históricos en que, en fases de crisis, las redes han desempeñado un papel decisivo mientras que, en fases de dinamismo, este papel ha dependido de movimientos constituidos, cuyas etapas de consolidación y estabilidad renovada se han caracterizado por la preponderancia de la organización formal. Esto se podría demostrar de muchas formas. Bajo mi punto de vista, actualmente nos encontramos en un período de transición, es decir, de una fase de innovación hacia una fase de consolidación, en que se trata de asegurar los logros de la fase anterior con miras a crear las condiciones necesarias para emprender una nueva ofensiva. En caso de que no se produzca dicha consolidación, a través de la reconstrucción o la refundación de la organización formal, se producirá una recaída que conducirá a la incapacidad para actuar y a una creciente frustración. En mi opinión, pues, la izquierda perderá su autonomía si no desarrolla redes que sean capaces de observar, denunciar y movilizarse. El potencial de estas redes consiste principalmente en la creación de un público alternativo; se trata pues de un tremendo potencial para deslegitimar al poder. Estas redes representan un nuevo tipo de intelectual

orgánico en la ‘era de la información’ (Micha Brie).

La política en red está más impulsada por una lógica de ‘tanto como/y’ que por una lógica de ‘uno u otro’. En lugar de trazar unas líneas divisorias rígidas basadas en identidades exclusivistas (es decir, anticapitalistas frente a antineoliberales, anarquistas frente a socialistas, trabajadores frente a ecologistas, etc.), esta política busca trascender las dicotomías construyendo conexiones entre la diversidad y la diferencia. En lugar de dividir y restar, los nodos de una red determinada se multiplican y se expanden continuamente, estableciendo un número creciente de lazos horizontales. Al mismo tiempo, determinadas redes siempre están definidas por determinados valores y principios rectores, pero estos protocolos deberían ser lo más amplios y flexibles posible según la naturaleza específica de los objetivos. La política en red conlleva también una búsqueda de nuevos métodos de práctica colaborativa, rompiendo la brecha entre productor y consumidor, autor y lector, dirigente y seguidor. El objetivo general consiste en utilizar las herramientas y tecnologías sociales y políticas disponibles para ampliar la participación de base, desafiando las jerarquías tradicionales y capacitando a las personas para que se impliquen más directamente en aquellos ámbitos de la vida que más les afectan. La colaboración horizontal no es necesariamente la forma más eficiente de alcanzar un objetivo concreto –aunque puede serlo, como bien lo demuestra el software de código abierto–, pero siempre encarna unos valores más igualitarios, así como una consonancia entre medios y fines (Jeff Juris).

### **La lucha por la igualdad de género**

Hemos aprendido que es importante aplicar el análisis y la concienciación feministas a la dinámica de nuestras propias organizaciones y de la sociedad en general. La desigualdad de género no sólo tiene que ver con la inferioridad económica o la desigualdad institucional; es algo que afecta a todos los ámbitos. El sexismo y la misoginia se pueden dar en organizaciones

cuyos miembros apoyen unánimemente una igualdad formal. ¿Pero es esa una prioridad para hoy o mañana? Que una organización radical no haga de esta cuestión una prioridad puede ser síntoma de un sexismo subyacente, pero al enfrentarse a un desafío o a una crisis, puede aflorar y convertirse en una importante fuente de debilidad. Hay que huir de la complacencia. Más concretamente, hay que evitar calcar en nuestras organizaciones las estructuras patriarcales de la sociedad. Los ‘dirigentes’ tienden a ser hombres. La adopción de un proceso de toma de decisiones colectivo más democrático, a través de estructuras más horizontales y de base, y un enfoque de tolerancia cero frente al dogmatismo de esos supuestos ‘expertos’ (normalmente hombres) podría ayudar a dar a las mujeres el tiempo necesario para pensar y participar más de lo que lo hacen actualmente. Este entorno favorable ayudará a mejorar la creatividad y la eficacia de la organización en general. Creo sinceramente que si la izquierda no se esfuerza constantemente por alcanzar este objetivo, no importa dónde suba al poder, porque acabará replicando unos sistemas de poder desiguales y antidemocráticos. Para cambiar ciertas actitudes, no hay que esperar a la revolución. Si realmente luchamos por una nueva democracia, este proceso debe ser constante. En el Partido Socialista Escocés, seguimos una política por la que los diputados reciben un salario basado en el sueldo medio de un trabajador. Pero no ha resultado ser una política lo bastante eficaz como para que los diputados rindan cuentas. Ciertas personalidades (en su mayoría hombres) no se someten a controles fiscales. Establecer un tiempo máximo de actividad para los cargos parlamentarios, garantizar que los grupos parlamentarios actúen según las directrices de las bases del partido, adoptar procesos de toma de decisiones abiertos y transparentes, y capacitar para ello a todos los miembros; todo esto son posibles soluciones ideales. Pero esta lista no es exhaustiva, y no abarca todas las contradicciones de nuestra situación (Carolyn Leckie).

No debemos dar por sentado que la igualdad de género es una

batalla ya ganada. En muchas organizaciones altermundialistas la igualdad de género se da por sentada y eso es un gran error. Debemos comportarnos y organizarnos según la concepción de la igualdad de género que deseamos alcanzar en una sociedad futura. Deberíamos desarrollar, sobre todo, una mayor conciencia sobre las consecuencias de la desigualdad de género sobre los hombres y los homosexuales (Mayo Fuster i Morell).

### **b. Desafíos para repensar la acción poítica**

Se pidió a los participantes del proceso Política en red que señalaran dos de los desafíos que esperaban que se abordaran en nuestro esfuerzo colectivo para repensar la organización política. Estos desafíos se utilizaron como guía para definir los debates que se deberían cubrir durante el seminario en Barcelona. Muy pronto se hizo evidente que varios temas y cuestiones se repetían y se solapaban de forma muy llamativa.

En primer lugar, cabe destacar un sentimiento de apremio, de urgencia. En algunos casos, éste derivaba de una sensación generalizada de aprensión, especialmente con respecto a los Estados Unidos y a sus socios europeos. Para Brian Holmes, recién llegado de los Estados Unidos, por ejemplo, “el mayor desafío en estos momentos está en encontrar una forma de transmitir un sentimiento de urgencia, de los riesgos de la deshumanización, a personas cuyo narcisismo y energía vital básicos parecen estar completamente absorbidos por su actividad profesional”. Frieder Otto Wolf presentó el desafío más difícil hablando de “cómo reincorporar los grandes problemas de la crisis global a nuestras propias prácticas, identificando nuestras propias complicidades y, a partir de ahí, inventando métodos de resistencia eficaces y emprendiendo iniciativas alternativas”.

En muchos casos, este sentimiento de apremio atañe a contextos en que los partidos de izquierda ocupan el gobierno.

Varios participantes del proceso Política en red están trabajando muy activamente en Brasil, donde, mientras nos reuníamos en Barcelona, estaba teniendo lugar la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, y donde la izquierda y los movimientos sociales han estado manteniendo intensos debates sobre cómo reconstruirse en el marco del segundo mandato de Lula.

Moema Miranda, de Rio de Janeiro, destacada activista en el desarrollo del Foro Social Mundial (FSM), subraya la importancia de trabajar con los sectores pobres: “La definición es compleja –los excluidos, los ‘sin voz’–, pero el quid de la cuestión está claro: la izquierda, al menos en Brasil, ha perdido la mayoría de sus vínculos con la vida cotidiana, con los problemas, las preocupaciones y los deseos de la mayor parte de la población, es decir, con los millones de personas que viven rozando la línea de pobreza (por no hablar de los que viven por debajo de ella). Durante la última década, más o menos, hemos perdido una maravillosa tradición de actividad política arraigada en estas experiencias. Esa tradición se construyó a través del movimiento de educación popular, los grupos de la teología de la liberación y las bases del PT (Partido dos Trabalhadores). Hoy en día, en el FSM, por ejemplo, el 80 por ciento de los participantes tienen un título universitario. Debemos aprender de movimientos como el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) y de iniciativas indígenas en muchos lugares de América Latina, y no limitarnos a hablar sobre los pobres, sino trabajar realmente con ellos”.

### **Independencia de los gobiernos y los mercados**

También en Italia, los activistas de los movimientos sociales están viviendo una experiencia agridulce –que, de todos modos, cada vez tiende más hacia lo agrio– con la entrada en el gobierno de un partido de izquierda como Rifondazione Comunista, que forma parte de la Unione de Prodi. Alessandra Mecozzi, de la Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos y

destacada activista del movimiento pacifista italiano, nos habló durante el seminario celebrado en Manchester de las tropas italianas que, en aquellos momentos, se estaban enviando al Líbano, y nos invitó a reflexionar sobre el desafío que supone “cómo mantener la identidad del movimiento y, más concretamente, cómo desarrollar la capacidad para seguir una estrategia independiente y desarrollar sus propias perspectivas. Se trata de un problema muy apremiante con respecto a cuestiones como la paz y la guerra”. Según ella, el problema está en “cómo fortalecer nuestro análisis crítico de la carrera hacia la militarización de las políticas de gobierno. De este modo, nuestra acción sería más estratégica, y podríamos apoyar a las fuerzas más radicales del Gobierno, que actualmente se encuentran en una posición débil. Por ejemplo, enviar tropas al Líbano era algo necesario para evitar la masacre de civiles –por lo que la misión fue muy distinta de la de Iraq o Afganistán– pero, al mismo tiempo, es una acción que corre el riesgo de convertirse en una pieza más de la ‘guerra contra el terrorismo’. El desafío que debe afrontar el movimiento pacifista pasa por cómo es posible –si es que lo es– evitar conflictos y desmilitarizar la política. El movimiento pacifista debería funcionar como un actor independiente, y definir sus posturas con respecto a los grupos y ciudadanos que constituyen sus ‘bases’, y no en función de si apoya o no al Gobierno. Esta independencia –condición indispensable para la supervivencia de los movimientos– es aún más vital en el campo de la paz y de las políticas sociales”. Melissa Pomeroy, que ha participado en varios de los experimentos de presupuestos participativos impulsados por el PT, también aludió a la cuestión de la estrategia que debían adoptar los movimientos cuando un partido que procede de la izquierda accede al Gobierno o incluso lo encabeza, como sería el caso del PT. Al igual que Alessandra, hizo hincapié en “la importancia, a pesar de todas las dificultades que conlleva, de que los movimientos construyan y promuevan con firmeza una agenda y unos calendarios propios e independientes”.

La cuestión de la independencia también era un problema de gran importancia para Branka Ćurčić, redactora de New Media Centre en Novi Sad, Serbia. Branka habló de la situación tras la experiencia pasada del socialismo de Estado y la ilusión de la autogestión. “¿Qué es esto de la autonomía?”, nos preguntábamos. “¿Cuándo se puede decir que vivimos con libertad y autonomía?”. La autonomía del mercado desenfrenado y del capitalismo mundial se fue haciendo cada vez más importante, pero también más ilusoria. “Después de la experiencia de la autogestión y de la actitud tan poco crítica de la gente ante sus condiciones laborales, creemos que debemos tener mucho cuidado con cómo creamos nuestros propios espacios autónomos para la acción”. Para ella, uno de los desafíos clave consiste en “cómo evitar los riesgos de hacernos precarios, de que nuestras innovaciones y prácticas se vean absorbidas por el neoliberalismo”. En su opinión, para encarar esta cuestión, se debería, entre otras cosas “extraer las lecciones positivas del período de la autogestión en la ex Yugoslavia, y escapar de la habitual postura conformista de que la transformación revolucionaria no es más que una fantasía”.

Franco Berardi (‘Bifo’), de Bologna, que ha participado en numerosos proyectos sobre la teoría y la práctica de la comunicación, desde Radio Alice, la primera radio libre de Italia, a Telestreet, una red de más de 150 canales de televisión piratas de toda Italia, compartió un comentario mucho más general sobre la importancia de la autonomía: “El principal factor del cambio siempre ha sido la autonomía o la irreductibilidad de la vida cotidiana (el deseo, la imaginación, las expectativas) frente a la organización capitalista del trabajo. Esta autonomía siempre ha sido la fuente de la rebelión, de la solidaridad y de la revuelta política”. En su opinión, actualmente, la fabricación capitalista del deseo, de la imaginación y de las expectativas, y el proceso restringido e impuesto por el que las personas construyen su identidad, están secando la misma autonomía de la vida cotidiana, y paralizando la capacidad para la autocreación.

Este sentimiento de apremio que emanaba de nuestros análisis fue un buen ejemplo de lo útil que resulta generar espacios para la reflexión –así como las herramientas que la faciliten– como elemento sistemático en la vida de cualquier organización con espíritu transformador. Muchos de los participantes coincidieron en este punto, considerándolo una condición sine qua non para replantear la organización política. “¿Cómo nos organizamos de una forma que reconozca lo incompleto de nuestro conocimiento sobre las consecuencias de nuestra acción y, por lo tanto, el hecho de que siempre estamos trabajando con incertidumbres?”, preguntó Hilary Wainwright. “¿Cómo incorporamos en nuestros métodos procesos de autorreflexión y experimentación y, al mismo tiempo, emprendemos la acción firme y concertada que tan necesaria suele ser?”.

### **Ampliar la comprensión de nuestros propios movimientos**

Otro tema recurrente fue la necesidad de ampliar el radio de acción y, al mismo tiempo, ahondar en los procesos de experimentación y regeneración, es decir, hacer de la “ruptura con las mentalidades estrechas y autorreferenciales (y su pretensión de control)”, en palabras de Marco Berlinguer, una parte integral de nuestros replanteamientos. Retomando y ampliando el desafío propuesto por Moema Miranda, añadió: “Esto significa mejorar la comprensión de nuestros propios movimientos, enraizando su formación y crecimiento en las tensiones, los conflictos, las elecciones y las alternativas del día a día, en lugar de limitar la percepción de nosotros mismos a los circuitos, la cultura y las organizaciones de militancia política”.

Tras el desafío de Marco, Bifo planteó otro mucho más concreto: “¿Cómo encontramos un idioma para comunicarnos con la primera generación de humanos que ha aprendido más palabras de la máquina que de la madre? Este hecho afecta a la relación entre lenguaje y emoción; también influye en la imaginación, pues le resta autonomía y creatividad. ¿Cuáles son



los problemas de traducción, de emoción, de encontrar maneras de hablar con quienes quizá podríamos llamar ‘los humanos post-humanos’?”. Mayo Fuster abordó la ampliación de nuestras redes desde otra perspectiva. Para ella, el desafío consistía en desarrollar una “curiosidad –un trabajo en constante evolución– sobre los principios y las lógicas clave de una nueva acción política que vaya más allá de los límites de la política tradicional”.

Christophe Aguiton, sindicalista y activista político francés, cuyas líneas de investigación se centran en la tecnología de la información y la comunicación, y la organización de movimientos sociales, reforzó la idea de esta dimensión investigativa a la hora de replantear la organización política. Destacó el hecho de que, con las luchas actuales, se está inventando algo nuevo que aún no entendemos, pero que podría ser de una tremenda importancia. “Vengo de un país con una fuerte tradición de democracia directa. Hemos vivido huelgas generales y movimientos sociales multitudinarios en que la gente se organizaba en grandes asambleas y a través de delegados elegidos, así como de un gran número de comités. El ejemplo clásico es el de 1968”. Pero, según Christophe, los movimientos que observamos hoy día parecen estar organizados en función de unos principios muy distintos, como lo demostraría el éxito de las movilizaciones que tuvieron lugar en la primavera de 2006 contra el CPE (Contrato sobre Primer Empleo), con que se pretendía minar los derechos laborales de los más jóvenes. Tal como explica: “En el pasado, los movimientos se organizaban de forma directa e involucraban realmente a las personas, pero se estructuraban mediante una especie de pirámide de representantes elegidos. Ahora, los movimientos se organizan de forma horizontal, sin una pirámide, sin la clásica delegación, a través de métodos de coordinación de iniciativas autónomas. Estamos viendo la aparición de grandes redes compuestas por elementos muy heterogéneos”. Christophe concluyó con la idea de que debemos comprender lo novedoso y lo singular de lo que está ocurriendo.

## **Nuevos métodos, nuevas tensiones**

Estas nuevas formas de organizarse van acompañadas de diversas tensiones que no se pueden olvidar. Para Dominique Cardon, que está investigando el uso de las nuevas tecnologías y los movimientos sociales en Francia, la cuestión del individualismo plantea un desafío fundamental: “Hablamos sobre redes, pero deberíamos aludir también a la individualización de la participación. No osamos decir algo parecido porque sabemos que el individualismo está vinculado con la esfera del consumo. Pero el hecho es que la participación política cada vez es más individualista. Y es todo un reto reflexionar por qué las personas no participan en los partidos pero sí se asocian como consumidores. Podríamos considerarlas como militantes del P2P (de igual a igual) o algo parecido”.

Christophe Aguiton deseaba analizar “cómo está funcionando realmente la creación de consenso entre las redes; cómo funcionan las relaciones de poder. Estos métodos de consenso son, a veces, muy eficaces; por ejemplo, en la organización de las manifestaciones multitudinarias contra la guerra en 2003. Pero debemos analizar cómo han funcionado”. Varias personas aludieron a desafíos que se derivan de la fuerza del movimiento: su diversidad, multiplicidad y heterogeneidad. Alex Foti, que trabaja desde Milán, entre otras muchas cosas, como organizador de la red Euromayday () contra la precariedad, describió lo frustrante de todo esto: “Ya hemos visto que las multitudes pueden alcanzar decisiones a través de internet. Pero el enfoque de consenso no nos ha permitido adoptar decisiones estratégicas. Para garantizar que se respete la heterogeneidad, que todo el mundo esté de acuerdo, hemos perdido muchas oportunidades. De hecho, nuestro mayor fracaso es que nuestros objetivos –en mi caso, contra la precariedad– han vuelto a situarse en el plano nacional. Nuestro gran desafío consiste en crear batallas importantes, con objetivos alcanzables y significativos, en el ámbito europeo. ¿Pero como se puede llegar a ese grado de coherencia y, al mismo tiempo, mantener la multiplicidad y diversidad que, en determinadas circunstancias,

ha demostrado ser uno de los puntos fuertes de los movimientos (por ejemplo, al conseguir alcanzar unos niveles de movilización sin precedentes)?”.

### **¿Instituciones?**

Los desafíos de varios de los participantes tenían como común denominador la sensación de encontrarse en medio de una transición institucional incierta. Marco Berlinguer propuso el principio de la ‘desinstitucionalización’, y su desafío se centraba precisamente en lo contrario: “¿Cómo concebir, desarrollar y afirmar nuevos tipos de instituciones? Aunque las viejas instituciones estén muriendo, toda comunidad necesita algún tipo de institución. La construcción de nuevas instituciones representa uno de los desafíos más complejos a los que se enfrenta el movimiento”. Ezequiel Adamovsky siguió elaborando esta idea: “Hemos rechazado, con toda la razón, los partidos y el resto de instituciones de la izquierda tradicional; sabemos que las elecciones y la política parlamentaria pueden ser una vía muy limitada y peligrosa; sabemos que los movimientos sociales deben situarse en la vanguardia de la estrategia política; sabemos que la diversidad y la multiplicidad son valores que deseamos proteger frente a la centralización; sabemos que debemos desarrollar estructuras más horizontales y menos jerárquicas. Pero aún no tenemos ni la más mínima idea de cómo organizarnos de una forma realmente distinta. Todos hemos jugado con la metáfora de la red, y con los conceptos de la democracia directa, la política participativa, las asambleas, la autonomía, etc., pero aún no hemos encontrado herramientas concretas para unir las luchas anticapitalistas, tan dispersas, de forma eficaz”.

Uno de los temas concretos de nuestra investigación surgió en varias ocasiones: la búsqueda de formas de mediación no jerárquicas y transparentes. Muchos participantes presentaron sus desafíos, como Ezequiel, planteando cuáles serían las condiciones y las formas para un nuevo tipo de interrelación.

Branka Ćurčić aludió a ese desafío en términos de lenguaje: “¿Qué tipo de nuevo lenguaje podría articular (en un sentido positivo) esas iniciativas que están dispersas por todo el mundo pero que comparten principios como la participación y la dedicación reflexivas, la complejidad, el debate, la participación y la ética? Sin caer en el peligro de la confluencia ciega de iniciativas inconexas, ¿qué tipo de lenguaje puede expresar y ayudar a hacer realidad un ‘horizonte compartido’ o interés común (en caso de que sólo haya uno)?”.

Mayo Fuster se centró en un reto comunicativo cada vez más manifiesto: “¿Cómo desarrollamos un lenguaje comunicativo sintético que pueda vencer el problema del exceso de información (técnicas de visualización, por ejemplo)? Esto podría ayudar a desarrollar los procesos de mediación que posibilitan una participación amplia”.

Varias personas, entre las cuales Ricard Gomà de Barcelona y Gemma Galdón, también de Barcelona aunque ahora trabaja con el programa Nuevas formas de acción política del Transnational Institute en Amsterdam, subrayaron la importancia de los espacios públicos como recurso para el desarrollo de nuevas instituciones. Ricard hizo hincapié en la destrucción de estos espacios en los últimos años y la necesidad de reivindicarlos, algo que nunca harán los gobiernos. Gemma destacó el desafío de convertir los espacios públicos en espacios políticos: “¿Qué son los espacios públicos en términos políticos?”, preguntó.

Una de las instituciones que se abordó durante el debate fue la integrada por los dirigentes, las cúpulas. A veces, depender de una sola persona que simbolice una causa o una determinada visión es una manera de sustituir, aunque no sea de forma deliberada, el desarrollo instituciones democráticas transparentes que den a sus miembros un poder real y, además, la seguridad cultural para utilizar ese poder. Hilary planteó el desafío de cómo tratar el problema del liderazgo: “Permitir que personas concretas simbolicen una causa ha tenido consecuencias catastróficas; basta con pensar en Lula, en Tony

Blair o, ahora, en Tommy Sheridan en Escocia. El símbolo acaba devorando a la organización. ¿Necesitamos líderes en lugar de normas transparentes y acordadas democráticamente que permitan que sean muchas las personas que asuman responsabilidades?”.

¿En qué medida nuestras ideas —o la falta de ellas— sobre las nuevas instituciones se ven influidas por nuestra actitud y relación con las instituciones existentes? Joan Subirats presentó un reto en este sentido: “Veo un peligro en el hecho de que muchos movimientos sociales consideren que las instituciones son algo raro y totalmente ajeno a sus vidas. Han decidido que las instituciones no son importantes para ellos. Intentaré explicar mi visión con un triángulo.

Los tres vértices son: resistencia, disidencia e influencia. El triángulo ilustra la tensión entre estar contra el poder dominante y contra las instituciones políticas y, a la vez, ser capaz de construir nuevas alternativas; se trata de influir en las instituciones y relacionarse con ellas de forma conflictiva, lo cual incluye estar presente en la vida de las instituciones políticas formales”.

### **Identidad, cultura, conocimiento**

Replantear la organización política no es sólo cuestión de comunicación, instituciones y normas, sino que entraña también cuestiones relacionadas con la identidad, arguyó Geraldo Campos. Su intensa experiencia con los presupuestos participativos en São Paulo le ha llevado a destacar la importancia de una tensión entre dinámicas, entre —según sus propias palabras— ‘pertenecer’ y ‘convertirse en’: “En una era de redes y movimientos fluidos, donde hay corrientes que se cruzan entre sí constantemente, cada vez hay más personas en contacto, y las comunidades se solapan, la cuestión de la identidad puede ser un problema. El desafío consiste en pensar en maneras de abordar este problema de forma que no se consoliden las identidades fijas y los estereotipos impuestos por el capitalismo.

Debemos ir más allá de la ‘política identitaria’. Geraldo habló desde su experiencia en la construcción de procesos participativos entre grupos tradicionalmente excluidos –mujeres, negros, jóvenes, indígenas, sin techo, minusválidos, ancianos, LGBT y niños– para demostrar las posibilidades que ofrece mezclar los mecanismos participativos y el debate de las identidades. El proceso de compartir un espacio cuyas normas habían definido conjuntamente les demostró que, además de sus particularidades, también compartían algo. “El resultado fue una sensación de apertura de las identidades que teníamos antes de la experiencia”, explicó Geraldo.

Esta sensación de identidades abiertas y fluidas es una fuente potencial de fuerza y, por lo tanto, podría servir como punto de partida para intentar dar respuesta al difícil reto planteado por Alex Foti: “Cuando nació el movimiento altermundialista, estaba bien eso de tener múltiples identidades. Pero en un mundo caracterizado por la guerra global de la derecha cristiana de Bush y el occidentalismo anglo-americano-israelí frente al islam fundamentalista; un mundo donde hay identidades muy fuertes (una fuerte identidad chii, una fuerte identidad occidentalista, una fuerte identidad indígena en América Latina), somos débiles, no tenemos un sentimiento de identificación fuerte”.

Moema Miranda también ofrece algunas pistas para responder a Alex, además de presentar otros desafíos: “No podemos afrontar los retos de hoy día si limitamos nuestro entendimiento de las luchas anticapitalistas y de la política a las meras dimensiones racionalistas de nuestros movimientos. En Brasil, por ejemplo, la teología de la liberación y las comunidades eclesíásticas de base fueron esenciales en la lucha contra la dictadura y en la creación de las bases de lo que después sería el PT. Actualmente, sólo podemos oponernos al fundamentalismo si nos relacionamos también con espiritualidades y formas de arte y culturas de la liberación, con su capacidad para conectar con la mayoría de nuestras poblaciones. Estas dimensiones de la espiritualidad y el arte

fueron malinterpretadas por las formulaciones de la izquierda clásica. Por tanto, es todo un reto ampliar el alcance de las personas a las que hablamos”.

A esto, añade el desafío —estrechamente ligado al anterior— de superar las formas eurocéntricas de articular conceptos y valores. En sus propias palabras: “La globalización puede esconder las diferencias que existen entre nosotros. Las diferencias pueden ser fuente de una rica diversidad, pero para desarrollar esa diversidad se necesita un esfuerzo renovado de establecer un diálogo intenso con el Otro, con la auténtica diversidad. De Sousa Santos ha estado hablando sobre la importancia de la ‘traducción intercultural’ como condición indispensable para este entendimiento mutuo. Independientemente de cómo lo llamemos, es un desafío para los diálogos de la izquierda transformadora y radical, y para enlazar movimientos y alternativas en el Norte y en el Sur.

Otro desafío propuesto por Ezequiel Adamovsky refuerza esta idea de los límites de la cultura de la izquierda: “Necesitamos reinventar la cultura de la izquierda. De hecho, estamos ya viviendo el proceso, pero aún nos queda un largo camino por recorrer. Por cultura, me refiero a valores, lenguaje y estructuras de sentimientos, no sólo a ideas. La cultura de la izquierda tradicional tiende a ser muy militarista, es una cultura machista; debemos reinventar nuestra cultura de acuerdo a unos valores de apertura, cooperación y creatividad”.

Esto nos lleva a la cuestión de cómo entendemos el conocimiento y, en el contexto del replanteamiento de la organización política, a la importancia de valorar el conocimiento generado en los procesos de lucha y transformación. Puede que parezca excesivamente racionalista tratar la cultura como introducción a un debate sobre el conocimiento. Pero uno de los desafíos apuntados por varias personas pasaba por la importancia de reconocer la validez de diversos tipos de conocimiento, que incluiría los conocimientos sobre distintos niveles de la realidad, y los conocimientos adquiridos desde distintos ángulos. Para Mayo Fuster, uno de los

desafíos fundamentales es “desarrollar un medio para sistematizar los conocimientos generados en el proceso de transformación, hacerlos accesibles, protegerlos del uso y la saturación por parte de intereses capitalistas”.

“¿Qué queremos decir con conocimiento?”, preguntó Joan Subirats. “Viejos conocimientos, nuevos conocimientos, ciencia, construcción social de la ciencia. Es muy importante ser capaz de conectar nuevas y viejas formas de pensar, y no perder la fuerza de la traducción entre tradiciones, entre idiomas, entre experiencias. Para mí, ese es uno de los desafíos más importantes”. Y es también, esperamos, uno de los objetivos del proceso Política en red.



## **2. Líneas de investigación**

### **a. Redes / movimientos**

Durante el período 1999-2003, el mundo presenció la aparición de un movimiento global, múltiple, metamórfico, intermitente. En un breve e intenso ciclo de movilizaciones, eso que en un principio se denominó movimiento ‘antiglobalización’ ha producido una serie de sorprendentes innovaciones rompedoras con el pasado que han llevado a hablar –quizá de forma ingenua– de un nuevo principio, y que han cuestionado las formas de organización política del siglo XX. El rápido éxito en la jerga autorreflexiva de este movimiento de un término tan complejo como ‘subjetividad’ –utilizado para definir este protagonista inédito y multiforme– ha revelado la necesidad de alejarse de modelos y estereotipos, y de reflejar la naturaleza abierta e incompleta del propio movimiento. En esta línea de investigación, el proyecto Política en red se concentra en el último ciclo de movilizaciones y movimientos sociales, como terreno de exploración privilegiado de las transformaciones ocurridas en el ámbito de la acción y la organización políticas.

Ese movimiento que aprendimos a reconocer en Seattle ha tenido su eficacia, y continúa teniéndola, aunque no siempre esté claro cómo se mide. Pero ateniéndonos sólo a lo más simple: ha cambiado la percepción común de la globalización neoliberal; ha generado un complejo entramado de redes, vínculos, relaciones y alianzas; ha inventado y difundido un nuevo repertorio de acciones, de formas organizativas, un inédito sistema permanente de coordinación internacional a través del FSM; ha organizado un movimiento global de oposición a la guerra, que se ha llegado a tildar de ‘segunda superpotencia mundial’ debido a los millones de personas que tomaron las calles de todo el planeta aquel 15 de febrero de 2003.

Reflexionar sobre las formas organizativas autónomas generadas por los movimientos sociales es también una forma de preguntarnos sobre las características más profundas de este nuevo ciclo de los movimientos sociales. Una pregunta, en realidad, que nunca ha dejado de plantearse, pero puede que aún más desde 2003, cuando algo cambió y la ‘reimersión’ del movimiento en el cuerpo social difumina aún más sus contornos. ¿Cómo interpretarla? ¿Dispersión? ¿Difusión? ¿Reflujo? ¿Metamorfosis?

Esta oleada de movimientos ha demostrado caracterizarse por cosas sorprendentes. Ante todo, su capacidad de abarcar la diversidad y transformarla en una fuerza generadora de identidad, inclusiva y expansiva. O, por ejemplo, la de impulsar, como ya había hecho antes el movimiento del software libre, la idea de la ‘apertura’ de las formas organizativas (un principio organizativo que está alimentando importantes experimentos en la sociedad de las redes digitales, que van mucho más allá de los círculos de la militancia, pero también del Estado y del mercado). O, por citar alguna otra, la formación de masa que ha impuesto en el uso práctico, metafórico y quizá retórico de las redes; a un concepto de poder disperso, multicéntrico, siempre abierto a la negociación; a acciones de confluencia temporal, por objetivos; a ‘galaxias’ organizativas; a racionalidades múltiples o ‘ecológicas’.

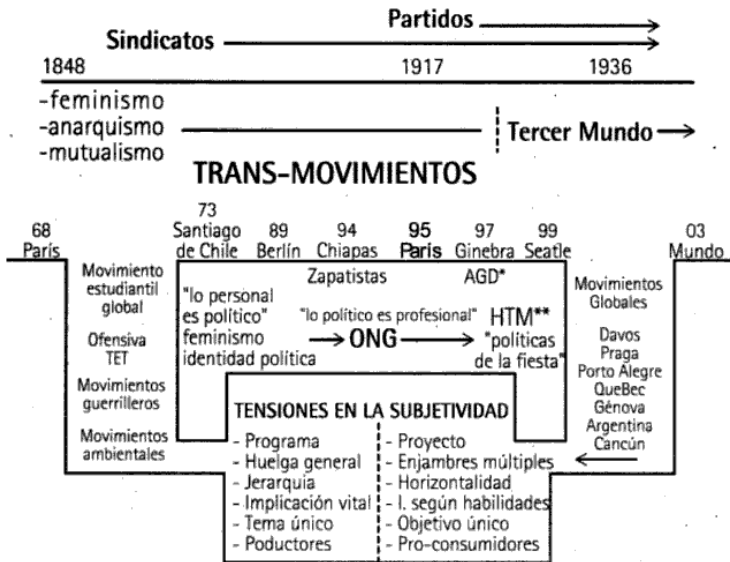
Pero las innovaciones no han sido, naturalmente, lineales. El movimiento ‘antiglobalización’ ha bebido de fuentes muy diversas, algunas de las cuales proceden del pasado más o menos reciente, y siempre ha mantenido una compleja relación con las organizaciones preexistentes (partidos, sindicatos, ONG e instituciones, por citar algunas). Su compleja trama organizativa, aunque ha conseguido poner en contacto –gracias a un tejido de redes– mundos bastante distintos, presenta también una evidente resistencia a la unificación, y una capacidad de cohabitar y cooperar muy limitada. De ello se ha derivado una formación de un ‘nosotros’ incierto e inestable, expuesto al riesgo de definirse excluyendo y de sofocar, por tanto, la diversidad y la creatividad; o bien al riesgo de ser un simple receptáculo de una multiplicidad que roza la indefinición, que reproduce las estructuras tan ‘lasas’, fragmentadas e inestables de la vida real, caracterizadas en ocasiones por un exceso de información, sin una comunicación real, o por una multiplicación de relaciones, sin verdaderos compromisos. Mientras tanto, escondidas en la informalidad de un ambiente un tanto opaco y esotérico para los no adeptos, privado de reglas claras, también han aparecido en los movimientos nuevos tipos de asimetrías, desigualdades, exclusiones y concentraciones de poder.

Explorar las novedades, los límites y las contradicciones de estas formas organizativas se ha convertido en una exigencia práctica madurada en el seno de los mismos circuitos del movimiento en un gran número de contextos diversos. Se ha cerrado un ciclo y, en el confuso punto muerto en que nos encontramos, el peligro está en ser reabsorbidos por las formas agotadas de la política –que llenan lo que, de otro modo, parece vacío– o en convertirse en una presencia marginal y sin influencia en la escena política.

Con el presente estudio, nos proponemos participar en esta investigación en torno a los límites de la política en red con el fin de contribuir a los intentos que desean traspasar sus confines actuales.

# Marco Berlinguer

“El sistema más abierto teóricamente imaginable refleja perfectamente las desigualdades previsibles del mundo en que se ubica ese mismo sistema.” (Rodrigo Nunes)



**CHOQUE DE CIVILIZACIONES**

**¿CONFLICTO GLOBAL DE CLASES?**



**CÓDIGO ABIERTO para los SISTEMAS OPERATIVOS del PLANETA TIERRA**

\*Acción Global de los Pueblos  
\*\*Huelga Total

El ‘mapa’ representa el informe del grupo de trabajo sobre ‘movimientos sociales’ organizado en el marco del seminario celebrado por el proyecto Política en red en Barcelona, en octubre de 2006. En el grupo participaron Alex Foti, Brian Holmes, Christophe Aguiton, Gemma Galdón Clavell, Lluç Pelàez y Marco Berlinguer. En el mapa final, Brian Holmes ha intentado reflejar la breve pero intensa lluvia de ideas de la sesión.

La cronología es algo fragmentaria al principio y se intensifica a partir de los años sesenta, pero refleja en todo caso una necesidad de elaboración e incluso de reapropiación selectiva del pasado. El esquema de dos columnas pretende representar los elementos contrarios que caracterizan la subjetividad presente y pasada. La reconstrucción cronológica de una breve historia de los movimientos sociales, con el objetivo de facilitar una interpretación del movimiento ‘antiglobalización’, reveló una percepción común de una fisura entre 1999 y 2003, además de una mayor incertidumbre sobre lo ocurrido posteriormente.

El símbolo del Tao condensa las ambivalencias actuales: por un lado, el endurecimiento conservador, el oscuro ‘post 11 de septiembre’, los crecientes fundamentalismos que promueven el ‘choque de civilizaciones’; por el otro, un conflicto de clases mundial, que parece seguir una ‘estrategia de los débiles’, asimétrica, micropolítica y que tiende hacia una nueva idea de sociedad y racionalidad, viva, múltiple, abierta. Finalmente, el concepto de ‘código abierto para los sistemas operativos del planeta’ intenta proponer un horizonte, una visión y un catalizador, incluso de tipo institucional (véase el debate sobre los sistemas operativos de código abierto como metáfora de las nuevas instituciones con que finalizó el seminario de Barcelona).

## **Nuevos principios en acción**

### **REDES, SWARMING Y MICROESTRUCTURAS**

*Brian Holmes*

El uso de las herramientas de análisis de la red social nos está ofreciendo unas imágenes con interrelaciones muy complejas entre individuos y grupos. Estas imágenes son tremendamente fascinantes porque agregan multitud de datos y nos permiten entrever patrones –o posibles patrones, al menos–, ciertas regularidades. Pero con estos mapas no basta. Es necesario comprender la calidad de los vínculos en sí, qué es lo que anima a un grupo concreto a cooperar, incluso cuando sus miembros están atomizados y dispersos en el espacio. Estudios sociológicos y antropológicos anteriores nos dicen mucho sobre cómo las instituciones organizan un grupo (iglesias, empresas, organizaciones disciplinarias, por ejemplo) y sobre cómo las estructuras familiares y las jerarquías de estatus organizan a la gente en lugares estables. Sin embargo, cuando la fuerza de agarre de las instituciones y de las jerarquías vinculadas a un lugar físico disminuye, como está sucediendo hoy día, y cuando gran parte de la sociedad se convierte en un cúmulo de dispersiones de individuos móviles en espacios anónimos (la gran ciudad, el mundo, el espacio de las telecomunicaciones), el único comportamiento que se ha llegado a entender perfectamente es el comportamiento del mercado. Sabemos muchísimo (diría incluso que demasiado) sobre cómo las señales de los precios sirven para estructurar el comportamiento económico de individuos dispersos y móviles, que son siempre presentados como seres que realizan cálculos racionales para maximizar sus estrategias de acumulación (algo que suele conocerse como ‘individualismo metodológico’). ¿Pero es este comportamiento económico individual el único que podemos presenciar en el mundo actual? La respuesta, evidentemente, es no. O digamos más bien que, dentro del espacio de esas relaciones sociales tan débilmente determinadas que constituyen las señales de los precios y los mercados –ese espacio que el sociólogo de las redes Mark Granovetter denominó ‘lazos débiles’– han empezado a aparecer otros subconjuntos o formas relacionales.

Es precisamente ahí donde las cuestiones que se plantea la teoría de la complejidad adquieren sumo interés y resultan tan oportunas. ¿Qué es lo que otorga una forma y un patrón al comportamiento emergente? ¿Cómo podemos comprender la coherencia interna de grupos y redes autoorganizados? La primera respuesta parece encontrarse en la figura del swarm. La palabra swarming describe un patrón de autoorganización en tiempo real que parece surgir de la nada (o ser emergente) pero que aún así es reconocible porque se repite de una forma más o menos rítmica. El swarming es una primera imagen de la autoorganización. Se trata básicamente de un patrón de ataque, y aquí cabe recordar la definición clásica dada por los teóricos militares Arquila y Ronfeldt en su libro *The Zapatista 'Social Netwar' in Mexico*: el swarming se produce cuando las unidades dispersas de una red de pequeñas fuerzas (y quizá de algunas grandes) convergen en un mismo blanco desde direcciones múltiples. El objetivo primordial consiste en mantener presión sostenida de fuerza; las redes de swarm deben ser capaces de unirse rápida y ágilmente contra un mismo objetivo, y después romperse y dispersarse, sólo para estar inmediatamente preparadas para reagruparse y emprender una nueva presión.

La observación y la descripción del swarming nos han dado una imagen temporal de actividad emergente, que añade sin duda un aspecto dinámico que estaba ausente en los mapas de red estáticos. Esto es algo muy interesante para cualquiera que intente comprender los tipos de comportamiento que parecen estar asociados con las redes y, de hecho, con una 'sociedad en red'. Pero esta imagen dinámica del swarming ¿nos dice realmente cómo se produce la autoorganización? Lo dudo. La prueba está en que los teóricos militares estadounidenses e israelíes han elaborado modelos dinámicos de lo que ven como la táctica del swarm y ahora afirman utilizarlo como lo que ellos denominan una doctrina (véase, por ejemplo, el aleccionador texto de Eyal Weizman, "Walking through Walls", publicado recientemente en *Radical Philosophy*). Sin embargo, no creo que el ejército pueda integrar nada que se parezca ni remotamente a

la autoorganización, mediante la que los individuos coordinan entre sí acciones de forma espontánea. Se trata, de hecho, de la antítesis de su estructura de mando jerárquica. De nuevo, este ‘panorama’ puede ser engañoso, incluso aunque sea dinámico. Lo que resulta interesante –y es fundamental comprender– es la forma en que los individuos y los grupos pequeños coordinan espontáneamente sus acciones, sin recibir órdenes. Esto es autoorganización; esto es comportamiento emergente. ¿Pero de qué ‘ecología’ emerge (por utilizar el término de Albert)?

Estoy empezando a pensar que hay dos factores fundamentales que ayudan a explicar la coherencia de la actividad humana autoorganizada. El primero es la existencia de un horizonte compartido –estético, ético, filosófico y/o metafísico– que se construye paciente y deliberadamente con el tiempo, y que da a los miembros de un grupo la capacidad de reconocerse entre sí como pertenecientes al mismo universo referencial, aunque estén dispersos y sean móviles. Es algo que se podría concebir como una ‘creación de mundos’. El segundo factor es la capacidad de coordinarse temporalmente a distancia; no sólo el intercambio de información entre un grupo disperso, sino también el intercambio de afecto, de acontecimientos únicos que se están desarrollando continuamente en lugares concretos. Este intercambio de información y afecto se convierte posteriormente en un conjunto de pistas que cambian constantemente, que se reinterpretan constantemente, sobre cómo actuar en el mundo compartido. El aspecto de flujo del intercambio significa que el grupo está evolucionando permanentemente, y es en este sentido en el que es una ‘ecología’, un conjunto de interrelaciones complejas y cambiantes; pero esta ecología dinámica tiene coherencia y durabilidad, se hace reconocible y singular dentro del entorno más amplio del planeta y sus poblaciones, debido al horizonte compartido que vincula entre sí a los participantes en lo que parece un mundo (o, de hecho, un cosmos, cuando entran en juego creencias metafísicas o religiosas).

Maurizio Lazarrato me puso sobre la pista de esta idea con un



artículo que publicamos en el número 15 de Multitudes. Lazarrato sigue el concepto deleuziano de ‘modulación’ para mostrar cómo las grandes empresas luchan por crear mundos de percepción estética y afecto dirigidos a productores y consumidores con el objetivo de reunirlos en lo que aparentemente son unas comunidades coordinadas bajo las condiciones dispersas de la vida contemporánea. Se trata de algo que hacen a través de los medios, que crean entornos estéticos que internalizamos mediante ‘estribillos’ que se repiten rítmicamente, sean sonidos, colores, palabras, etc. Lazarrato muestra cómo estos mundos, incluso a pesar de sus diferencias y su pluralidad (Coca-Cola, Nike, Microsoft, Macintosh) se ajustan a un ‘modelo mayoritario’, que es precisamente el de la producción y el consumo capitalistas, estructurados por los aparatos burocráticos estatales y las instituciones transnacionales que han formado entre ellos. Sin embargo, el punto que cabe destacar es que, en las sociedades hiperindividualizadas, incluso estas formas de comportamiento normalizadas ya no se ven conformadas directamente por estructuras institucionales. En su lugar, se observan múltiples iniciativas y una auténtica batalla estética por crear y mantener los universos referenciales en cuyo marco se eligen posibles alternativas constantemente.

Pero esta creación de mundos no depende exclusivamente de grandes empresas y no se produce sólo con el grado de simplicidad y esterilidad que tantos ejemplos nos brinda el terreno comercial. Describir el contenido específico a partir del que se crean mundos de significado más ricos y extensos, y detallar los efectos de las herramientas y los procedimientos específicos que permiten transformarlos constantemente y coordinar acciones dentro de los límites de sus horizontes son tareas de una teoría de la complejidad que persigue comprender cómo los grupos organizan su propio comportamiento cuando ya no se ven influidos de forma determinante por las instituciones tradicionales. Bateson apuntó una vía hacia esta lectura de un enfoque cibernético, una lectura de procesos de

retroalimentación con su "Steps to an Ecology of Mind". Guattari intentó crear modelos aún más dinámicos de estas ecologías humanas, especialmente en su interesante y curioso libro Cartografías esquizoanalíticas. Éstas siguen siendo seguramente las referencias más importantes para el arte de componer mundos mutables, donde el objetivo de los participantes es llevar adelante una transformación continua de los propios parámetros y coordenadas en que se basan sus interacciones (esto se entiende también como 'cibernética de tercer orden', en que el sistema no sólo produce nueva información, sino nuevas categorías de información). Sin embargo, hoy día, es la socióloga Karin Knorr Cetina quien ha expresado todas estas nociones con mayor claridad y utilizando los términos más asequibles. Sus ideas nos vuelven a llevar a las redes y a sus operaciones concretas, con el concepto de 'microestructuras globales'. Tal como explica en Complex Global Microstructures:

“La sociedad industrial moderna creó formas ‘complejas’ de organización que gestionaban la incertidumbre y la realización de tareas mediante sistemas interiorizados de control y conocimientos. Pero la complejidad era institucional; conllevaba mecanismos sofisticados de múltiples niveles de coordinación, autoridad y compensación que garantizaban un funcionamiento y un rendimiento disciplinados. Una sociedad global tiende hacia una forma de complejidad distinta; una complejidad que emana de arreglos más microestructurales y del aumento de mecanismos de coordinación afines a los encontrados en sistemas de interacción (...) La principal intuición que motiva el concepto de una microestructura global es que las formas verdaderamente globales, por las que entiendo campos de práctica que se conectan y se expanden por todos los husos horarios (o tienen el potencial para hacerlo), no deben por qué implicar una expansión de la complejidad institucional social. De hecho, es posible que sean más factibles si evitan las estructuras institucionales complejas. Los mercados financieros mundiales, por ejemplo, en que se han

encontrado microestructuras, desbordan la capacidad de dichas estructuras. Estos mercados son demasiado rápidos, cambian a tal velocidad que no pueden ser ‘contenidos’ por instancias institucionales. Los sistemas globales basados en principios microestructurales no presentan complejidad institucional, sino más bien las asimetrías, la imprevisibilidad y las travesuras de patrones de interacción complejos (y dispersos); una complejidad que se deriva, utilizando los términos de John Urry, de una situación en que el orden no es el resultado de procesos sociales purificados y siempre está entrelazado con el caos. Estos sistemas, más concretamente, manifiestan una dinámica observacional y temporal que es fundamental para su conectividad, sus principios autoafectivos de automotivación, sus formas de ‘externalización’ y sus principios de contenido, que substituyen a los principios y mecanismos de la organización compleja moderna.”

Knorr Cetina, en artículos centrados en las microestructuras de las finanzas globales, también demuestra cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en red permiten a los participantes de la microestructura verse y reconocerse entre sí, observando y comentando los mismos acontecimientos, a pesar de que la microestructura está muy dispersa y no todos los participantes (ni siquiera la mayoría) estén viviendo cerca del acontecimiento en cuestión. Cetina, de forma muy sugerente, reinterpreta la idea tan extendida de las redes como un sistema de canales que transmiten contenidos para insistir en su lugar en el aspecto visual o conceptual de las TIC (from pipes to scopes). La información es importante para coordinar las acciones; pero es la imagen la que mantiene el horizonte compartido e insiste en la urgencia de la acción dentro de ella (sobre todo a partir de lo que Barthes denominó el ‘punctum’ o ‘choque fotográfico’, es decir, ese algo que rompe con la aburrida monotonía de la imagen y te toca afectivamente). Para entender cómo funciona todo esto, es fundamental comprender qué es diferente en cada caso: las “ecologías” son

muy distintas, según las coordenadas o parámetros que dan lugar a la microestructura concreta. Tomemos como ejemplo el caso del movimiento del software libre. Por un lado, tenemos un horizonte ético común que está constituido por textos y proyectos modelo: las declaraciones de Stallman y el proyecto GNU; el trabajo de Torvald; la Licencia Pública General o GPL en sí y todos los principios sobre los que se asienta, especialmente en cuanto a autoría (que posibilita el reconocimiento del esfuerzo personal) y apertura del código resultante (que posibilita una cooperación amplia); ensayos como La ética del hacker; proyectos como Creative Commons; la relación de todo esto con antiguos ideales, etc. Por el otro lado, tenemos modos de coordinación concretos a través de internet: Sourceforge y los innumerables foros dedicados a cada proyecto de software libre serían un buen ejemplo de ello. Todo esto presenta el mínimo de complejidad institucional posible (nadie está realmente obligado a hacer nada de determinada forma), y se da en una situación de plena automotivación y autoafecto entre miembros dispersos que, aún así, pertenecen a una red muy reconocible, coordinada temporalmente en torno al desarrollo de proyectos específicos, en que el orden está obviamente entrelazado con el caos. Y también evidentemente, esta microestructura global concreta influye en el mundo.

Otro gran ejemplo, aunque quizá sea algo más difuso y complejo, se encuentra en el desarrollo de los movimientos altermundialistas. De nuevo, encontramos los horizontes compartidos de la justicia social, la concienciación ecológica, la resistencia al poder jerárquico (del Estado y de las grandes empresas), con referencia a toda una serie de textos y diversos momentos míticos de acontecimientos ejemplares (Seattle, Génova, Cancún, por ejemplo). Después, vemos los sistemas de coordinación, entre los que se cuentan canales de internet (Indymedia, un sinnúmero de sitios web y listas de distribución electrónicas), pero también foros y reuniones (encuentros zapatistas, contracumbres, foros sociales, campañas activistas). De forma aún más clara que con los proyectos de código abierto,

los movimientos altermundialistas son un universo de universos: el conjunto de movimientos intenta diferenciarse a sí mismo de la denominada ‘globalización capitalista’, mientras se establecen y se mantienen multitud de otros horizontes más específicos dentro de esa diferenciación más general.

Tanto los movimientos de software libre como los movimientos altermundialistas han presentado comportamientos de swarming. De hecho, la misma idea del swarming surgió de una forma de solidaridad concreta entre ONG internacionales y los zapatistas.

En cuanto al código abierto, se podría considerar que todos los proyectos entre iguales (peer-to-peer) que aparecieron tras la ilegalización de Napster son ofensivas de swarming contra las industrias proveedoras de contenidos. Se observa ese patrón clásico de convergencia, ataque (en este caso, produciendo nuevos programas para compartir contenidos), y disolución para volver a convergir en otro punto (un nuevo programa, quizá para compartir videos, como Bit Torrent, o una versión pirata de un sistema DRM). Por supuesto, en cada ocasión se observa la implicación de individuos y grupos distintos, diferencias en cuanto a filosofía y modo de acción; pero el horizonte compartido hace que todas esas diferencias se reconozcan como pertenecientes, de alguna forma, a un mismo conjunto. Ahí radica la complejidad de la autoorganización. Estos mismos procesos de acción se observarían si se analizara la historia de Mayday en torno a la flexibilidad laboral. Pero está claro que si se analizan todas estas cosas en términos ‘ecológicos’, se obtiene un panorama mucho más rico, un panorama que no está limitado a la dinámica visible del swarming.

En mi opinión, estas tendencias hacia la aparición de microestructuras globales en un entorno institucional debilitado llevan décadas produciéndose. Pero está claro que se alcanzó un punto de inflexión cuando una microestructura con un horizonte religioso especialmente fuerte y un conjunto de herramientas relacionales y operativas particularmente bien desarrollado, Al Qaeda, fue capaz de golpear los centros de acumulación de

capital y control militar de los Estados Unidos (las Torres Gemelas y el Pentágono). De repente, la capacidad de las redes para operar a escala mundial, de forma independiente e impredecible, empezó a aparecerse como una crisis que afectaba a las estructuras profundas del poder social. En aquel momento, la figura del swarm se convirtió en el tema principal de todas las discusiones militares; y, más en general, la cuestión de si la teoría de la complejidad podría predecir realmente el comportamiento emergente de las redes autoorganizadas se convirtió en una especie de prioridad de las ciencias sociales. El artículo de Knorr Cetina mencionado sobre macroestructuras trata sobre Al Qaeda (aunque su trabajo anterior sobre microestructuras está centrado en los mercados de divisas). Pero al tiempo que el interés por el swarming y la teoría de la complejidad pasaban a ser prioridades de las ciencias sociales oficiales, uno se daba cuenta de que en todo el mundo se estaban llevando a cabo importantes intentos para ‘sobrecodificar’, para estabilizar las formas relacionales tan peligrosamente móviles que habían sido desencadenadas por la generalización del mercado y sus débiles lazos.

Por uno lado, hay un intento por hacer valer las normas del mercado del mundo neoliberal mediante la fuerza militar y, así, culminar el proyecto imperial que ya se ha revelado claramente anglo-estadounidense, tanto por su origen como por sus objetivos. Este intento queda bien manifiesto en el libro *The Pentagon's New Map*, de Thomas Barnett, donde el autor explica que el objetivo de la política militar estadounidense debe consistir en identificar las ‘brechas’ en la red mundial de las finanzas y el comercio, y ‘cerrar la brecha’, mediante el uso de la fuerza si es necesario. La tesis (en la que se basó en parte la invasión de Iraq) es que sólo una expansión continua del mercado mundial y de sus tecnologías ‘desterritorializadoras’ puede llevar la paz y la prosperidad, y acabar con las creencias religiosas atávicas de las que se alimenta el terrorismo, y durante este proceso, racionalizar el acceso a los recursos que el sistema mundial capitalista necesita para seguir produciendo

‘crecimiento para todo el mundo’.

Por otro lado, sin embargo, lo que vemos como respuesta a esta expansión del mercado mundial son retrocesos hacia formas soberanistas o neofascistas de nacionalismo, y puede que, de forma más significativa, intentos por configurar grandes bloques económicos continentales donde la inestabilidad y el caos relativo de las relaciones de mercado se podrían supeditar a algún tipo de control institucional. Estos intentos se pueden concebir también como ‘contramovimientos’, en el sentido que dio al término Karl Polanyi: respuestas a la atomización de sociedades y a la destrucción de instituciones que han provocado las actividades sin restricciones de un mercado que, supuestamente, se autorregula. Éstos incluirían, por ejemplo: el propio ALCAN; la Unión Europea, que ha creado su propia moneda; la ASEAN+3, que representa el intento del Este Asiático, fallido hasta la fecha, de establecer un bloque monetario estabilizado que ofrezca protección contra las crisis financieras desencadenadas constantemente por el neoliberalismo; el proyecto venezolano del ALBA, que está planteando la cuestión de posibles programas de cooperación industrial para una América Latina que está virando hacia la izquierda; y por supuesto, el ‘nuevo califato’ de Oriente Próximo, propuesto por Al Qaeda y el resto de movimientos salafistas y yihadistas. Puede que alguien con más conocimientos pueda hablar sobre lo que está sucediendo en este ámbito en la confederación rusa, en el subcontinente indio y en África.

Creo que en los próximos años todo el mundo tendrá que ir adoptando una postura con respecto al proyecto imperial de un mercado mundial, y a los nacionalismos regresivos y los procesos más complejos de formación de bloques. Todas estas cosas se contradicen entre sí y están en el origen de los conflictos del mundo actual. En este sentido, las impresiones que compartió Guattari a fines de los años ochenta en Cartografías esquizoanalíticas han resultado ser proféticas:

“Desde tiempos inmemoriales, y en todas sus formas históricas, el empuje capitalista siempre ha combinado

dos componentes fundamentales: el primero, al que llamo desterritorialización, está relacionado con la destrucción de territorios sociales, de identidades colectivas y de sistemas de valores tradicionales; el segundo, al que denomino movimiento de reterritorialización, está relacionado con la recomposición, incluso a través de los medios más artificiales, de marcos individuados de personalidad, estructuras de poder y modelos de sumisión que son, si no formalmente parecidos a los que ha destruido dicho empuje, al menos son homotéticas desde una perspectiva funcional. A medida que las revoluciones desterritorializadoras, ligadas al desarrollo de la ciencia, la tecnología y las artes, barren con todo lo que encuentran a su paso, surge también una compulsión hacia la reterritorialización subjetiva. Y este antagonismo se acentúa aún más con el espectacular crecimiento de los campos de las comunicaciones y la informática, hasta el punto de que éstos últimos concentran sus efectos desterritorializadores en facultades humanas tales como la memoria, la percepción, el entendimiento, la imaginación, etc. De esta forma, se expropia de raíz una determinada fórmula de funcionamiento antropológico, un determinado modelo ancestral de humanidad. Y creo que esto sucede como resultado de una incapacidad para afrontar adecuadamente esta tremenda mutación en que la subjetividad colectiva se ha abandonado a la absurda ola de conservadurismo que estamos presenciando actualmente.”

La pregunta que nos permite plantearnos la teoría de la complejidad es la siguiente: ¿cómo nos organizamos para dar una respuesta viable a la doble violencia de la desterritorialización capitalista y a la reterritorialización nacionalista o identitaria a la que inevitablemente da lugar? Hay que entender que este dilema no adopta la forma del cristianismo frente al Islam, de Estados Unidos frente a Oriente Próximo, de Bush frente a Bin Laden, sino que surge más bien del ‘núcleo’ del proyecto modelo, en que el potencial humano es ‘expropiado’. Desde el 11 de septiembre de 2001, los Estados



Unidos –y por arrastre todo el llamado ‘mundo occidental’– ha exacerbado lo abstracto, hiperindividualizando la dinámica de la globalización capitalista y, al mismo tiempo, reinventado las figuras más arcaicas de poder identitario (Guantánamo, la fortaleza europea, la dicotomía entre majestad soberana y mera vida). Guattari habla de un ‘empuje’ (drive) hacia la desterritorialización y de una ‘compulsión’ (compulsion) hacia la reterritorialización. Esto significa que ninguno de estos polos es inherentemente positivo o negativo; lo que sucede, más bien, es que ambos están integrados en las formas violentas y opresivas que ahora vemos desarrollándose a un ritmo tan espantoso y deprimente. El efecto final es convertir la promesa de un mundo sin fronteras en algo ajeno, frío e incluso criminal, y al mismo tiempo, precipitar una crisis, una decadencia y un retroceso de las instituciones nacionales, que cada vez parecen más incapaces de contribuir a la igualdad o al respeto de la diferencia.

De modo que la cuestión que surge es si uno puede participar conscientemente en la fuerza improvisadora, asimétrica y parcialmente caótica de las microestructuras globales, haciendo uso de la relativa autonomía de éstas de las normas institucionales como una forma de influir en una reterritorialización más positiva, en un equilibrio más sano y dinámico, en una coexistencia mejor con el movimiento de desarrollo tecnológico y unificación global. Esta cuestión no es una mera abstracción intelectual. El punto fuerte de Knorr Cetina es que la unificación global no puede producirse a través del proceso institucional porque es demasiado compleja como para ser gestionada de ese modo; en su lugar, toman la delantera microestructuras más ligeras, más rápidas, menos predecibles. Evidentemente, no hay nada que garantice que estas microestructuras sean beneficiosas. Las formas que adoptarán siguen siendo una incógnita; dependerán de las personas que las inventen. En su último libro, Lazzarato comenta:

“El activista no es alguien que se convierte en la mente del movimiento, que sintetiza su fuerza, que anticipa sus decisiones,

que obtiene su legitimidad de una capacidad para leer e interpretar la evolución del poder; el activista es sencillamente alguien que introduce una discontinuidad en lo que existe. Crea una bifurcación en el flujo de palabras, de deseos, de imágenes, para ponerlos al servicio del poder de articulación de la multiplicidad; conecta entre sí las situaciones singulares, sin situarse en un punto de vista superior y totalizador. Es una persona que experimenta.”

No obstante, las conclusiones del libro dejan claro que lo que se debería buscar no es una huída ciega hacia lo impredecible. El punto de esta experimentación consiste en encontrar articulaciones [agencements, que también se podría traducir como microestructuras] que puedan oponerse a los poderes de la sociedad actual, literalmente mortíferos, y ofrecer alternativas. En mi opinión, en la mayoría de los casos, esto no puede suceder en el ámbito local de retirada (aunque puede ser algo fecundo) ni en el ámbito de instituciones y debates institucionales (aunque éstos serán esenciales para aguantar lo peor), sino más probablemente en el ámbito regional o continental, especialmente allí donde las economías principales se desbordan hacia sus periferias y viceversa. Éste es el ámbito donde se está desarrollando la política más importante en estos momentos, el ámbito en que están funcionando los grandes circuitos económicos y en que se están produciendo constantemente tremendos daños ecológicos e injusticias sociales. Lo que falta realmente son todo tipo de experimentos trasfronterizos, formas de subvertir las macroestructuras de inclusión/exclusión y de redibujar los mapas de coexistencia. En última instancia, se necesitarán nuevos tipos de instituciones y nuevas formas de relacionarse con las instituciones, para que haya alguna esperanza de estabilizar las cosas y sobrevivir a la tremenda transición que está teniendo lugar actualmente. Pero aún no hemos llegado a ese punto, y no parece que se vaya a producir ningún acontecimiento en el futuro más inmediato que desencadene el proceso. Parece más bien que gran parte del peligro y las promesas del momento actual se pueden encontrar

en las complejas relaciones entre redes, swarming y microestructuras.\*

## **b. Estado / Instituciones públicas**

### **Elementos de crisis y transformación institucional**

En el ámbito institucional tenemos diversos y graves problemas. Una clara desproporción entre competencias y poderes formales de las instituciones y capacidades reales de transformación y cambio, en momentos en que la economía y el mercado han logrado ‘escapar’ del control político-institucional, manteniendo e incluso aumentando su capacidad de chantaje y condicionamiento de la acción pública. En este sentido, destaca la obsolescencia de los fundamentos políticos del estado-nación, que vinculaba poder a territorio, población y soberanía, cuando los tres elementos presentan hoy perfiles muy distintos a los tradicionales. Destaca asimismo la contradicción entre una legitimidad política fundamentada en el plebiscito popular cada x años, cuando la dinámica política y mediática somete a referéndum diario la acción institucional. Desde las instituciones se insiste en que la única vía de acción política democrática es la democracia representativa, mientras cada vez hay más gente que se aparta de esa política representativa por incapacidad legal (inmigrantes), por indiferencia, por constatar que no cambia para nada sus vidas. El propio debilitamiento político conduce a las instituciones a refugiarse en la legalidad, confundiendo crecientemente legitimidad y legalidad. En ese contexto, las instituciones tienden a una utilización sesgada (unidireccional, jerárquica, controladora) de las tecnologías para mantener su hegemonía, en una deriva cada vez más autoritaria y autista.

---

\*Nota: las traducciones de las citas son libres y no han sido revisadas por sus respectivos autores.

¿Cómo abordar la transformación de las instituciones? No se trata de mejorar lo que ya existe. Ése no puede ser el objetivo, aunque las reformas sean necesarias instrumentalmente. Hoy los objetivos que predominan son la mejora del sistema institucional que sustenta a la democracia representativa: sistema electoral, leyes de partidos políticos, descentralización, papel del parlamento, etc. Y, por otro lado, se habla y se publicita una política de transparencia y buen gobierno en ámbitos como el acceso a la información, la gestión de las ayudas gubernamentales, la ética en las actuaciones administrativas, el comportamiento de los altos cargos, etc. Mientras que, a escala operativa, se busca en la llamada New Public Management (nueva gestión pública) la fuente inspiradora de cambios en las administraciones públicas, desde lógicas inspiradas en el modo de funcionar de las organizaciones no públicas.

Las instituciones y administraciones deberían ser otra cosa. Ser una pieza esencial para implementar la política, desde una lógica no exclusivista ni jerárquica. Su labor no puede ser 'monopolista'. Sin protagonismo popular, no habrá transformación sólo 'desde arriba'. Las instituciones y las administraciones tienen su legitimación en su capacidad de dar respuesta a las necesidades y expectativas populares, sin que ello implique lógicas de dependencia, clientelismo y sumisión. Esto significa que, en una sociedad compleja como la actual, nuestras instituciones y administraciones deberían ser capaces de incidir en la transformación de nuestras sociedades, incorporando la diversidad y capacidad transformadora de las personas y colectivos. Inclusión y creatividad deberían ser pues dos factores centrales. ¿Cómo deberían funcionar? Las respuestas del New Public Management no nos sirven. Podemos proponer algunas líneas de trabajo. Avanzar hacia una administración deliberativa, en la cuál el diálogo sustituya a la especialización. Y ello puede concretarse en hacer efectiva la transversalidad, rompiendo los mitos de la especialización y la segmentación, así como incorporar conceptos nuevos de gestión como la confianza o la colaboración. Operativamente, esto da lugar a la necesidad de

articular mecanismos de participación ciudadana y nuevas formas de relaciones intergubernamentales. Para ello creemos imprescindible generar confianza en que otra administración es posible (recuperando el valor de lo público y el prestigio de sus instituciones) y disponiendo de nuevos referentes en relación al tiempo (más paciencia), a los sentimientos (más afectividad) y a la colaboración (menos competitividad).

*Joan Subirats y Quim Brugué*

“Los dirigentes políticos de toda Europa se enfrentan actualmente a una verdadera paradoja. Por una parte, los europeos esperan de ellos que encuentren soluciones a los grandes problemas que acucian a la sociedad. Pero, al mismo tiempo, esos mismos ciudadanos tienen cada vez menos confianza en las instituciones y en los políticos, o simplemente no están interesados en ellos.”

La gobernanza europea: un libro blanco, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 2001

[DIAGRAMA P. 38]

### **¿Cómo construir nuevas instituciones (sociales) desde una perspectiva de democracia radical?**

Las redes vitales o de vida (barrios, consumidores, entornos laborales, personas afectadas por algún conflicto, etc.) son el terreno del que se alimentan las redes sociales que desarrollan instituciones de base como asociaciones de ayuda mutua o de defensa de sus propios derechos, asambleas formales para presionar a las autoridades, centros sociales, mercados informales, etc. Estas instituciones cohabitan, desde la cooperación al conflicto, con otras instituciones más integradas en los marcos públicos representativos (poderes locales o nacionales) legitimados por organizaciones como partidos y sindicatos.

La globalización tiende a debilitar cada vez más estas

instituciones públicas en la medida en que las fuerzas del mercado (multinacionales, grupos financieros) parecen disponer de pleno control sobre los acuerdos internacionales (desde la OMC a la UE). Los ciudadanos perciben también que estas fuerzas colonizan parte de su vida, dónde y cómo pueden sobrevivir (si pueden). Una democracia radical se podría imaginar como un contrapoder que persigue promover experiencias horizontales, que llegan desde abajo, para la satisfacción de necesidades humanas: materiales, expresivas y ambientales.

¿Podrían estos dos tipos de instituciones (el Estado, las organizaciones de base) desarrollar herramientas comunes, estrategias para implicar a los ciudadanos u ofrecer alternativas a su ‘enemigo’ común desde esta perspectiva de la democracia radical? En este gráfico, planteamos algunas sugerencias. Cuando las redes públicas y sociales interactúan con el fin de construir un mundo social y horizontal contra la globalización neoliberal, los posibles resultados podrían conducir (o no) hacia un mejor entendimiento mutuo.

## c. Representación política / partidos políticos\*

### **Repensando la representación política y los partidos políticos**

Esta línea de investigación se sostiene sobre cinco temas; temas que proceden de los movimientos sociales de izquierda de aproximadamente las últimas tres décadas.

*1. Una crítica a la idea predominante de política, que refleja la menguante legitimidad de las instituciones políticas tradicionales y la definición de política que las apuntalan, y la creciente desconfianza que inspiran los partidos políticos.*

Según la definición clásica, los partidos políticos son organizaciones que tienen el objetivo de entrar en el Gobierno o

---

\*Hilary Wainwright

Directora de investigación del programa Nuevas Acciones Políticas del TNI  
Hilary Wainwright es una destacada investigadora sobre nuevas formas de responsabilidad democrática en los partidos, los movimientos y el Estado. Hilary es impulsora y redactora de una popular revista británica de la nueva izquierda y ha documentado un sinfín de movimientos democráticos, desde Brasil a Gran Bretaña, así como sus lecciones para una política verdaderamente progresista.

Además de investigadora del TNI, Hilary es también investigadora adjunta del Centro Internacional sobre Estudios de Participación (ICPS) del departamento de Estudios de Paz de la Universidad británica de Bradford y ex investigadora del Centro para el Estudio de la Gobernanza Mundial (CSGG) de la London School of Economics. También ha sido profesora invitada en la Universidad de California (Los Ángeles), en el Havens Center de la Universidad de Wisconsin (Madison) y en la Universidad de Todai (Tokio). Entre sus libros, cabe destacar *Cómo ocupar el estado: experiencias de democracia participativa* (Icaria, 2005) y *Arguments for a New Left: Answering the Free Market Right* (Blackwell, 1993).

Hilary fue fundadora de Unidad de Planificación Popular del Consejo del Gran Londres durante los años de Thatcher y actuó como enlace del grupo de trabajo sobre nueva economía de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki (HAC) entre 1989 y 1994.

de situarse en una relación estratégica con éste. Desde fines de los años sesenta –aunque con una larga serie de antecedentes–, se ha desarrollado una concepción de la política que supera las cuestiones de estado, de gobierno y de poder legislativo.

Esta idea acaba con el monopolio de los partidos políticos sobre la política; también genera una situación en que muchas de las funciones tradicionalmente realizadas por los partidos políticos, y realizadas de una determinada forma, son desarrolladas por una multitud de actores con métodos innovadores e independientes. Incluso la actividad electoral deja de ser territorio exclusivo de los partidos. Los partidos políticos no son una condición necesaria para la actividad electoral, y la actividad electoral no es la única actividad de un partido político.

La definición más miope de la política, entendida exclusivamente en términos de gobierno, estado y legislaturas, está asociada con una degeneración del significado de representación. Ésta ha pasado del objetivo de ‘hacer presentes’ en el seno del cuerpo legislativo las demandas, las ideas y los conocimientos de los ciudadanos activos a simplemente ‘simbolizar’ a las personas como un electorado que se limita a escoger entre símbolos rivales. En la visión de las primeras campañas radicales por la democracia –como, por ejemplo, antes del fin del siglo XIX–, representación quería decir ‘hacer presente’.

Esto implicaba una relación causal entre la presencia en las instituciones políticas y la fuerza autónoma que ésta representaba, basada fuera de estas instituciones; una fuerza o fuerzas autónomas que expresaban los sentimientos, las opiniones, la actividad, la organización y las deliberaciones populares. En la mayoría de ‘democracias representativas’ actuales, la representación tiene una función fundamentalmente simbólica, es decir, de simbolizar a las personas o a determinados grupos de personas, dando por sentado que los representados son generalmente sujetos pasivos en el proceso de organización de la sociedad, y que se limitan a aprobar o



desaprobar periódicamente la forma en que son representados. La política electoral es la competición por este papel simbólico. Desde el momento en que los partidos se ven absorbidos por este proceso, pierden toda conexión con las personas como protagonistas de un cambio social que consideran un derecho propio. La idea de representación se asocia así a alienación, separación y, a menudo, a una presunción de superioridad.

Si representación quiere decir ‘hacer presente’, éste es sólo uno de tantos momentos de la política, entendida como una transformación decidida de la sociedad. Precisamente esta acepción más amplia de la política nos lleva al segundo tema.

## *2. La importancia de distinguir entre dos significados del poder:*

Poder 1: como capacidad de transformación

Poder 2: como dominación que comporta una asimetría entre aquellos que detentan el poder y aquellos sobre los que se ejerce dicho poder.

La reciente reafirmación del poder como capacidad de transformación, reivindicada en un primer momento por el feminismo y por los movimientos radicales de sindicatos estudiantiles y comunitarios de fines de los años sesenta y setenta, y últimamente por el movimiento por la justicia global de fines de los años noventa, puntualiza y sostiene una interpretación mucho más amplia del objetivo de la política, que va más allá de la atención que tradicionalmente se ha centrado en el Estado, el gobierno y la legislación.

Este reconocimiento de la importancia del poder como capacidad de transformación y la ampliación de la definición de política que lo acompaña también asienta las bases para replantear el concepto de representación. Sugiere una dirección para el pensamiento estratégico sobre la transformación social que supera la contraposición de formas de democracia de movimiento, por un lado, y la representación –en el sentido de ‘hacer presente’–, por el otro. Implica asimismo la necesidad de investigar las formas, las condiciones y los límites de la

representación entendida como manera de ‘hacer presente’, dentro del sistema político, los movimientos, las luchas y sus fuentes de capacidad transformadora.

El replanteamiento de la organización política, por tanto, conlleva analizar y comprender las actuales fuentes de capacidad transformadora, y esto, a su vez, exige que se reconozca:

*3. La multiplicidad de los niveles de la actividad creativa humana, todos ellos lugares potenciales de capacidades transformadoras.*

Esto entraña una interpretación de la realidad social como entidad formada por al menos cuatro niveles:

- interacciones/relaciones entre personas;
- estructuras sociales duraderas que preexisten a determinados individuos y relaciones;
- la formación y el carácter de la personalidad y la conciencia humanas;
- transacciones y relaciones con la naturaleza.

Los movimientos y las luchas sociales conllevan todos estos niveles del ser social, aunque su importancia relativa dependerá de cada caso concreto, así como de las formas apropiadas de organización política.

Esta simple enumeración refleja la importante ampliación de la política, que se deriva de un reconocimiento del poder como capacidad de transformación y subraya la importancia de una multiplicidad de niveles autónomos en la política. También apunta a la complejidad de dar realidad organizativa a la idea de la representación en el sentido de ‘hacer presentes’ las fuerzas autónomas para la transformación democrática.

La otra cara de esta ampliación de la política y de este reconocimiento de los diversos niveles en que se desarrolla la actividad transformadora es:

*4. Un desarrollo radical de nuestra interpretación del mecanismo del cambio social.*

El supuesto dominante entre la izquierda tradicional era que

la dirigencia o la acción política —el Estado, el Gobierno o el partido—, el sujeto social, actuaba sobre el resto de la sociedad, el objeto social. Se trataba de un modelo que no tenía en cuenta la forma en que el cambio social emana del seno de la sociedad, la forma en que aquellos que eran considerados como objetos del cambio son en sí mismos actores del cambio, y la forma en que los supuestos sujetos externos del cambio se ven arrastrados a los procesos de cambio, y no necesariamente de forma voluntaria (por ejemplo, partidos políticos como el Partido Laborista británico se han visto completamente transformados, ‘vacidados’, por un proceso de imposición de un cambio a favor del mercado sobre unas bases que esperaban una reconstrucción de lo público).

Entre los mecanismos del cambio progresista se encuentra el esfuerzo consciente de las personas al elegir vivir sus vidas, por ejemplo, de acuerdo a valores basados en la cooperación, la sostenibilidad ecológica o la igualdad. Estas personas no tienen necesariamente una visión global de las causas estructurales de los obstáculos que se oponen a estos valores o una visión global del cambio social, pero actúan de una manera que crea las condiciones para estos cambios estructurales.

En el pasado, era el partido el que reivindicaba concentrar y coordinar esta actividad deliberada y planificar su carácter. Ahora, los esfuerzos dirigidos hacia el cambio son muy difusos. La manera de fortalecer su impacto consiste en concentrarlo y coordinarlo menos, y en estimular y apoyar su interconexión y autoconexión. Esto implica una concepción del conocimiento muy distinta de la que ha dominado tradicionalmente en la organización política.

*5. Estamos trabajando con un conocimiento de los sistemas abiertos, un conocimiento incompleto; cada vez somos más conscientes de la existencia de un conocimiento tácito, práctico y empírico, además de científico.*

Estas interpretaciones del conocimiento están estrechamente relacionadas con la concepción del poder como una capacidad

de transformación y con la difusión de las iniciativas para el cambio social. Las implicaciones para la organización política apuntan hacia un énfasis en el intercambio horizontal del conocimiento; intentos cooperativos de construir una memoria común; la autoconciencia de las acciones y las luchas como un experimento y, por tanto, la importancia de asegurar espacios para la reflexión, el debate y la síntesis.

#### *6. Implicaciones/cuestiones.*

Estos temas conceptuales pretenden resumir la dirección de las innovaciones y los avances en la práctica del cambio social, con sus implicaciones para los partidos políticos y la representación en el transcurso de los últimos treinta años. Estos avances dan la vuelta al papel de los partidos políticos en el cambio social, desafiando su monopolio, transformando la naturaleza de su relación con los movimientos sociales, cuestionando la propia naturaleza y necesidad de un liderazgo político, radicalizando la idea de la representación y ampliando tremendamente la noción de política.

La primera fase de esta línea de investigación ha consistido en analizar desde una perspectiva crítica la experiencia hasta la fecha de los intentos por cambiar la naturaleza de los partidos políticos en la dirección indicada por estos virajes conceptuales y prácticos.

#### **Una experiencia aleccionadora: los Verdes alemanes\***

Las iniciativas para replantear la representación política y los partidos políticos no son ninguna novedad. En los años setenta, los Verdes alemanes, un nuevo partido creado como la voz de los movimientos sociales en las instituciones políticas de Alemania, intentaron transformar la naturaleza de la representación política, en una experiencia de la que hoy podemos extraer muchas lecciones. Frieder Otto Wolf, miembro fundador del partido, compartió su experiencia en un taller

---

\*Frieder Otto Wolf

organizado en Manchester. Lo que sigue es una versión resumida de su análisis.

A fines de los años setenta, el partido de los Verdes de Alemania Occidental adoptó una serie de principios de democracia ‘de base’ con los que guiar el rumbo de su organización. El objetivo era posibilitar la emancipación de la dominación, practicar la responsabilidad ecológica y de género, y diseñar la construcción de un contrapoder capaz de cambiar el curso de los acontecimientos. ¿Cuáles eran esos principios de democracia de base? ¿Por qué se abandonaron? ¿Y qué importancia siguen teniendo con vistas a cumplir los mismos objetivos? Ésas son las preguntas que, como persona involucrada en el partido, procuraré responder en estas líneas, analizando cada uno de los principios en retrospectiva.

### *1. Empezar por uno mismo*

Este principio parte de la idea de que uno de los elementos integrantes de toda estructura de dominación es la complicidad de los dominados. Reconocer este componente y aprender a contener la complicidad de uno mismo representa, por tanto, un primer paso obligado. Este principio ha actuado como punto de partida para redescubrir la acción en masa de los consumidores, como el boicot de productos que se fabrican con mano de obra infantil o provocan la destrucción del medio ambiente. También ha conducido al cuestionamiento moral de las relaciones de género machistas.

Este principio de negarse a actuar como cómplice parece derivarse del principio feminista de ‘lo personal es político’ o, según otra formulación, ‘lo privado es político’. El primero puede entenderse en el sentido de ‘política en primera persona’, que defiende el carácter ‘político’ de las iniciativas y relaciones personales. También puede equivaler al principio de ‘empezar por uno mismo’, que añade la idea de ir más allá del ámbito personal más inmediato de uno mismo para abarcar todo tipo de cuestiones políticas, desarrollando, idealmente, una práctica de autodeterminación en todos los ámbitos, pero empezando

siempre por rechazar la complicidad. El principio de ‘lo privado es político’ parece estar más orientado hacia la esfera feminista porque aborda la problemática concreta del hogar privado, que protege a las relaciones patriarcales del ojo público y de la intervención externa; tanto por parte de las autoridades públicas como de aquellos que actúan en solidaridad con las mujeres o hijas oprimidas y explotadas<sup>1</sup>.

En la práctica, este principio ha resultado ser ambivalente. Por un lado, ha servido como inspiración para impulsar toda una serie de iniciativas creativas sobre acción de los consumidores, guarderías comunitarias e incluso política exterior, pues la concepción estratégica del desarme unilateral se ha acogido a este principio. Por el otro, en determinadas ocasiones, ha reforzado una tendencia regresiva a favorecer los caprichos individuales, lo cual puede frenar cualquier movimiento hacia una ‘auténtica’ acción política colectiva. Y lo que es más importante: se ha descubierto la dificultad de adaptarlo a la política electoral, que persigue, por naturaleza, conseguir los votos de muchas personas que están muy lejos de ‘empezar por sí mismas’.

A pesar de un sutil camuflaje de referencias a debates feministas posteriores sobre las ambigüedades del concepto ‘lo privado es político’, el imperativo electoral –en que el principio no desempeñaba papel alguno– condujo a su abandono. El proceso comenzó cuando los Verdes se establecieron como pleno partido electoral en Alemania Occidental, a mediados de los años ochenta, y se consolidó cuando se fusionaron con la

---

1 En retrospectiva, esta idea de ‘lo público’ esconde una ambigüedad peligrosa: defender la intimidad frente a las prácticas disciplinarias de las autoridades públicas es muy distinto de defender el ‘espacio privado’ del hogar dominado por el hombre frente a la solidaridad de las mujeres. Pero en aquel momento, nadie podía contemplar la idea de que las ‘instituciones’ del establishment fueran otras cosa que un apoyo externo de la dominación masculina en el seno del ‘hogar privado’. Los neoliberales se aprovecharon de esta ambigüedad cuando contraatacaron en los años ochenta y noventa, a lo que contribuyó la falta de claridad en estas cuestiones teóricas básicas sobre relaciones de género, familias y hogares, así como sobre el Estado y la política.

organización electoral creada por el ‘movimiento ciudadano’ disidente de la RDA, la Alemania Oriental, que sospechaba de este principio por considerarlo ‘totalitario’<sup>2</sup>.

## *2. Decisiones por consenso antes que por mayoría*

Las decisiones tomadas por mayoría son, potencialmente, un acto de dominación (como dijo Thomas Hobbes). Para evitar este peligro, se adoptó este principio en la práctica política, pidiendo a los participantes que buscaran el consenso antes de tomar decisiones mayoritarias. Este principio se asumió en plena euforia de un nuevo comienzo histórico que parecía prometer la emancipación inminente de todas las estructuras de dominación. Partía también de la premisa de que la preocupación generada por la inminente destrucción mutua crearía una nueva solidaridad entre todos los seres humanos. El principio, de hecho, ha ayudado a materializar alianzas bastante improbables; por ejemplo, entre agricultores del ámbito rural y grupos de homosexuales y transexuales del ámbito urbano frente a la escalada de la carrera armamentística nuclear. El principio imbuyó al nuevo partido de una dinámica cultural muy potente, y puede que sea el vector transformador más fuerte de la organización.

Por otro lado, la intensidad de los conflictos en el seno de las sociedades burguesas modernas, sobre todo en aquellas afectadas por la crisis del fordismo, no facilitaban que se alcanzaran consensos, ni siquiera dentro de un partido construido en líneas generales sobre un programa político concreto. Cuando pasó el momento en que la utopía era posible, o el momento de preocupación común, las identidades

---

2 La objeción a la misma idea de la ‘basisdemokratie’ (democracia de base) como una especie de ‘basisdiktatur’, una dictadura de los militantes de base con tendencias ‘totalitarias’, fue el punto central del ala ‘liberal’ o ‘libertaria’ de la derecha del partido desde la fundación del partido de los Verdes. Defendían el principio del ‘madato libre’, basado en la ‘libertad de conciencia’ de todos los representantes que, de hecho, es algo explícitamente dispuesto en la mayoría de constituciones occidentales de la democracia liberal.

‘alternativas’ o ‘tradicionales’ rivales bloquearon prácticamente cualquier tipo de debate significativo sobre posibles áreas de consenso. En la práctica, el principio de llegar al consenso se convirtió en un proceso de negociación de compromisos a través de complicados sistemas de votación, que partían de una ‘foto de opiniones’, pasaban varias rondas de enmiendas y culminaban con el voto definitivo. El corolario de este principio de la protección de las minorías a través, por ejemplo, de la introducción de declaraciones de esas minorías en los programas del partido, nunca se ha llevado a la práctica. Una minoría formal, a la larga, no podría sobrevivir debido al principio de mayoría integrado en los procedimientos de elección para cargos del partido o mandatos parlamentarios. Por lo tanto, se trata de un principio en gran medida olvidado por las nuevas generaciones de militantes del partido desde mediados de los años ochenta.

### *3. Primacía de la acción común sobre los proyectos individuales*

Este principio se concibió para contrarrestar tendencias espontáneas hacia la fragmentación. En la práctica, sin embargo, ha funcionado como una tiranía de la política común que ha desatendido por completo las obligaciones individuales de la vida cotidiana (establecer vínculos afectivos, formar una familia o pasar exámenes). El principio también fomentó la hipocresía, y la gente presentaba sus preocupaciones individuales como una oportunidad para la acción común.

El principio está prácticamente olvidado, y ha caído en desuso sin que ello genere grandes conflictos. Sin embargo, el problema de encontrar un equilibrio adecuado entre las inquietudes individuales y la necesidad de una acción estratégica común sigue siendo un punto prioritario en la agenda de cualquier organización política con objetivos transformadores.

### *4. Respetar la conciencia individual*

Dada la gran diversidad de orígenes y circunstancias de los activistas de los Verdes, este principio se elaboró para abordar



los problemas de disciplina y acción común sin aplastar a las personas concretas. Se adoptó como una oposición más o menos consciente a las prácticas tradicionales del ‘centralismo democrático’, que obliga a la minoría a realizar las acciones a las que se ha opuesto. No obstante, en la práctica, se convirtió en el principio liberal tradicional de ‘libertad de conciencia’ de los diputados que sirvió para reducir el control del partido sobre las personas elegidas para los mandatos parlamentarios.

### *5. Igualdad de género*

La existencia de este principio representa la influencia más directa del movimiento de mujeres sobre los principios de organización de partido, y ha obligado a otros partidos políticos a adoptar directrices parecidas. Además, ha conformado muy profundamente la cultura política ‘alternativa’ de los Verdes alemanes, aunque también ha servido a la estrategia instrumental de conseguir una mayor cuota de poder. A pesar de la fuerte presión mediática contra este principio, sobre todo cuando implica la retirada de figuras destacadas que son hombres, por lo general se ha respetado. Desde la unificación y la fusión con la organización del movimiento ciudadano de Alemania Oriental, sin embargo, se han realizado importantes excepciones que antes habrían sido impensables. La principal ambivalencia del principio ha resultado ser su compatibilidad con la idea neoliberal de la mujer de carrera que entra en un ‘mercado político’ abierto.

### *6. ‘Rotación’ en mandatos y cargos*

Este principio se introdujo para evitar la aparición de políticos profesionales. Sin embargo, no ha sido fácil defenderlo porque ignora, de forma inherente, la experiencia parlamentaria y, en general, política. Además, la diferencia entre este principio y la crítica liberal, típica de la clase media, a la ‘política profesional’ no se ha explicado o entendido como es debido. En la práctica actual, se ha abandonado por completo o se ha limitado a unos requisitos de reelección más estrictos después

de dos legislaturas. En parte, ha sido sustituido por el establecimiento de cuotas para ‘nuevos candidatos’.

### *7. Carácter público de todas las reuniones del partido*

Este principio se adoptó para evitar que se produjeran reuniones secretas de comités del partido que minaran la democracia de la organización. No obstante, en la práctica, ha desembocado en una mayor tendencia hacia las uniones y las conspiraciones informales. También permitió que los observadores de subgrupos organizados ejercieran un control desproporcionado sobre la deliberación de los órganos del partido. Actualmente, está prácticamente olvidado, aunque sigue planteando un importante reto de transparencia como primer paso hacia una mayor democracia interna dentro de un partido político.

### *8. Separación entre cargos de partido y mandatos parlamentarios*

Este principio se introdujo para contrarrestar el ‘efecto esponja’ de parlamentos y gobiernos. Ha conseguido retrasar la aparición del efecto, pero no evitarlo, debido a la falta de proyectos políticos de transformación claros. Sobre todo, no proporcionó un contrapeso a la fuerza de los dirigentes parlamentarios con respecto a los representantes del partido, ni evitó que surgieran posiciones de liderazgo informal (Joschka Fischer) basadas en una fuerte presencia e intervención mediáticas. Y tampoco evitó la influencia a largo plazo en el reclutamiento de la mayoría ‘realista’ del grupo parlamentario. Esto ha conducido al predominio de los realistas incluso en las bases del partido.

El principio podría ser eficaz en un contexto en que la organización del partido se desentendiera de la tarea (casi imposible) de ‘controlar’ las actividades de su sector parlamentario, y se concentrara, en lugar de ello, en desarrollar vínculos con los movimientos sociales con miras a provocar cambios a largo plazo en la opinión pública. En tal caso, podría

funcionar como un principio para institucionalizar una división realista del trabajo entre diversos departamentos de la política de partido. A pesar de las fuertes presiones contrarias procedentes de los medios y de socios de coalición, este principio sigue bastante vigente, aunque modificado excepcionalmente en el caso de dirigentes del partido y una ‘institución mixta’ que actúa como foro para consultas estratégicas.

### *9. Mandato imperativo*

Este principio de rendición de cuentas de los representantes tiene una larga y documentada historia en los ‘consejos’ de las revoluciones del siglo XIX y XX y, muy especialmente, en las organizaciones del movimiento obrero. Los movimientos y partidos verdes han hecho de este principio un rasgo distintivo de su organización política, pero sin distinguir debidamente entre un mandato anterior y la consiguiente responsabilidad y, sobre todo, sin definir claramente a quién se debe rendir cuentas: a los miembros del partido local, a los organismos de delegación del partido, a los movimientos sociales, al público en general, al electorado en general, etc.

Este principio ha caído en un descrédito casi absoluto. Estaba abierto a usos y abusos tácticos, y se aplicaba de forma mecanicista y dogmática sin tener en cuenta las condiciones existentes. A pesar de ello, parece que hay en él algo esencial para reivindicar una responsabilidad y participación democráticas efectivas. Sin duda, valdría la pena extraer parte de este principio de participación directa en la democracia del enredo de ideologías anarquistas y de prácticas incompetentes que lo han eclipsado. Las prácticas del partido han abandonado por completo este principio.

### *10. ‘Sueldo normal’ para los parlamentarios*

Introducida como medida para reducir la distancia entre los representantes elegidos y su electorado, tal como se practicó en la Comuna de París en 1870, este principio conllevaba una reducción de los ingresos de los activistas con respecto a

profesiones mejor pagadas. El principio quedó desacreditado por su aplicación inflexible, sumada a excepciones arbitrarias.

Si se despojara de la austeridad obrera y se aplicara con cierta flexibilidad, dependiendo de situaciones concretas, el principio seguiría teniendo el potencial de limitar los arribismos en el partido. Y ayudaría a recaudar importantes fondos en forma de donaciones de las que se podría hacer un buen uso, sobre todo, reforzando económicamente infraestructuras e instituciones de los movimientos sociales. Este principio está ahora en desuso, aunque las contribuciones al partido siguen siendo superiores que en la mayoría de partidos.

### *11. Administración autónoma de las finanzas del partido*

Este principio se introdujo para acentuar las diferencias entre los Verdes y otros partidos. En la práctica, ha ejercido una gran presión sobre las prácticas internas de autocontrol financiero. Se han evitado posibles riesgos de caer en prácticas ilegales, como la evasión de impuestos, aunque se ha pagado un precio muy caro en términos de conflictos internos. Hubo intentos exitosos de provocar escándalos sobre las prácticas de aplicación de las reglas internas.

Este principio partía de un elemento muy valioso: hacer explícitos los criterios políticos que subyacían a un sistema alternativo para controlar las finanzas del partido. Aunque se podría replantear, esta práctica está en desuso.

### *12. Primacía de los movimientos sociales sobre la política parlamentaria*

Este principio se ha ilustrado en muchas ocasiones con la metáfora de la ‘la pierna que sostiene’ (los movimientos sociales) frente a ‘la pierna que juega’ (la práctica parlamentaria). Esa imagen subestima en gran medida el peso de las prácticas parlamentarias y electorales en un partido político. También minimiza las tareas de integración política y construcción de alianzas, que están estrechamente vinculadas al funcionamiento informal de los parlamentos como órganos de

representación política. A pesar de ello, es un principio que sigue teniendo gran importancia; como mínimo, marca la necesidad de encontrar formas de cooperación entre movimientos sociales y partidos parlamentarios como organizaciones autónomas. Se trata de un tema clave en los debates contemporáneos sobre la organización política.

En las prácticas actuales del partido de los Verdes alemanes, este principio se ha invertido muy claramente; así lo demostró, por ejemplo, el grupo parlamentario de este partido al criticar el carácter no representativo de las ONG en el movimiento ‘altermundialista’.

### *13. Programas basados en proyectos, no en teorías*

Frente al sectarismo de los años setenta, en que las teorías dogmáticas desempeñaban un papel protagonista, este principio parecía, en un principio, un golpe liberador. A largo plazo, sin embargo, ha desembocado en el completo abandono de los debates teóricos, con lo que se ha puesto fin a todo intento de analizar en profundidad las relaciones de dominación establecidas. Así, a la larga, se ha traducido en un debilitamiento de los debates teóricos dentro del partido y de toda sustancia real en los debates programáticos. Éstos han degenerado en ejercicios retóricos sin ninguna base empírica. Este principio, en la actualidad, se ha olvidado totalmente ya que, de hecho, tanto la teoría como los programas se han visto paulatinamente sustituidos por el marketing político.

### *14. Auténtica preocupación por la cultura política por encima de la mera ideología*

Este principio, que se remonta a pioneros como el artista conceptual Joseph Beuys y que fue encarnado por dirigentes tan moralizadores como Petra Kelly, pretendía mantener una diferencia fundamental entre los Verdes y los ‘partidos tradicionales’. Sin duda, ha pecado de no estar vinculado a un análisis teórico y a un pensamiento estratégico sólidos. Esto lo ha hecho susceptible de ilusiones infundadas sobre el efecto de

los aparatos de la ideología dominante. Sin embargo, no deja de ser cierto que este principio de ruptura estratégica con la cultura establecida debería ser una pieza clave de cualquier movimiento transformador con una perspectiva estratégica. El problema aún no resuelto en este sentido parece ser cómo alcanzar tal ruptura sin cerrar las ventanas al mundo de los otros y sumirse en un ghetto cultural. Este principio no parece ser inalcanzable pero, de nuevo, se ha olvidado en gran medida. En lugar de ello, es el culto a la presencia mediática como elemento de poder el que está ejerciendo su dominio sobre la cultura del partido; es incluso probable que más que en otros partidos que tienen sus propios foros establecidos para la práctica de una cultura interna del partido.

#### **d. Herramientas tecnopolíticas\***

Las herramientas tecnopolíticas han surgido a raíz de la práctica y las transformaciones sociales del último ciclo de los movimientos sociales. El término ‘herramientas tecnopolíticas’ se refiere a una serie de estrategias y a una rica variedad de experiencias que parecen presentar el común denominador de combinar, entre otros elementos: el objetivo de aplicar las nuevas tecnologías de la información a fines políticos; poner el acento en un modelo organizativo descentralizado, colaborativo y abierto con la finalidad de sistematizar el conocimiento generado en procesos de movilización y, a través de dicha sistematización, construir de forma colectiva una memoria social compartida.

Algunas de las preguntas planteadas en el debate son:

1. ¿Cuáles son las características de una herramienta tecnopolítica?
2. ¿Qué tipos de herramientas existen? (Herramientas conceptuales y metáforas; herramientas para la conexión de

---

\*Mayo Fuster i Morell

redes (directorios de grupos); herramientas de búsqueda; herramientas de visualización y mapas; herramientas de comunicación, etc.)

3. ¿Cómo se podrían diseñar y utilizar las herramientas tecnológicas para mejorar las posibilidades y los medios de lograr formas más directas, más transparentes y menos mediadas de organización democrática?
4. ¿Cuáles son las condiciones socio-económicas para el acceso y el uso generalizado de herramientas tecnopolíticas?
5. ¿Podemos extrapolar el modelo organizativo del software libre a otros campos de organización social?
6. ¿Hasta qué punto las redes de activistas/movimientos se corresponden con las redes de usuarios de herramientas tecnológicas? En el marco de las redes que participan en el FSM, por ejemplo, esta correspondencia es mínima y, por tanto, se observa un uso limitado de las herramientas tecnológicas.
7. ¿Cuáles son los momentos/acontecimientos clave en que puede ser útil una estrategia tecnopolítica?
8. ¿En qué medida va el movimiento para la innovación tecnológica más allá del mercado?
9. ¿Cómo afecta la naturaleza de la gobernanza global de internet a la estrategia de la tecnopolítica?
10. ¿Hay un problema de individualización de los usuarios de herramientas tecnopolíticas? En caso afirmativo, ¿cómo se puede abordar?
11. ¿Cuáles serían las herramientas clásicas de la tecnopolítica? ¿Por qué las consideraríamos ‘clásicas’?
12. ¿Podrían las herramientas de visualización aportar nuevas formas de representación, distintas de la visión organizativa clásica?
13. ¿Cuál ha sido la experiencia de las herramientas técnicas creadas con fines políticos transformadores?

Lista inicial de personas que participan en el debate sobre tecnopolítica: Franco Berardi (Bifo); Jaime King; Jaume Nualart; Branka Ćurčić; Inês Pereira; Luciana Castellina; Dominique Cardon; Mayo Fuster. La presentación de los

participantes de puede consultar en el wiki ().

### **Pasos previstos y emprendidos por el equipo tecnopolítico**

Crear un mapa cronológico de acontecimientos/momentos clave

Jaume Nualart ha creado un primer borrador de mapa cronológico con los principales acontecimientos/momentos de los últimos 20 años, y las herramientas y proyectos sociales clave que han surgido con ellos, completado posteriormente con aportaciones de Branka Ćurčić:

Una reflexión sobre el concepto de herramienta tecnopolítica (entrada borrador en Wikipedia)

Con miras a explorar los diversos significados que se articulan bajo el concepto de ‘herramientas tecnopolíticas’, se está desarrollando un primer borrador de entrada para Wikipedia (iniciado por Mayo Fuster).

- Por políticas, entendemos herramientas que se utilizan y/o se construyen con fines políticos. Que se ‘construyan’ con fines políticos sería condición suficiente; que se ‘utilicen’ con fines políticos sería condición necesaria. Con esta diferenciación, se quiere especificar que el término abarca tanto casos en que las nuevas tecnologías difundidas en la sociedad se ponen al servicio de un fin político (un ejemplo ilustrativo serían los teléfonos móviles utilizados para el swarming, como el caso de la utilización de los mensajes de texto breves, SMS, en Madrid para convocar manifestaciones en la calle tras el atentado del 11 de marzo de 2003); como casos en que, con un plan preestablecido, se construyen programas o usos tecnológicos con fines políticos (por ejemplo, cuando se diseñó Indymedia). Que sean construidas expresamente para dicho fin o no sería una de las razones por las que la carga en identidad-logo política de las herramientas tecnopolíticas puede variar mucho. Pero ¿qué política? Nos referimos aquí a la política que propone y conforma el movimiento global; la política que aboga por mecanismos más directos de participación.



- Por tecno, entendemos que el contenido y/o la mediación de dichas prácticas se lleva a cabo a través de la tecnología; tecnología que en este caso designa las diversas formas de tecnología de la información (internet, teléfonos móviles, etc.). El término contiene un elemento de novedad, aglutina sobre todo nuevas prácticas en torno a nuevas tecnologías de la información (NTI), y se utiliza para aludir a prácticas ya consolidadas, como ocurrió en su día con tecnologías como la radio o la televisión. Así, como ‘nuevo’ se destaca, frente a otras tecnologías, que éstas favorecen la multi-comunicación.
- Por herramienta, entendemos que invita a ser reapropiada, a ser utilizada con la finalidad que se considere oportuna, es decir, que contiene la posibilidad del multiuso y no pretende dirigir el uso ni controlar a quien quiera utilizarla. En este sentido, la herramienta combina autonomía y sentido de actuar en común. Autonomía en la medida en que no trata de limitar la autonomía de quien la utiliza; actuar en común en la medida en que se comparte un mismo instrumento, una misma práctica. Asimismo, cuando las herramientas se construyen para favorecer su reapropiación y uso, incluyen manuales de usuario, kits, contienen el código abierto, etc., de manera que el conocimiento para su utilización y reutilización sea accesible, siguiendo la lógica Do it yourself (DIY).

### **Tipos de herramientas tecnopolíticas**

Algunas diferencias significativas entre las herramientas tecnopolíticas se encuentran en torno a los siguientes campos:

- Si se trata de una herramienta tecnopolítica ‘derivada’ (utilización de nuevas tecnologías existentes con fines políticos) o ‘construida’ (construcción expresa de la herramienta para tal fin político).
- Dimensión a la que van dirigidas: local, regional, global.
- Vínculo con el tiempo (casos: para una acción concreta, duraderas en el tiempo etc.).
- Un proyecto o acción política que subyace al uso de la

herramienta.

- La tecnología de soporte (sitio web, correo electrónico, teléfono móvil, etc.) y si su uso es online u offline.

Solicitud de colaboración para elaborar un boletín sobre herramientas tecnopolíticas

En colaboración con E-library for social transformation, proyecto de biblioteca electrónica para la transformación social, estamos preparando una recopilación multilingüe de material online sobre “creación colaborativa, modelos organizativos de software libre, memoria y herramientas tecnopolíticas”, con el objetivo de ofrecer una panorámica de lo que se está realizando en este ámbito y estimular el intercambio de ideas.

Enviadnos vuestras colaboraciones lo antes posible. Para hacerlo, hay dos métodos posibles:

A) La opción ideal consiste en publicar los recursos directamente a través del formulario de la biblioteca electrónica y enviarnos el enlace de la página. En tal caso, hay que registrarse en y editar la página correspondiente.

B) La otra opción consiste en enviar un correo electrónico a [info@euromovements.info](mailto:info@euromovements.info), con la siguiente información: Título; Nombre del autor o autores y vía de contacto electrónico (opcional); Resumen (máximo de 1.800 caracteres); Palabras clave; Año; Licencias; Idioma; Número de páginas; Tipo de documento; Enlace externo; Texto del documento.

El boletín se publicará con una licencia Creative commons - no comercial y compartir igual, pero se respetará cualquier otra licencia con que se envíe el material. Los recursos enviados se incluirán en un boletín de recopilación estructurado, accesible a través del wiki Networked Politics (), la biblioteca E-library on social transformation (), el wiki E-yearbook on and for social transformation 2006

([href="http://www.euromovements.info/yearbook"](http://www.euromovements.info/yearbook) [title="www.euromovements.info/yearbook"](http://www.euromovements.info/yearbook) [www.euromovements.info/yearbook](http://www.euromovements.info/yearbook)), y se difundirán a través de listas de distribución electrónicas, páginas web y otras redes de intercambio y debate.

## Casos de estudio

Se prevé documentar varios casos de estudio. De momento, se han identificado dos casos que se desarrollarán en los próximos meses: gobernanza global de internet (comparada con otras lógicas institucionales como la ONU o la OMC) y modelo de desarrollo del software libre.

Más información sobre el equipo de debate de tecnopolítica

En la sección sobre tecnopolítica del wiki se pueden consultar diversos materiales (como informes de seminarios y un vídeo de un debate):

Os esperamos a todas y a todos para seguir desarrollando y debatiendo estas cuestiones.

Para participar en el grupo de debate, encontraréis la información de contacto en .

## Diez tesis sobre la electrónica no democrática. *Organized Networks* revisado

*Geert Lovink y Ned Rossiter*

1. Bienvenidos a la política de la divergencia. Se observa una creciente paradoja entre la actual falta de modelos rígidos, la ‘tiranía de la ausencia de estructuras’, por un lado, y el deseo de organizarse a través de estructuras familiares como el sindicato, el partido y el movimiento, por el otro. Ambas opciones resultan problemáticas. A los activistas, sobre todo a aquellos de la generación del baby boom, no les gusta hacer conjeturas sobre las posibilidades de las redes porque éstas fluctúan demasiado; una preocupación alimentada quizá por la inestabilidad de sus fondos de pensiones. Las redes son bien conocidas por su falta de fiabilidad y sostenibilidad. Y aunque pueden alcanzar unas dimensiones inauditas y tienen el potencial de practicar una política global en tiempo real y desde abajo, también se desintegran al mismo ritmo. Al igual que las iglesias protestantes y las sectas cristianas, los partidos políticos de izquierdas y las estructuras sindicales tradicionales pueden ofrecer a las personas una estructura muy necesaria en sus vidas.

Es difícil encontrar argumentos que rebatan el valor curativo, terapéutico, que pueden tener dichas organizaciones en sociedades y barrios que se encuentran bajo una gran presión de desintegración. Lo que observamos es que bajo estas dos estrategias se hallan modelos divergentes. No es que compitan entre sí, pero tampoco es que se solapen necesariamente.

2. Cifémonos a la síntesis. Piensa globalmente, actúa localmente. Parece algo obvio, y debería serlo. ¿Pero qué hacer en una situación de brechas, rupturas y tensiones crecientes? Resulta ingenuo pensar que los dirigentes de los viejos sindicatos vayan a renunciar a la posición que han alcanzado, del mismo modo que los partidos políticos tampoco pondrán en peligro sus compromisos institucionales por un grupo de modernillos amantes de lo digital. La cuestión, por tanto, radica en cómo estructurar coaliciones temporales sin dejar de ser conscientes de los intereses y las culturas divergentes. Estamos presenciando cómo se está produciendo este fenómeno de forma muy particular entre los bloggers activistas y, por ejemplo, los Hermanos Musulmanes en Egipto. En lugar de ‘gestionar’ esas tecnologías que perturban el curso acostumbrado, se debería estudiar la posibilidad de ponerse decididamente del lado de las nuevas generaciones y sumarse a la perturbación. Ya va siendo hora de que la política radical se ponga al volante y acabe con la respuesta compulsiva de apuntar a las ‘consecuencias perjudiciales’. Deshagámonos de pedagogías morales y conformemos el cambio social que concebimos.

3. La nueva técnica se llama escalabilidad aplicada. ¿Cómo resolver el misterio de la escalabilidad y de la transformación de las cuestiones que nos ocupan para lograr una proliferación crítica de la protesta con potencial revolucionario? Vista la tendencia de las redes a acabar convirtiéndose en guetos de autoafirmación (las multitudes están formadas por hombres), podemos decir que, en muchos sentidos, las redes aún deben entrar en la esfera de ‘lo político’. La construcción de coaliciones que preste atención al proceso del movimiento transescalar se concebirá de forma que cree una relación

inmanente entre las redes y lo político. Además, facilitará en gran medida la comprensión teórica y analítica de las redes. La tensión precipita el deseo de manifestarse, de expresarse y de actuar. Y ya es hora de que las redes se pongan manos a la obra.

4. Creemos Indymedia 2.0. Acabemos de una vez con la neutralidad de Wikipedia. ¿Dónde están los sitios de generación de redes sociales para los activistas? El buque insignia virtual del ‘otro movimiento globalizador’, Indymedia, no ha cambiado desde sus comienzos, a fines de 1999. Es evidente que el sitio ha crecido y que ahora encontramos un gran número de ediciones en numerosos idiomas y una diversidad de nodos locales y nacionales que muy raramente vemos en la red. Sin embargo, la base conceptual sigue siendo exactamente la misma. Los problemas se identificaron hace ya tiempo: existe una confusión entre el modelo de agente de noticias alternativo, el nivel organizativo práctico de la comunidad y los debates estratégicos. Indymedia se suele utilizar demasiado como ‘una CNN alternativa’. Y no hay nada malo en ello, excepto por el hecho de que el carácter de la industria de las grandes empresas de noticias está cambiando.

5. La revolución será participativa o no será. Poco sucederá si no se aborda el deseo. YouTube y MySpace son dos sitios alimentados con no poco deseo y son considerados, con más o menos razón, como el apogeo de los medios participativos. Sin embargo, no puede decirse que sean hervideros de activismo mediático. Flipados del Linux, dejad la ecoesfera al servicio de los cárteles del software libre. La política de la abreviatura, del G8 a la OMC, ha fracasado, precisamente porque es difícil traducir los complejos arreglos del capitalismo global a la desordenada cotidianeidad. En cambio, los movimientos de ONG, en sus mejores momentos (no entraremos ahora en una enumeración de fracasos), han demostrado la eficacia de las redes situadas. Aún así, el problema del movimiento transescalar no desaparece. Esto quedó claro con el modelo de gobernanza colectivo, formado por diversos actores, adoptado por organizaciones gubernamentales, empresariales y de la sociedad

civil durante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de la ONU (2003-2005). Aquí vimos cómo unas cuantas organizaciones de la sociedad civil se hacían con un asiento en la mesa de negociaciones, aunque el hecho resultó ser poco más que un mero acto de economía gestual pasajera. Al mismo tiempo, a medida que los participantes de las organizaciones de la sociedad civil ascendían por la escalera de la legitimidad política/discursiva, la lógica de sus redes empezó a desvanecerse. Ésta es la problemática a la que nos referimos cuando hablamos de redes y organizaciones estructuradas sin estructura aparente. La obsesión con la democracia proporciona otro registro de esta condición técnico-social.

6. Las fronteras de las redes están compuestas por “el elemento ‘no democrático’ de la democracia” (Balibar/Mezzadra). Este enfoque resulta especialmente útil cuando pensamos en ‘lo político’ de las redes, ya que apunta al hecho de que las redes no son, por defecto, estructuras abiertas, horizontales y globales. En realidad, ése es el error de gran parte del discurso sobre las redes. Pero no existe ninguna política de las redes si éstas últimas carecen de fronteras. En lugar de imponer la ‘democracia’ a las redes, sea a través del control o del software instalado, deberíamos investigar su naturaleza. Eso no significa que debamos apoyar abiertamente las ‘dictaduras benévolas’ ni las dirigencias totalitarias ilustradas. Por lo general, las redes crecen con fuerza a través de la informalidad a pequeña escala, sobre todo durante los primeros pasos de la existencia de las estructuras sociales.

7. Las fronteras de las redes constituyen los espacios de la política. A medida que las redes atraviesan el proceso transversal de transformación escalar, las fronteras de las redes se revelan como límites y como posibilidades. Si en *Organized Networks 1* hicimos hincapié en ‘el interior’ de una red, aquí nos centraremos en los que sucede a los márgenes. Durante el proceso de crecimiento, el núcleo de una red cristaliza una gran energía. Transcurridos unos meses —o unos años en el caso de las más afortunadas—, el interior de las redes ya no existe; lo

único que quedan son las ruinas de sus fronteras. Éste es un tremendo desafío para las redes: ¿cómo incorporar la frontera como condición para la transformación y la renovación?

8. No hay ciudadanos de los medios. Hay que buscar y reemplazar a los ciudadanos por los usuarios. Los usuarios también tienen derechos. El usuario no es una categoría no histórica, sino más bien un actor específico del sistema que no mantiene ninguna relación con las instituciones de la modernidad y su correspondiente discurso en materia de derechos. Lo que se necesita, por tanto, es una total reelaboración de los derechos de los usuarios dentro de la lógica de las redes. Del mismo modo que los ‘ciudadanos periodistas’, los gobiernos demócrata-liberales, los grandes medios y las instituciones globales manifiestan una constante efusividad en cuanto a sus credenciales democráticas, las redes organizadas se muestran igual de insistentes a la hora de conservar su política ‘no democrática’. Una política sin representación –¿desde cuándo representan las redes algo?– y, en su lugar, una política no representativa de las relaciones. No democrático no significa antidemocrático ni elitista. El relajar los lazos entre ‘democracia’ y ‘los medios’ ha resultado ser de una importancia estratégica. Recordemos que el ciudadano periodista siempre está ligado a los órganos mediáticos del Estado-nación. Las redes no son naciones. En una época en que los canales, las plataformas y las redes abundan, ya no es necesario reivindicar el ‘acceso’. La democratización de los medios ha llegado a su fin. La gente está ya cansada de leer las críticas de siempre contra el New York Times, la CNN y otros medios de noticias con un sesgo occidental y neoliberal tan evidente. Es hora de concentrar nuestros esfuerzos en la política del filtrado. ¿Qué información deseamos leer y reenviar? ¿Qué ocurre cuando descubres que estoy filtrando la información que te llega? ¿Sólo incluimos vínculos con ‘amigos’? ¿Y qué hacer con esta obsesión compulsiva por coleccionar ‘amigos’? ¿Se podría quizá sustituir a los amigos por camaradas? ¿Qué se podría objetar contra la tendencia a construir redes sociales? ¿No era eso con lo

que soñaban muchos activistas?

9. La gobernanza exige protocolos de discrepancia. La gobernanza de las redes se pone en tela de juicio muy evidentemente en las fronteras de las redes. El problema en este sentido está en el control. Las fronteras funcionan para regular la entrada pero, a la vez, también invitan a sociedades secretas a infiltrarse por otros medios. La contienda entre estas dos dinámicas puede entenderse como la batalla entre regímenes gubernamentales y deseos no gubernamentales. Aquí no tenemos que decidir, ya que tenemos agendas escindidas: en los momentos de caos anhelamos el orden y, simultáneamente, soñamos con torrentes de información libre. Esto nos lleva a la cuestión de la sostenibilidad. Si las fronteras de las redes están compuestas por elementos gubernamentales y no gubernamentales (administración frente al sabotaje inspirado y el deseo de infiltrarse), podemos también afirmar que las fronteras de las redes subrayan su fragilidad inherente. ¿Cómo convertir este punto en una fortaleza para el futuro de las redes? Siempre se producen solapamientos de identidad y estructuras sociales.

10. Elaboremos nuestra educación. En la actual coyuntura, encontramos una buena fuente de inspiración en la proliferación de redes, de iniciativas no alineadas, de investigaciones militantes centradas en la educación. La educación, sin duda, se encarga de cultivar las mentes y los cuerpos con el fin de proporcionar al capital la fuerza de trabajo que necesita. Las redes organizadas deben desempeñar un papel crucial a la hora de rechazar la tendencia a subyugar el trabajo y la vida a las exigencias de anestesia mental y agotamiento vital del capital posfordista. Y es a través de estas ‘edu-redes’ donde encontramos algunas de las actividades más inspiradoras de nueva inventiva institucional. Es a este campo, opinamos, adonde se pueden dirigir energías que actúen sobre prácticas de colaboración creativa. Lo que necesitamos es un empujón conceptual y una ulterior ‘arte de la traducción’ para migrar conceptos críticos de un contexto al siguiente. Es hora de que



reivindicamos una posición de vanguardia y no dejemos el desarrollo de estas herramientas tecnosociales tan vitales al sector empresarial neoliberal. Lo que estamos diciendo sobre los nuevos medios e internet se puede extrapolar también a otros sectores de la educación y la investigación. En la próxima década, la mitad de la población del mundo utilizará un teléfono móvil y dos mil millones de personas dispondrán de acceso a internet. ¿Cómo vamos a utilizar ese potencial?

Para obtener más información sobre cada uno de los términos incluidos en el mapa, un buen recurso sobre palabras clave tecnológicas es Wikipedia.org. En se puede encontrar también una interfase con la principal terminología de desarrollos técnicos de Wikipedia y otros valiosos recursos de internet. Se explican, a continuación, los principales términos utilizados en el mapa.

**TÉCNICAS:** se refiere a los diversos lenguajes y técnicas de programación. (Por ejemplo, P2P es una red de ordenadores que se basa fundamentalmente en el poder de computación y la amplitud de banda de los participantes en la red, en lugar de concentrarlo en un número relativamente limitado de servidores. Ajax es una técnica de desarrollo web, , para crear aplicaciones web interactivas)

**GPL:** General Public Licence o Licencia Pública General (también conocida como GNU GPL) es una licencia de software libre muy extendida, escrita originalmente por Richard Stallman.

**Wiki:** es un sitio web que permite a los visitantes añadir, eliminar y editar o modificar con gran facilidad contenidos, normalmente sin necesidad de registrarse. Esta facilidad de interacción y operatividad la convierte en una herramienta muy eficaz para la autoría colectiva en masa.

**Debian:** es un paquete de software libre desarrollado a través de la colaboración de una comunidad de voluntarios de todo el mundo.

**Flickr:** es un sitio y paquete de servicios web para compartir fotos, y una plataforma de comunidad online que se considera, generalmente, como uno de los primeros ejemplos de aplicación

de Web 2.0, la nueva fase de desarrollo de internet.

**Drupal:** es un sistema de gestión de contenidos (CMS por sus siglas en inglés), toda una ciudad de software libre, desarrollado por una comunidad online. Los CMS buscan ‘democratizar’ el acceso a internet.

**Amarok:** es un reproductor de música de software libre. El lema de Amarok es ‘redescubre tu música’, y su desarrollo gira en torno a esta ideología.

**Del.ici.ous:** es un conjunto de servicios web para almacenar, compartir y descubrir nuevos sitios favoritos sociales.

**Folksonomy:** es una metodología de recuperación de información de internet que consiste en etiquetas abiertas, generadas de forma colaborativa, que clasifican contenidos como páginas web, fotografías online y vínculos web. Los autores del sistema de etiquetado son con frecuencia los principales usuarios del contenido al que se aplican las etiquetas. Las etiquetas suelen conocerse con el término tags.

**YouTube:** es un sitio web para publicar y compartir vídeos.

**Creative Commons:** licencias basadas en los principios del copyleft (en contraposición al copyright), sobre todo para productos que no son de software.

**MySpace:** es un sitio web de interconexión social que ofrece una red interactiva, creada por los usuarios, de amigos, perfiles profesionales, blogs, grupos, fotos, música y vídeos.

**Second Life:** es un mundo virtual online. Los usuarios, que suelen denominarse ‘residentes’ entre ellos, exploran este mundo, conocen a otros usuarios, participan en actividades o ‘actos’ individuales o de grupo, y compran bienes () y servicios.

**Napster:** es un servicio de música online, originalmente concebido como un servicio de intercambio de archivos, creado por Shawn Fanning. Napster fue el primer servicio de intercambio musical entre iguales (P2P o peer-to-peer) de uso generalizado, y tuvo un notable impacto en la forma de utilizar internet.

**Slashdot:** es un sitio web de noticias sobre tecnología que los usuarios envían y los editores aceptan o rechazan. Es conocido

por su estructura de foro de internet y por la sección de comentarios que acompaña a cada artículo. Slashdot fue uno de los primeros sitios web populares en incluir un uso tan destacado de la sección de comentarios.

### 3. Debate: el código abierto como metáfora de nuevas instituciones

**Marco Berlinguer.** La importancia de las analogías y las metáforas del mundo de la tecnología de la información a la hora de replantear las instituciones ha sido un tema recurrente de nuestros debates. Nos centraremos en una de ellas y le pediremos a Brian que nos haga una breve presentación partiendo de su sugerencia de ‘Linux para los sistemas operativos del planeta’.

**Brian Holmes.** La idea que quería transmitir con el lema ‘Linux para los sistemas operativos del planeta’ era la de usar procesos de cooperación estructurados para rediseñar los sistemas operativos de un planeta que está en peligro.

Pero, para empezar, debería explicar por qué el sistema operativo libre Linux es una fuente tan rica de metáforas. ‘Libre’, en este contexto, significa que se mantiene en un estado de ‘código abierto’, por lo que cualquiera pueda utilizar y alterar el código fuente para adaptarlo a nuevos proyectos, siempre que éstos sigan siendo, a su vez, libres y abiertos para otros usuarios.

Linux es, sin duda, una iniciativa de gran complejidad tecnológica y, aunque la mayoría de la gente sabe que es libre, también sabe que es tremendamente complicado; basta con mirar todas esas líneas de códigos para sentirse intimidado sólo

con hablar del tema. Pero recordemos cómo se creó este sistema operativo, porque es una historia muy bonita y puede convertirse en un pilar para la comunicación entre todos nosotros a escala mundial. (De hecho, el software libre, en su sentido más amplio, ya se ha convertido en un pilar porque la mayoría de servidores web lo usan, incluso los comerciales).

Linux empezó a partir de una invitación a participar en un proyecto simplemente por diversión y curiosidad. Pero también surgió en respuesta a un típico plan de privatización capitalista. Las grandes empresas (llamémoslas Microsoft e Intel) estaban fabricando un nuevo tipo de chip para los ordenadores personales en que era imposible instalar el sistema operativo Unix, un sistema que se utilizaba de forma libre y generalizada en las universidades públicas. A ninguna persona de estas grandes empresas se le pasó nunca por la cabeza que se pudiera reescribir un sistema de tipo Unix para estos nuevos chips, porque eso supondría miles de horas de programación y sólo las grandes empresas disponen de tanto tiempo para estas cosas. Así que contaban con tener un monopolio y aprovecharlo, imaginando que no tendrían ningún competidor. Pero una persona, Linus Torvalds, tuvo la idea de escribir una pequeña parte del código necesario y, después, lanzarlo a internet diciendo a los demás: aquí tenemos un principio; si todos vosotros creáis otras partes, pronto tendremos el núcleo de un sistema operativo libre para poder seguir haciendo las cosas que queremos hacer. Y la gente respondió. Poco a poco fueron escribiendo el sistema núcleo y, desde el principio, utilizaron herramientas de otro proyecto de software libre llamado GNU, que aún no había terminado su núcleo. Y aún más: GNU ya contaba con un contrato legal especial denominado Licencia Pública General (GPL por sus siglas en inglés), que establecía que todo código libre debía mantenerse en ese estado, como código abierto. Como resultado de todo esto, hoy día contamos con decenas, quizá centenares, de distintas distribuciones –o ‘sabores’– del sistema operativo GNU/Linux básico, adaptado para distintos fines. La que yo utilizo, por ejemplo, se llama

Ubuntu, una versión que se creó para gente con muy pocos conocimientos informáticos. Cuenta con el apoyo de una fundación muy comprometida cuyo objetivo es difundir lo que denominan ‘Linux para seres humanos’.

En esta historia, hay otro aspecto importante. Los desarrolladores que crean nuevas aplicaciones para Ubuntu o cualquier otra distribución de Linux utilizan una base de datos web llamada Sourceforge, que sirve básicamente para poder hacer un seguimiento de los cambios que se hacen continuamente a determinados proyectos cooperativos. Esto significa que cada uno de los desarrolladores puede introducir los cambios que desee pero, a la vez, puede consultar el estado de los proyectos colectivos.

Por tanto, puede ver en qué ámbitos sería más útil su trabajo, y disfrutar del verdadero placer de hacer algo que nunca podría hacer solo: ayudar a ofrecer herramientas prácticas para que las usen cientos de miles, quizá millones, de personas. Cada vez que instalo una nueva herramienta en mi ordenador, lo que veo no es la cara de una mercancía, en forma de una exigencia monetaria que, a la vez, me obligará a hacer un trabajo aún más alienante. Lo que veo es el generoso resultado del esfuerzo de miles de personas, y eso es algo que admiro y que me llena de alegría.

La metáfora del ‘código abierto para los sistemas operativos del planeta’ es una forma de evocar e ilustrar la posibilidad de encontrar múltiples soluciones a partir de recursos comunes. Significa que las comunidades pueden tomar ideas básicas y adaptarlas a las circunstancias locales, creando soluciones a medida, dependiendo de sus problemas concretos y las capacidades colectivas reales de cada situación. Pero esas soluciones serían, a su vez, fuentes abiertas como una base de conocimiento que otros pueden usar y adaptar. Por tanto, la metáfora apunta también al proceso y la necesidad de que las personas constituyan el archivo del conocimiento para poder seguir la evolución de los proyectos y abrir las posibilidades de participación, pero sin ningún intento de controlar lo que se hace. Eso es lo que ya estamos consiguiendo con los

intercambios de conocimientos y experiencias a través del proceso del foro social, y este enfoque está en la misma línea que esa idea más general de una nueva racionalidad ecológica: una forma sofisticada, integral, solidaria y directamente democrática de utilizar conjuntamente nuestras mentes y nuestros corazones para cuidar este mundo frágil en el que vivimos. Supongo que ese es uno de los objetivos principales para la producción cultural e intelectual de la izquierda actualmente.

Esta idea procede de lo que hemos observado en nuestro grupo de trabajo sobre movimientos y redes. Uno de los muchos grandes problemas que afectaron al último ciclo de protestas globales fue lo que denominamos ‘la culturalización de las luchas’, es decir, el que la gente se estuviera dedicando a analizar y simbolizar las luchas en museos, universidades, etc., igual que estamos haciendo nosotros ahora mismo. Sin embargo, al reflexionar sobre la cuestión, llegamos a la conclusión que ésta era también una fuente de fuerza: ahora son muchas las personas que están intentando elaborar formas de conocimiento que puedan responder a las dificultades a las que nos enfrentamos al cambiar situaciones reales.

Sabemos que ahora hay muchas personas trabajando para intentar transformar el proceso político y la economía, pero las herramientas de las que disponen no siempre son lo suficientemente eficaces. Las herramientas de todo tipo, tanto conceptuales como prácticas, siempre son importantes, pero puede que lo sean más en estos momentos. El futuro es sombrío, y es evidente que se va a producir algún tipo de crisis a corto o medio plazo. Si, para entonces, ya hemos desarrollado un profundo conocimiento social y unas herramientas prácticas listas para ser utilizadas, será tremendamente útil. Ya hoy día, hay mejores ideas que están arraigando y se están aplicando con muy buenos resultados en aquellos lugares donde la pobreza y los problemas sociales son tan acuciantes que el sistema capitalista, con su producción endémica de desigualdades, se rompe. Es nuestra responsabilidad prepararnos para las crisis

que se avecinan. Y si reflexionamos sobre los significados de la metáfora, 'Linux para los sistemas operativos del planeta', puede que veamos el camino por el que ya estamos caminando algo más claro.

**Jamie King.** Debemos recordar que, a diferencia del código, el esfuerzo y el trabajo humanos son recursos finitos. Una vez se ha elaborado un fragmento de código, tiene una portabilidad que no comparten los procesos políticos. Por ejemplo, según lo estipulado por la licencia GPL, aquel que desee dar a un proyecto una dirección distinta puede reproducir una parte del código y hacer con ella lo que quiera. Los creadores no pierden código, ya que se trata de un recurso rival. Pero no se puede decir lo mismo de los procesos políticos, ya que la gente que abandona un proceso reduce, debilita dicho proceso en la medida en que retira un trabajo que no es replicable. Esto es hablando en términos muy generales, por supuesto; hay partes del proceso político que son replicables, como documentos, artículos, etc., pero, en gran medida, es cierto. Los seres humanos no son replicables, incluso cuando se reproducen, y su trabajo es sin duda finito y valioso.

**Brian Holmes.** Sí. He utilizado un lema, y además un lema que incluye el nombre de una marca. No habría que olvidar que, aunque sigan siendo de código abierto, algunas de las distribuciones de Linux están concebidas específicamente para su integración en la producción capitalista y para conseguir grandes beneficios. Así, tras el lema y el nombre de la marca se esconde un contexto mucho más amplio que, evidentemente, implica compromiso. Pero la sociedad está llena de impurezas, ¿no? Y lo interesante del lema es que no hay un único sistema operativo. Los problemas ecológicos, los problemas de los sistemas orgánicos, son múltiples: tenemos ecología humana, ecología medioambiental, ecología energética, la ecología de las relaciones laborales; todas ellas constituyen un sistema completo en sí pero, a la vez, forman también parte del mayor sistema de todos los existentes, el planeta Tierra, que siempre nos trasciende, que siempre va más allá de lo que podemos concebir.



Coincido en que no es cuestión de exportar el mismo modelo a todos los lugares, porque no hay ningún modelo que pueda aplicarse a todo. Pero quizá también sea bueno encontrar fuentes de inspiración concretas en otros...

**Mayo Fuster.** En el ámbito del desarrollo de software libre, hay una práctica que se denomina forking, que podría traducirse como bifurcación o ramificación. Este término se utiliza para describir aquella situación en que el proceso genera una réplica de sí mismo que se convierte en autónoma, y que después se va desarrollando sin chocar con el proyecto ‘madre’ ni oponerse a él. El forking es posible porque el código es abierto. El software se deja abierto con el objetivo de que cuando una comunidad de desarrolladores no quiera ir en la misma dirección, pueda tomar otro camino –dividirse de hecho– creando una bifurcación, una copia del software, y después desarrollarlo siguiendo otra vía. Al mismo tiempo, se deja abierta la posibilidad de cooperar.

Creo que existe un paralelo entre esta práctica tecnológica y el modelo organizativo que está surgiendo de los movimientos sociales. Al menos, esa es mi experiencia en el caso concreto de los movimientos sociales en Barcelona. Los movimientos sociales rechazan la necesidad de contar con instituciones permanentes. Todos los intentos para establecer un espacio fijo de coordinación en Barcelona han fracasado. En lugar de ello, lo que funciona es una lógica de flexibilidad. Hay momentos de confluencia masiva en torno a un mismo objetivo –por ejemplo, acciones relacionadas con la cumbre del Banco Mundial– y, después, momentos en que se vuelve a la acción descentralizada. Esto entraña construir nuevas estructuras que se adapten al objetivo común más inmediato en lugar de establecer estructuras monolíticas. Y lo que posibilita esta lógica organizativa son unas herramientas de comunicación eficaces y métodos para acumular el conocimiento como, por ejemplo, directorios de grupos para que la gente se pueda poner en contacto entre sí siempre que sea necesario, sin tener que recurrir a estructuras centralizadas.

**Hilary Wainwright.** Me gustaría elaborar una idea a partir

de los diversos principios que se derivan de estas metáforas de la tecnología de la información. La idea que me choca de forma más inmediata es la de que dividir no es lo mismo que restar, que llevarse algo. Yo no sería tan prudente como Jamie en este sentido. Según él, el esfuerzo humano, el trabajo y los recursos dedicados a la política son finitos, a diferencia de los programas y códigos, y por lo tanto, en los movimientos por la transformación política, dividir es, muy probablemente, sinónimo de restar. Aunque ese razonamiento tiene algo de lógica, en realidad, cuanto más creativa es nuestra imaginación política –o, siguiendo con la metáfora de Linux, cuanto más nos bifurcamos y colaboramos para elaborar innovaciones y códigos políticos innovadores–, más probabilidades tenemos, como movimientos, de llegar a esas enormes reservas de energía política transformadora que en estos momentos permanecen en estado latente.

Las metáforas sobre código abierto pueden ayudar a liberar a la imaginación política de una mentalidad que tiende a pensar en términos de concentración de poder. Cuanto más nos alejemos de la concepción de la política como profesión y nos dirijamos hacia una concepción de la política como proceso transformador que empieza por nosotros mismos y por nuestra vida cotidiana, mayores serán las posibilidades. Los socialistas libertarios han insistido durante mucho tiempo en la idea de que hay muchas vías para alcanzar un mismo objetivo. Edward Carpenter, un socialista libertario de fines del siglo XIX, hablaba de cómo la gente podía alcanzar el destino del socialismo por medios muy distintos. Y ya en una época anterior, las palabras de P. B. Shelley, el poeta romántico y revolucionario inglés, nos sirven de inspiración para pensar en posibilidades divergentes y, a la vez, emancipadoras. Así, escribiendo un poema que trata en apariencia sobre el amor, deja entrever también otros temas más amplios:

El verdadero amor en esto se distingue del oro y la arcilla  
En que dividir no significa restar.  
El amor es como el entendimiento, que crece brillante,  
Mirando a muchas verdades; y así es como iluminan

La imaginación, que desde la tierra y el cielo,  
Y desde las profundidades de la fantasía humana,  
Como desde miles de prismas y espejos, llena  
El Universo con rayos gloriosos...

La inspiración que ofrece el software de código abierto, no sólo para reconocer la posibilidad de muchos caminos, sino también para pensar sobre ellos en el contexto de un sistema vivo, nos proyecta hacia nuevas formas de pensar sobre métodos autorregulados de interconexión, coordinación y cooperación.

La política, de hecho, ha estado demasiado tiempo anclada en la metáfora de la arcilla, dando por sentado que, independientemente del contexto, sólo existe una forma. Pongamos como ejemplo el movimiento contra la guerra en el Reino Unido. En él, se observa una fuerte tendencia política que defiende constantemente la organización de manifestaciones en Londres y considera que las demás actividades, como las acciones contra las bases estadounidenses, son fuente de divisiones. En cambio, si se guiaran por una mentalidad como la de Shelley, una mentalidad de código abierto, verían que todas estas acciones no restan. Si estas acciones están impulsadas y acompañadas por formas de cooperación, se generarán combinaciones creativas que activarán muchas energías que un único punto de atención jamás habría despertado.

Esto me lleva a preguntarme hasta dónde nos lleva la metáfora. ¿Qué hay de los procesos de selección, coordinación y agregación? Después de que los nuevos códigos, los miles de prismas y rayos gloriosos, hayan revelado sus posibilidades, ¿qué nos pueden enseñar las metáforas tecnológicas sobre estas difíciles cuestiones?

**Christophe Aguiton.** Estas metáforas suponen un estímulo muy interesante y útil porque en la historia de la izquierda, de los movimientos progresistas, siempre hemos tenido metáforas.

Siendo muy esquemáticos: en el siglo XIX, para Marx, Proudhon o Bakunin, el cooperativismo era la principal herramienta para construir el socialismo. Es algo que se puede ver en el discurso inaugural de Marx para la fundación de la

Asociación Internacional de Trabajadores y en la Crítica del programa Gotha. Después, se observa una visión muy distinta que aparece a principios del siglo XX; tras el derrumbe del primer caso de globalización capitalista. La declaración política más divertida que he oído en mi vida fue escrita por Karl Kautsky en 1907 a propósito de una polémica sobre el socialismo: “El socialismo es la administración ferroviaria a escala de la sociedad”. La metáfora de la administración ferroviaria nos ofrece una idea muy ilustrativa del socialismo en el siglo XX; una visión socialista para la que la principal herramienta con que cambiar la sociedad era el Estado. Si analizamos las ideologías de la izquierda durante el siglo XX –el keynesianismo, el fordismo o la planificación soviética–, veremos que todas otorgan al Estado un papel protagonista. Y ahora, podemos usar la metáfora de Linux como fuente de inspiración para concebir otra forma de trabajo cooperativo.

La metáfora de Linux resulta útil para acentuar el contraste con la visión implícita del socialismo del siglo XX. Presenta una visión más realista de la era actual, ya que transmite en cierta medida un híbrido entre los tres niveles que acabo de describir: las formas tradicionales de cooperativismo, el Estado y las formas de cooperación inspiradas en la tecnología de la información. Todos nosotros redescubrimos el cooperativismo con el ejemplo de los trabajadores sin tierra en Brasil. Sabemos que necesitamos un Estado para muchas cosas, pero la metáfora de Linux ofrece una idea interesante para un nuevo sistema de cooperación.

Pero sigamos trabajando sobre esta metáfora, y profundicemos con mayor detalle en este modelo de Linux para intentar responder la cuestión... La primera cosa útil que conviene saber es lo que Eric Raymond denomina ‘el bazar frente a la catedral’. A fines de los años noventa, escribió un libro muy interesante en que comentaba que, para él, el bazar funcionaba muy bien para compartir shareware, freeware y otros tipos de software sencillos a pequeña escala; pero que, para los grandes sistemas, como los sistemas operativos, pensaba que

necesitábamos un arquitecto que diseñara esa máquina tan grande y compleja, como una catedral. Sin embargo, al trabajar con el proyecto Linux, descubrió que era posible elaborar sistemas grandes y complejos utilizando la lógica del bazar.

El segundo principio que podría ser útil está en lo que Marcel Mauss denominaba el principio del don y el ‘contradón’. En el ámbito de los desarrolladores individuales de la comunidad del software libre, así como en el de las empresas, la lógica del don y el contradón está muy extendida. Por ejemplo, entre los mayores usuarios de software libre se encuentran Sun Microsystems e IBM. Y estas grandes empresas también están desarrollando software libre porque piensan que, como contrapartida, obtendrán de la comunidad del software libre herramientas que los ayudarán a crear alternativas buenas y económicas a Microsoft. Esta lógica del don y el contradón es interesante a la hora de intentar comprender las relaciones entre personas en las comunidades de desarrollo, como el caso de Debian ()).

Además de lo mencionado, un tercer nivel del debate atañe a las instituciones relacionadas con Linux. Al tratar cuestiones en materia de regulación, evaluación, memoria, etc., nos enfrentamos a una serie de problemas que son interesantes pero complejos. El primero de ellos parece sencillo aunque resulta, en realidad, el más difícil: ¿Qué tipo de herramienta puede facilitar esta cooperación? ¿Cómo se puede regular el bazar? Porque, en un bazar, hay alguien que te da la posibilidad de establecer tu parada o lo que sería su equivalente. Sigue habiendo alguna persona u organización encargada de organizar el espacio.

El segundo problema interesante consiste en analizar las instituciones y la gobernanza de internet para ver si es posible aplicar la lógica de la horizontalidad en todos los niveles. En Francia –y seguramente en muchos otros lugares– se está desarrollando un intenso debate sobre la gobernanza de internet. Hay personas muy entusiastas y otras muy críticas. ICANN (siglas en inglés de la Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números) ha sido blanco de duras

críticas, pero no deberíamos olvidarnos de examinar el papel de IETF (siglas en inglés de Grupo de Trabajo en Ingeniería de Internet). Ésta última es una organización que establece las normas para internet, pero que funciona con un sistema totalmente descentralizado y por consenso. Todo el mundo puede formar parte de ella: empresas, gobiernos, ONG, personas a título personal. En las reuniones, tanto presenciales como virtuales, todas las decisiones se deben tomar por consenso, y funciona bastante bien. Pero si miramos la junta de la organización, descubriremos que entre sus 12 miembros se encuentran ocho estadounidenses, un chino (que vive en California) y dos europeos, también vinculados al ámbito de la investigación estadounidense. Creo que sólo hay una persona procedente de otro lugar del mundo.

El IETF es un buen ejemplo de institución internacional que funciona perfectamente con un sistema totalmente horizontal. Pero con una cultura común... que es norteamericana, por supuesto. Pero se trata más de una cultura común que de una 'toma de control' por parte del Gobierno de los Estados Unidos. En general, valdría la pena intentar ver si este tipo de institución ofrece una buena respuesta a cuestiones de co-orientación y regulación, cuestiones de gobernanza. Una de las contrapropuestas clásicas al modelo del IETF dice: tomemos a todos los Estados nación y creemos una especie de ONU para internet. Pero no estoy seguro de que ese sistema fuera mejor ni 'más democrático'.

Y, para acabar, otro problema que tampoco es sencillo. Aunque se aplique la lógica del don y el contradón, es evidente que ni IBM ni Sun Microsystems son Cáritas. Son grandes empresas y debemos aceptarlo. ¿Qué otras respuestas podemos dar? Existe una idea, influenciada por los escritos de Antonio Negri, de un sueldo universal para todo el mundo y, después de eso, la cooperación desinteresada. Pero esa idea no es tan fácil de alcanzar y, de todos modos, no creo que sea tan buena.

**Jaume Nualart.** Estamos hablando más de símiles que de metáforas. Los métodos de trabajo basados en el software libre

son ya una realidad. En los últimos tres o cuatro años, el fenómeno de las comunidades de software libre se ha exportado a otros modos de producción cultural, con la aparición de música, vídeos y libros publicados con licencias de Creative Commons.

El uso de Linux como etiqueta con la que atraer a la gente no es mala idea. Pero Linux no se refiere a ninguna comunidad concreta ni a una determinada forma de organizarse. Puede que el software libre fuera el principio ('en el principio fue la línea de comandos'), pero ahora hay que muchos programadores que hablan de cultura libre, dentro de la que entraría, como un método entre muchos otros, el desarrollo de software libre. En lugar de decir que soy programador, diría que soy colaborador del conocimiento o cultura libres.

**Moema Miranda.** Me preocupa el hecho de que sobrevaloremos esta dimensión de nuestro pensamiento sobre las nuevas tecnologías y las redes por dos motivos principales. En primer lugar, corremos el riesgo de acabar mezclando conceptos tan distintos como 'movimientos', 'redes' y 'FSM' de una forma que no veo nada clara. Cada uno de estos elementos, aunque mantengan un diálogo, tiene realidades, sensibilidades y objetivos distintos. Utilizar la metáfora de la red e internet como principal punto de referencia para nuestra reflexión puede conducir a confusiones si no disponemos de un mecanismo para controlar e incluir la diversidad. Por ejemplo, la Alianza Social Continental () no es una red o un movimiento parecido al FSM. ¿Cómo deberíamos tratar cada elemento, con sus singularidades, y utilizar esa diversidad para alimentar nuestro debate y nuestra búsqueda de una mejor interpretación de los acontecimientos políticos de nuestros tiempos? Otro factor fundamental es la realidad de la exclusión digital... o las dificultades que experimentamos muchos de nosotros a la hora de participar en procesos de diálogo que se basan en gran medida en el uso de esas herramientas. Si damos prioridad al ciberespacio, ¿cómo podemos crear vínculos y articulaciones fuertes con otras dinámicas que permitan la interacción con el mundo que queda

más allá de lo virtual?

**Ángel Calle.** Me gusta la idea de usar metáforas porque tienen mucha fuerza; pensemos, por ejemplo, en la mano invisible de los neoliberales. Pero, desde otro punto de vista, no podemos darnos por satisfechos por haber encontrado una metáfora o un formato. Sencillamente, no basta con pensar en contenedores metodológicos. Como personas, tenemos más recursos comunes sobre los que basar la búsqueda de conceptos y visiones comunes, como el lenguaje, los sentimientos y, sobre todo, el formato a través del que definiríamos las normas comunes: la ética.

En segundo lugar, un sistema cooperativo no garantiza que tengas una panorámica global. En este mundo interconectado, nunca dejaremos de encontrarnos frente a problemas locales o temáticos.

En tercer lugar, ¿cómo vamos a fomentar el cambio transformador? ¿Cómo se va a desarrollar y a promover? Debemos analizar muy de cerca las experiencias existentes y reflexionar sobre ellas. Por ejemplo, ¿cómo y por qué la gente se pasa de Windows a Linux?

Además, no deberíamos entusiasmarnos demasiado con el uso de una metáfora, de un lenguaje, porque el mundo ya está lleno de propuestas basadas en diversos lenguajes. Por ejemplo, los lenguajes de los indígenas en Bolivia y Venezuela son muy distintos de los adoptados por los movimientos de base europeos. De modo que no es cuestión de establecer un único lenguaje, sino de cómo generar traducciones entre lenguajes emancipatorios. Finalmente, deberíamos preguntarnos cómo debe funcionar un nuevo lenguaje. ¿Qué constituiría su gramática común?

Por todos estos motivos, yo prefiero utilizar el concepto de democracia radical, porque, a veces, metáforas como ‘Linux’ están bastante arraigadas en un mundo al que no puede acceder la mayoría de las personas

**Dominique Cardon.** Me gustaría añadir un pequeño punto al uso que hace Christophe de la metáfora de Linux para la



organización de los movimientos sociales. Una cosa que me sorprende cuando estudiamos la comunidad Linux es que es un bazar muy curioso, porque entraña una aportación individual. No hay un programa establecido que exija a nadie realizar una determinada tarea o contribuir con una parte concreta del software. Cada uno hace lo que quiere. No hay una fórmula que se deba seguir. Se trata realmente de un sistema autoorganizado, en que tú mismo decides realizar una aportación concreta al programa. El control, la integración o el reconocimiento de lo que has hecho por parte de la comunidad se produce después de que hayas presentado tu propuesta. Así que haces lo que quieres, y todo el mundo puede ver lo que has hecho y, después, decidir si es una buena solución y se debería integrar en el colectivo.

En cierto sentido, utilizamos este ejemplo cuando analizamos el funcionamiento de los foros sociales, porque éstos constituyen un sistema con un importante elemento de autoorganización, donde cada uno llega y dice “quiero organizar este tipo de taller, este tipo de seminario o este tipo de movilización”. No hay un programa general acordado por un grupo de representantes que decida “hablaremos sobre tal y tal tema”, sino que cada uno propone temas, agendas y campañas distintos. Así que se trata del mismo tipo de cooperación, donde varias organizaciones y movimientos sociales deciden lo que quieren proponer. Pero no disponemos de la segunda etapa de la colaboración de Linux, es decir, la valoración y evaluación pública y colectiva de lo que se ha hecho y dicho en el foro. No tenemos una evaluación que pregunte: ¿Qué se está haciendo? ¿Qué se está proponiendo? ¿Cuál es la agenda de todas esas personas que desean contribuir al foro? Podríamos mejorar los FSM organizando una reflexión y memoria colectiva de lo que se ha dicho, una evaluación colectiva de lo que se ha dicho para crear un lenguaje común para el foro. Sólo así podríamos adoptar una forma de organización como la de Linux para los FSM.

En los debates del FSM, se habla mucho sobre las propuestas y estrategias del movimiento altermundialista. Pero sabemos que es imposible dejar que un grupo de personas decida estos

aspectos estratégicos en nombre de todo el movimiento. Por ese motivo, la metáfora de Linux podría ser muy útil para definir un proceso colectivo de evaluación y coordinación de aportaciones individuales. Es ahí donde aparecen ciertas herramientas técnicas, como el espacio de trabajo del FSM o algunos nuevos desarrollos Web 2 como Folksonomy. Pero las herramientas técnicas no son soluciones políticas. También necesitamos una definición común de los procesos de discusión que se pueda comparar con lo que sucede en la comunidad del software libre al utilizar una metodología de consenso para tomar decisiones.

**Christophe Aguiton.** Cuando describí la metáfora de Linux aludiendo a los principios del don y el contradón, y del bazar frente a la catedral, se me olvidó mencionar un tercer principio de gran importancia: la ampliación del dominio de los bienes comunes. Y, de hecho, se trata de un punto clave. Es eso a lo que se refiere Richard Stallman cuando habla del software libre como un bien común de la humanidad. Esta idea de ampliar el dominio de los bienes comunes representa una dimensión vital de la metáfora de ‘Linux para los sistemas operativos del planeta’. Todo empezó con el software libre, y después se extendió al trabajo de Lawrence Lessing y muchos otros en la elaboración de Creative Commons para la creación intelectual, la investigación artística y las obras escritas. Cada vez es más frecuente abordar el problema de las patentes.

Si indagamos en el por qué se crearon las patentes en el siglo XIX, veremos que en aquel momento se adujeron dos razones. La primera era que los inventos se hicieran públicos: si diseñabas una botella, tenías que hacer saber a los demás cómo la hiciste. Pero la segunda intención era para proteger a los pequeños diseñadores o inventores frente a la gran empresa. En cambio, hoy día, las patentes se utilizan justo al revés. Están pensadas para que nadie más pueda entenderlas y, por lo general, para que las grandes empresas puedan mantener su poder sobre las pequeñas empresas o los países del Sur. Si empiezas a hablar con la gente que trabaja en la industria, en la industria productiva, no en la industria de lo inmaterial, te

explicarán que ahora, más que patentes, la gente compra conocimientos y asesoramiento. El precio real de la patente es, de hecho, esa consultoría, porque las patentes no son comprensibles. Y, seguramente, aquí tenemos un campo de 'bienes comunes' que se podría ampliar muchísimo. No lo solucionaremos todo, pero abrirá muchos caminos para reflexionar sobre la idea de otra sociedad.

## 4. Conclusiones

Al final del seminario de Barcelona, decidimos escribir los dos pensamientos más vívidos y las dos preguntas sin respuesta que nos habían quedado. Éste es un resumen de lo que comentaron los participantes y una primera pista de cómo esperamos desarrollar este proyecto como un recurso para discusiones parecidas que, sin duda, están teniendo lugar en todo el mundo. Las discusiones se caracterizaron por una intensidad muy poco habitual. Puede que en ello influyera la singular mezcla de valores comunes, y de historias y experiencias de activismo muy distintas, combinadas con un sentimiento compartido de los riesgos y las posibilidades de intentar avanzar por un terreno muy incierto. Para Branka Ćurčić, se trata de “una lucha por nuevas soluciones y modelos de organización política; modelos o formas que aún no existen ni existirán necesariamente en el futuro. Es una lucha que no dice cuáles son estos nuevos modelos, sino que intenta identificar soluciones intermedias y su potencial, y, para ello, tiene presente la herencia de lo que han alcanzado o esperado alcanzar los movimientos sociales y políticos del pasado”.

En cuanto al potencial, las reflexiones de varios participantes se centraron en los distintos aspectos de lo que Marco Berlinguer describía como “una mayor sensibilidad y una

percepción más drástica de lo que yo llamaría el mundo de las relaciones desinstitucionalizadas, que están creciendo en todos sitios, al margen del mundo de las relaciones formales, institucionales, organizadas, lejos del mundo oficial de la política”. Ezequiel Adamovsky aludió específicamente a lo que entendía como “un claro patrón de comportamiento no capitalista espontáneo en las nuevas formas de interacción social que permiten las nuevas tecnologías. Los activistas no suelen prestar atención al comportamiento aparentemente ‘no político’. Yo creo que tenemos mucho que aprender de eso”. Las reflexiones de Joan Subirats en torno al seminario, influidas particularmente por el movimiento por una vivienda digna que está tomando fuerza en muchas zonas del Estado español, se centraron en un potencial más amplio. “La aparición de nuevas tensiones que podrían favorecer nuevas oleadas de movilización, aprovechando la ‘elasticidad’ que se observa en los diversos ‘nodos’ de la red; tensiones que se manifiestan en circunstancias de la vida cotidiana que cuestionan los fundamentos del sistema; por ejemplo, el movimiento por una vivienda digna y asequible en España y Francia.” Ángel Calle percibe un potencial en el modo en que “además de organizar protestas, los movimientos sociales construyen espacios autónomos para organizar la vida cotidiana con valores alternativos; a través de centros sociales, organizaciones comunitarias, iniciativas socio-económicas cooperativas”.

La mayoría de los asistentes señaló fuentes potenciales de acción transformadora en un contexto que Franco Berardi (‘Bifo’) caracterizó como “el fin del ciclo del movimiento que empezó en 1999”. Ha sido una experiencia fructífera porque destruyó el consenso sobre la ideología neoliberal. Sin embargo, según Bifo, también ha sido un “fracaso porque no ha sido capaz de actuar con eficacia en el campo de la producción de valor. Cientos de miles de personas se manifestaban cada sábado por la tarde para protestar contra la explotación y la guerra, pero el lunes por la mañana los manifestantes volvían a sus puestos de trabajo, incapaces de transferir la fuerza política de las

manifestaciones de la esfera de la producción social. Esto ha creado una situación curiosa: un movimiento fuerte no ha sido capaz de alcanzar ninguno de sus objetivos... El inicio de la guerra permanente ha cambiado el escenario tan profundamente, que desde el 15 de febrero de 2003 el movimiento ha perdido su fuerza y esperanza”.

Muchas personas destacaron, como hicimos en la introducción, fuentes de resistencias y alternativas que siguen fluyendo en un terreno rocoso y muchas veces subterráneo; son movimenti carsici, según el término que emplean los italianos para describir el proceso, utilizando la metáfora de ríos de montaña que desaparecen durante largos tramos para reaparecer en otra zona.

La valoración de Bifo, sin embargo, fue en dirección opuesta. Aunque empezó reconociendo que “la fuerza más importante está en lo imprevisible”, considera que la actual situación de las relaciones sociales no ofrece motivos fundados de esperanza. Desarrollando los argumentos que presentó en el seminario (véase el apartado Desafíos) sobre la destrucción de la autonomía y de la vitalidad de la imaginación, comentó que “los efectos del hipercapitalismo son irreversibles en el ámbito del medio ambiente, en el ámbito de la proliferación nuclear, en el ámbito de la desagregación social del trabajo y –lo más descorazonador de todo– en el ámbito de la mente humana”.

Otros aludieron a la dispersión de las fuentes de esperanza y resistencia, y a la búsqueda de nuevas formas de conexión. Inês Pereira, de Lisboa, una joven activista en los movimientos del comercio justo y el software libre, miembro del partido Bloco Esquerda, hizo hincapié en la importancia de desarrollar herramientas de coordinación y creación de redes más eficaces entre los diversos grupos y organizaciones a escala internacional, evitando los enfoques verticales. Comentó asimismo que cuestiones como consenso y horizontalidad se deberían replantear porque no siempre son apropiadas para los grandes grupos. “Es necesario”, opina, “utilizar nodos centrales sin caer en la verticalidad”.

Adamovsky puso el acento en la importancia de conectar niveles de ‘radicalismo’ ahora desconectados. Una de sus preguntas sin respuesta es cómo conectar el comportamiento espontáneamente ‘radical’ de personas que construyen espacios autónomos que tienen relaciones no capitalistas; en los intercambios P2P o a través de Wikipedia, por ejemplo, con los ‘activistas’ y los movimientos sociales. En el seminario de Manchester se debatieron en profundidad las conexiones entre movimientos sociales y sectores del movimiento sindical. ¿Qué se puede aprender de grandes redes como Nuestro Mundo no está en Venta o la Alianza Social Continental? ¿O de redes más pequeñas, como las alianzas locales contra la privatización en el Reino Unido o aquellas en que participan algunas cámaras del trabajo en Italia, en que los sindicatos y los movimientos sociales parecen haber creado algo más que la suma de sus partes?

Jamie King, utilizando metáforas informáticas, propuso explorar cómo los numerosos nodos de internet se han convertido en una ‘inter-red’, y cómo esto puede traducirse en un ‘entramado’ y en la interacción dentro de las formaciones políticas y entre ellas. Mayo Fuster, en cambio, destaca la importancia de sistematizar el conocimiento de los movimientos sociales a través de un instrumento de conexión que genere una memoria compartida, una fuente de continuidad y de experiencia acumulada. Esto podría permitir una notable flexibilidad en la forma organizativa, ofreciendo, a la vez, una herramienta fundamental de conexión y una fuente de lenguaje común. La cuestión de un nuevo lenguaje político es un tema recurrente. Berlinguer, partiendo del desafío de Čurčić (véase Desafíos) planteó la pregunta sin respuesta de cómo encontrar un lenguaje para articular una nueva política que trascienda la cultura política tradicional reflejada en las representaciones de los medios de comunicación de masas.

Otra cuestión, también relacionada con la comunicación y las conexiones, surgió cuando se plantearon las diferencias del impacto de la disidencia en distintas esferas sociales. Bifo

comparó la fuerza que se vivió en las calles en los primeros días de la guerra de Iraq con la debilidad de la resistencia en la reproducción cotidiana del capitalismo. Otros subrayaron la brecha entre la fuerza de la disidencia cultural y la debilidad de dicha disidencia y de las alternativas en el seno de las instituciones políticas. Varias preguntas sin respuesta se referían a cómo relacionarse con las instituciones políticas. ¿Cómo trabajar a partir de los procesos transformadores que las personas desarrollan en su vida cotidiana? ¿Cómo mantener desafíos duraderos frente a los ‘poderes fuertes’, las instituciones permanentes del poder económico y político capitalista?

Tanto Adamovsky como Pereira plantearon este problema. Adamovsky señaló que uno de los mayores dilemas al que se enfrentan actualmente los movimientos es el de si participar o no en la política electoral; no participar deja el poder del Estado a la derecha (con las consecuencias catastróficas que eso acarrea), pero participar en ellas suele acabar socavando los propios principios de los movimientos (con consecuencias también catastróficas). ¿Cómo superar esta situación que siempre termina en derrota? Pereira comentó que los partidos, las instituciones y los movimientos tienden a considerarse como entidades separadas con sus propios modelos, lenguajes, actores y campos de acción. Sin embargo, se preguntaba, “¿es esto realmente eficaz?”. Los partidos y las instituciones deben cambiar, aprender de las herramientas y las formas de organización comunes a los movimientos sociales. Por otro lado, señaló, los movimientos sociales deberían ser más explícitos y estar más seguros de su propio papel como actores e interlocutores políticos. Esto nos lleva del terreno de la acción transformadora en la micropolítica –en las relaciones sociales y culturales, las esferas en que las personas gozan de suficiente autonomía como para crear diariamente nuevos intercambios y conexiones sociales– al de las instituciones, el campo del poder duro, concentrado, integrado en las instituciones de dominación. Alex Foti ha sido candidato al consejo municipal de Milán por el



El mundo de nuestros días dibuja un escenario inquietante para cualquiera que crea en la paz, la justicia social, los bienes comunes y la sensatez ecológica. Por un lado, las instituciones tradicionales de control democrático están agotadas; por el otro, los grandes movimientos de protesta, tan visibles en vísperas de la invasión de Iraq, se han arraigado más en sus contextos locales, sin abandonar las conexiones globales.

Se está produciendo un cambio de paradigma en el pensamiento político transformador: un alejamiento de los conceptos de vanguardia política y formas tradicionales y parlamentarias de representación, unos principios de horizontalidad y democracia directa o participativa; un alejamiento de formas de unidad que no incluyan la diversidad y la pluralidad y la creación de relaciones de cooperación y de deliberación. Sobre estas nuevas propuestas de trabajar en el seno de las instituciones trata este libro, formas que reconozcan que

el núcleo del cambio se encuentra fuera de éstas, en los conflictos y movimientos de la sociedad más amplia.

Dirigida a un amplio público, la co-

lección Más Madera ofrece textos

*Política en red* es un amplio grupo de reflexión que se propone crear una comunidad abierta de investigadores acti-

vistas con el fin de compartir recursos, comparar experiencias y debatir ideas sobre cómo encarar una nueva política.

las causas de los mayores problemas

de nuestro tiempo, que nos concier-

nen y condicionan nuestras vidas.



BETIKO FUNDAZIOA  
(IbARRA - Oriol)

Icaria & Más Madera

PVP: 10 €

ISBN: 978-84-7426-946-8



9 788474 269468

vuelvan ‘duras’. Éste fue uno de los temas fundamentales que se explicitó con el debate sobre Linux. ¿Es esta idea de instituciones transformadoras un contrasentido de por sí? ¿Qué conclusiones, pensando en futuras relaciones con instituciones políticas, se pueden extraer del experimento de los Verdes alemanes para refundar su partido con nuevos principios institucionales? Para comprender en profundidad el carácter de estas posibles instituciones, varios participantes plantearon ‘la madre de todas las preguntas’: ¿Por qué necesitamos instituciones? ¿Con qué fines necesitamos instituciones?

Joan Subirats abrió una posible vía para llegar a una respuesta proponiendo una pregunta sobre la propiedad y los ‘bienes comunes’ (commons). Una de sus últimas reflexiones se inspiraba en el debate sobre la metáfora de Linux de “construcción colectiva sin un jefe o líder, pero capaz de reunir a personas y entidades en sus funciones cotidianas y creativas”. En este contexto, habló de la recuperación del concepto de ‘comunalismo’, entendido como una propiedad que no es individual ni colectiva, sino ‘común’ a todos nosotros como grupo y a cada uno de nosotros como individuo. Se preguntó si es posible, partiendo de la tradición de los ‘bienes comunes’, configurar reglas institucionales de la propiedad que garanticen un acceso equitativo y libre y, al mismo tiempo, aseguren la sostenibilidad futura de estos principios.

Está claro, dado que se las preguntas se multiplican, que nuestro trabajo acaba de empezar. Quizá deberíamos explicar por qué estamos reproduciendo conversaciones en lugar de presentar conclusiones. Este cuaderno, en tal sentido, es distinto de la mayoría de informes. No hay conclusiones definitivas, no hay ‘resultados’ mensurables. Y esto se explica por un buen motivo que es intrínseco a la naturaleza de nuestra investigación. Al igual que muchos activistas e investigadores, nos encontramos en un momento de exploración, por lo que este cuaderno refleja ‘un trabajo en movimiento’. Pero también nos encontramos en un momento apremiante. Como dice Lluç Pelàez, “si el diagnóstico de los movimientos sociales es

correcto, no tenemos tiempo que perder. ¿Cuál debe ser la estrategia de emergencia?”. Esa es una cuestión que todos debemos responder. Pero las estrategias eficaces necesitan momentos de reflexión y recursos creados por un trabajo colaborativo. Sin duda, esa es la lección que se desprende del análisis de Frieder Otto Wolf sobre la experiencia de los Verdes alemanes.

Esperamos que este proyecto, además de ofrecernos esos momentos de reflexión a nosotros, contribuya a una discusión más amplia en que participen muchos otros. Esperamos mantener este debate tanto a través de nuestro sitio web colaborativo () como a través de seminarios ocasionales. Estamos trabajando sobre casos de estudio relacionados con varios de los aspectos surgidos durante estos seminarios: la influencia del feminismo en el replanteamiento de la política; los principios y métodos organizativos del movimiento del software libre; la naturaleza, las posibilidades y los problemas que afrontan las experiencias de ‘movimiento social sindical’; la gobernanza global de internet (en comparación con otras lógicas organizativas como la ONU y la OMC); la Alianza Social Continental como red transnacional, y muchos otros. Esperamos que os pongáis en contacto con nosotros, aunque sólo sea para mantener vivas las conexiones en la galaxia interconectada de la ‘activisión’ –reflexión y acción– en que todos estamos inmersos.



